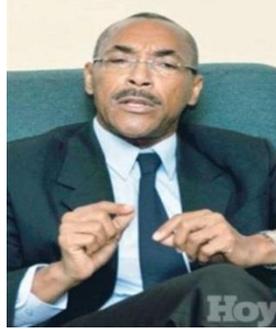


Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



Obras Completas

Tomo

2

La teoría del multiplicador y las economías subdesarrolladas. El caso dominicano. Tesis de grado, licenciatura en economía, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), presentada en el año 1980.

**LA TEORÍA DEL MULTIPLICADOR Y LAS ECONOMÍAS
SUBDESARROLLADAS (RESUMEN)**

Autores:
Manuel Linares
Iván Rodríguez

Correo electrónico:
profesormanuellinares@gmail.com

Teléfono:
829-637-9303

Defendida:
Año 1980

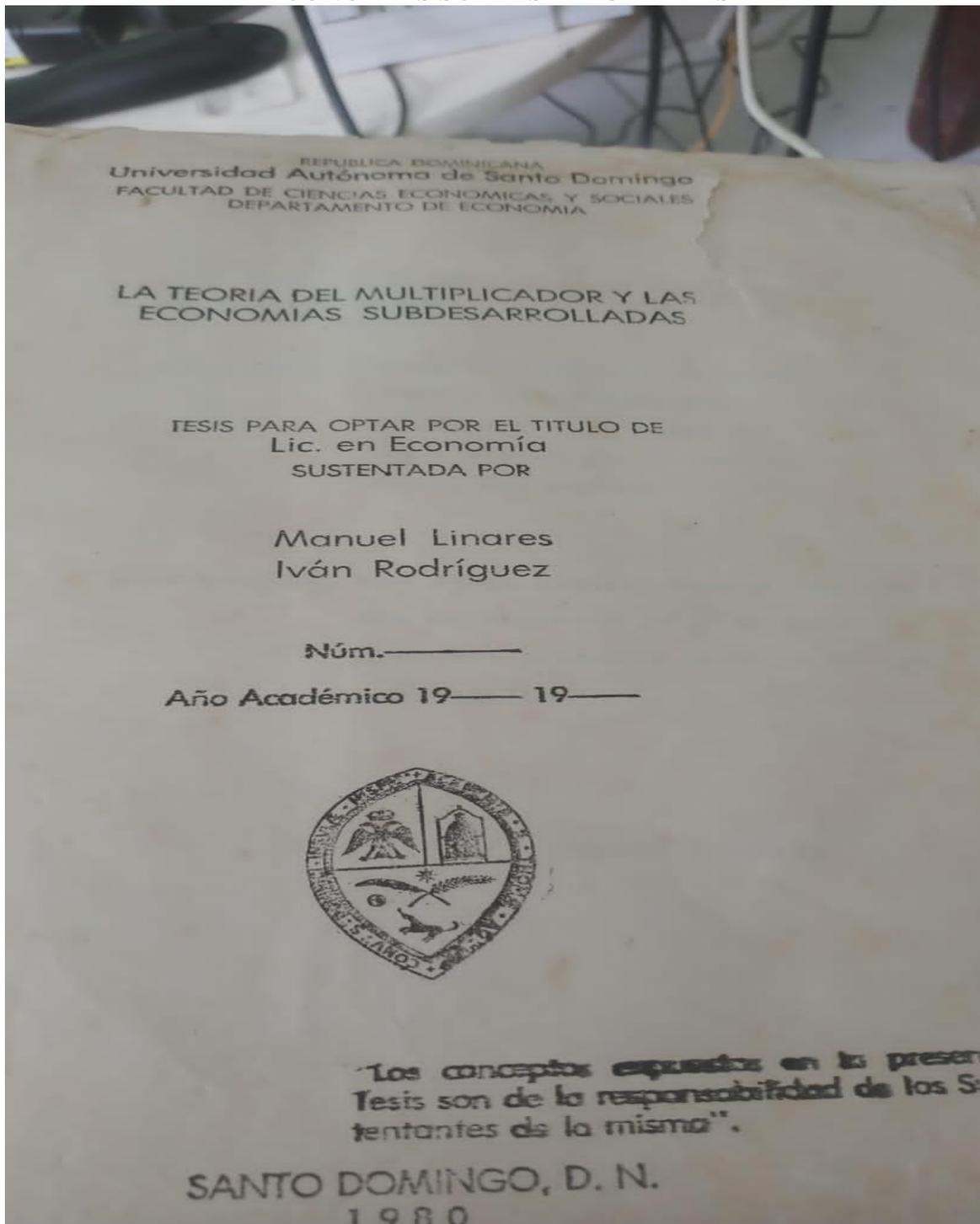
Difusión pública, formato físico:
Año 1980

Preparación y difusión versión digital:
2017-2018.

Nueva preparación y difusión versión digital:
2023.

Manuel Linares es el único responsable
de las enmiendas introducidas en la versión digital.

**PORTADA ENCUADERNADA DE TEORÍA DEL MULTIPLICADOR Y LAS
ECONOMÍAS SUBDESARROLLADAS**





Una foto histórica. Año 1980, acto de graduación de la licenciatura en Economía en la UASD. Del lado derecho Matea e Ivan; del lado izquierdo Fela y Manuel. Llor eterno a nuestras madres inolvidables Matea y Fela, ya idas del mundo de los vivos.



Manuel junto a su padre Clodomiro Linares, hace muchos años ido del mundo de los vivos. Al fondo, Moraima, mi sobrina.



Ivan Rodríguez y Manuel Linares, autores de la tesis *La teoría del multiplicador y las economías subdesarrolladas. El caso dominicano.*

ÍNDICE GENERAL**DISCULPA PÚBLICA 10****PREFACIO AL TOMO 2 11****I. INTRODUCCIÓN 13**

- 1.1 Propósitos del trabajo
- 1.2 Antecedentes y fuentes de consulta
- 1.3 Alcances y limitaciones
- 1.4 Metodología
- 1.5 Importancia de la investigación realizada
- 1.6 Resumen del trabajo

PRIMERA PARTE: RELACIÓN INGRESO-CONSUMO**II. LA FUNCIÓN CONSUMO 21**

- 2.1 Introducción
- 2.2 Factores objetivos determinantes de la propensión marginal a consumir
 - 2.2.1 Cambios en la política fiscal
 - 2.2.2 Cambios sustanciales en la tasa de interés
 - 2.2.3 Cambios en las previsiones
- 2.3 Factores subjetivos determinantes de la propensión marginal a consumir
- 2.4 Propiedades formales de la propensión marginal a consumir
- 2.5 Propiedades económicas de la propensión marginal a consumir
- 2.6 Hipótesis Postkeynesianas de la función consumo
 - 2.6.1 Introducción
 - 2.6.2 Hipótesis de Robertson
 - 2.6.3 Hipótesis de Dorothy Brady y Rose Friedman
 - 2.6.4 Hipótesis de ingreso relativo de J. M. Duesenberry
 - 2.6.5 Hipótesis de Brown y Zellner
 - 2.6.6 Hipótesis de ingreso permanente de Milton Friedman
- 2.7 Carácter de clase de la teoría del consumo

SEGUNDA PARTE: EL MULTIPLICADOR EN UNA ECONOMÍA CERRADA Y EN UNA ECONOMÍA ABIERTA**III. EL MULTIPLICADOR 37**

- 3.1 Evolución histórica del concepto del multiplicador
- 3.2 Introducción a la teoría del multiplicador

3.3 Multiplicadores simples

- 3.3.1 Ponderación del multiplicador simple en su versión estática
- 3.3.2 Ponderación del multiplicador simple en su versión dinámica
 - 3.3.2.1 Análisis gráfico del multiplicador dinámico
- 3.4. Deducción algebraica de multiplicadores compuestos
 - 3.4.1 Deducción del multiplicador del gasto público
 - 3.4.2 Derivación del multiplicador de impuesto

IV. MULTIPLICADOR DEL COMERCIO EXTERIOR 57

- 4. 1 Introducción
- 4. 2 Modelo de multiplicador del comercio exterior
 - 4.2.1 Multiplicador aplicado a una variación autónoma de la inversión del país 1
 - 4.2.2 Multiplicador aplicado a una variación autónoma de la demanda de importaciones del país 1
 - 4.2.3 Multiplicador aplicado a una variación autónoma en la inversión del país 2
 - 4.2.4 Multiplicador aplicado a una variación autónoma en la demanda de importaciones del país 2
 - 4.2.5 Análisis económico de los resultados arrojados por las deducciones algebraicas
 - 4.2.5.1 De cómo la variación autónoma de la inversión se inserta en el accionar del comercio internacional
 - 4.2.6 De cómo la variación autónoma de las importaciones inyecta negatividad a las fluctuaciones del ingreso
- 4.3 El subdesarrollo obstruye el accionar del multiplicador de exportación

TERCERA PARTE: SUBDESARROLLO, MULTIPLICADOR Y SU CRÍTICA

V. INSERCIÓN DEL MULTIPLICADOR EN EL SUBDESARROLLO. LA ECONOMÍA DOMINICANA: UN CASO PARTICULAR 75

- 5.1 Caracterización general de la formación social latinoamericana
- 5.2 Multiplicador, exportación e importación
- 5.3 El multiplicador y el pleno empleo
- 5.4 El multiplicador y la inversión
- 5.5 El multiplicador y el paro encubierto
- 5.6 El multiplicador y la economía dominicana (en el período 1950-1978)
 - 5.6.1 Período económico 1950-1958
 - 5.6.1.1 La demanda final
 - 5.6.1.2 La oferta final
 - 5.6.1.3 Consecuencias económicas
 - 5.6.2 Período económico 1962-1964
 - 5.6.2. 1 Breve introducción
 - 5.6.2.2 Retorno al multiplicador keynesiano

- 5.6.2.3 El negocio de la banca repite la historia
- 5.6.2.4 Persiste la rigidez de la oferta interna y hace acto de presencia el déficit presupuestario
- 5.6.3 Período económico 1969-1974
 - 5.6.3.1 Breve introducción
 - 5.6.3.2 Auge económico acompañado de inflación y desempleo
- 5.6.4 Período económico 1975-1978
 - 5.6.4.1 Del auge al estancamiento
 - 5.6.4.2 Perseverancia de las autoridades económicas
- 5.6.5 Comprobación estadística, vía regresión lineal, de la hipótesis central de la investigación
 - 5.6.5.1 Explicación metodológica
 - 5.6.5.2 Examen de los resultados obtenidos mediante el método de los mínimos cuadrados
- 5.7 Un retorno necesario al análisis teórico de la invalidez de la teoría del multiplicador
 - 5.7.1 El multiplicador y el ingreso per cápita
 - 5.7.2 El multiplicador y la preferencia por la liquidez
 - 5.7.3 El multiplicador y la inflación
 - 5.7.4 La rigidez agraria es inadvertida por la lógica del multiplicador
 - 5.7.5 El multiplicador pasa por alto las peculiaridades de la industria nacional
 - 5.7.6 La imposibilidad del multiplicador para resolver la problemática de la desocupación
 - 5.7.7 Síntesis

VI. LAS CRÍTICAS BURGUESA Y MARXISTA DEL MULTIPLICADOR 121

- 6.1 Introducción
- 6.2 La crítica burguesa del multiplicador
- 6.3 La crítica marxista del multiplicador

CONCLUSIÓN 131

BIBLIOGRAFÍA 135

DISCULPA PÚBLICA

Nuestros lectores y lectoras podrán advertir que algunos de los libros que dan cuenta de nuestras Obras Completas, presentan algunas limitaciones informáticas; no es olvido; implican nuestras propias limitaciones. No pude hacer más nada. Gracias por vuestra comprensión.

**Marx**

PREFACIO AL TOMO 2

El 31 de enero del año 2018 escribimos una presentación de la investigación que Iván Rodríguez y el suscrito habíamos desarrollado al iniciarse la década de los años 80, denominada *La teoría del multiplicador keynesiano y las economías subdesarrolladas*.

Dicha presentación, poseyó un tremendo contenido, por lo que la preferimos como prefacio al tomo 2 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023.

En el año 2023 hemos vuelto sobre el mismo particular, reuniendo mis investigaciones publicadas en el período 1976-2023. Estamos ante la presencia del TOMO 2 de nuestras Obras Completas, en formato digital, que se concretiza en la Tesis presentada por Iván Rodríguez y Manuel Linares, en el año 1980, como requisito académico último, para concluir la carrera profesional de economía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

Ese trabajo de investigación lleva por título *La teoría del multiplicador keynesiano y las economías subdesarrolladas*.

Pido disculpas a mi hermano Iván Rodríguez (ivancito) por el hecho de que, en esta versión digital, tomé la decisión unilateral de presentar nuestra Tesis de licenciatura, resumiendo o eliminando algunas deducciones algebraicas que hacían muy extenso el texto y que pudieran abrumar al lector; aun así, su componente matemático todavía luce exuberante. Esta disculpa se justifica aún más cuando yo debo decir que el peso matemático-estadístico que exhibió, dicha investigación, debióse especialmente a mi hermano Iván Rodríguez.

Por otra parte, pensamos que es un acierto seguir promocionando nuestra Tesis de licenciatura; genera un inmenso placer constatar el nivel teórico-matemático que ostenta y el manejo apropiado de algunas categorías propias de la economía política marxista.

No fue casual la presencia masiva de estudiantes y profesores en el examen de nuestra Tesis, por lo que no pudo celebrarse en la pequeña oficina del Director de la Escuela de Economía; fue preciso llevarlo a cabo en un aula (segunda planta) en el edificio de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FCES) y, obviamente, dicha tesis alcanzó una calificación excelente. Todas las tonterías que se lanzaban en desmedro de la economía política marxista, como aquella de que “los marxistas son unos teóricos que

no saben nada de matemática y estadística”, quedaron pulverizadas con *La teoría del multiplicador keynesiano y las economías subdesarrolladas*.

Fue una tesis en la que se pudo combinar el elemento teórico con el empírico.

El teórico se vio claramente en el capítulo II, donde fue examinada a plenitud la función consumo puramente keynesiana, así como la hipótesis de Robertson, la hipótesis de Dorothy Brady y Rose Friedman, la hipótesis de ingreso relativo de J. M. Duesenberry, la hipótesis de Brown y Zellner y la hipótesis de ingreso permanente de Milton Friedman. Justamente en este capítulo pudimos demostrar el carácter de clase de la teoría del consumo. En el capítulo III el manejo holgado del elemento teórico se expresó en el tratamiento del multiplicador simple y del multiplicador compuesto, tanto en el plano estático como en el dinámico. Igualmente en los capítulos IV y VI, hubo un manejo teórico de primer orden, particularmente en el VI en el que nuestra Tesis hace un aporte al demostrar cómo la teoría del multiplicador keynesiano tiene por finalidad esencial activar la demanda agregada con el propósito de incidir en el tiempo de circulación del capital e impedir el descenso de la cuota media de ganancia del capital. Por su parte, el empírico, en cambio, se vio expuesto, con particular claridad, en el epígrafe 5.6 del capítulo V, en el que fue analizado, en base a resultados estadísticos, el multiplicador y la economía dominicana en el período 1950-1978, encontrándose evidencias cuantitativas de los desajustes entre las postulaciones teóricas de dicho multiplicador y los incrementos alcanzados por distintas variables macroeconómicas como el producto interior bruto, entre otras.

Esperamos que el Tomo 2 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023, sea del agrado y de buen provecho para todos nuestros contactos digitales.

Finalmente, resulta redundante aseverar que el suscrito de este prefacio, particularmente suscribe totalmente la conclusión 13 de esta tesis, que a continuación transcribimos: “13.- *En consecuencia, las economías, específicamente la dominicana, sojuzgadas por las economías monopolistas centrales e igualmente la clase obrera y demás clases vejadas por el capital, nada deben esperar de la teoría keynesiana del multiplicador u otra teoría burguesa; su bienestar va a depender invariablemente de un reordenamiento total y profundo de la sociedad capitalista y el establecimiento de relaciones socialistas de producción, que aseguren la abolición de la propiedad privada, la explotación del trabajo y por consiguiente la edificación de una economía centralmente planificada, una economía SOCIALISTA*”.(Comillas y cursiva son de Linares).

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez
Enero 2023.

1

I. INTRODUCCIÓN

1.1 PROPÓSITOS DEL TRABAJO

En nuestros países subdesarrollados y sojuzgados por el gran capital, es frecuente notar que las teorías y modelos diseñados en realidades económico-sociales propias de sociedades capitalistas desarrolladas, son asimiladas y adoptadas rápidamente por las clases y fracciones de clases que rigen el destino de su política y economía.

Este es el caso de la teoría keynesiana del multiplicador. Una teoría que surge de las entrañas mismas del capitalismo monopolista altamente desarrollado, en circunstancias que reclamaban una pronta salida a la grave crisis económica que aquejaba al sistema capitalista en la década de los años 30, siglo XX, rápidamente fue convertida en un “recetario infalible” por el bloque de clases dominantes y sus ideólogos en las naciones oprimidas y explotadas, sin reparar en las condiciones históricas que sirven de marco a la emergencia, en su seno, de las relaciones capitalistas de producción, su coexistencia con relaciones propias de regímenes pre capitalistas y la situación de sojuzgamiento que prevalece en los nexos existentes entre los países imperialistas y los pueblos oprimidos del mundo.

Esa práctica copista le ha hecho un daño enorme a las economías de naciones sojuzgadas y sobre todo a las clases sociales desposeídas que han absorbido las consecuencias económicas.

Precisamente, el propósito fundamental de esta investigación posee por objeto sentar las premisas teóricas y empíricas que permitan una aproximación a demostrar la invalidez aplicativa de la teoría convencional del multiplicador keynesiano al interior de las economías de países oprimidos, particularmente en la de la República Dominicana; teoría esta cuya aplicación mecanicista por las clases dominantes y los economistas oficiales sólo ha servido para sumir aún más en la desesperanza a los pobres y exponer a la luz del día su incapacidad de clase para encauzar al país por senderos de prosperidad y bienestar.

1.2 ANTECEDENTES Y FUENTES DE CONSULTA

En el medio económico dominicano hay una ausencia relativa, por no decir absoluta, de literatura económica orientada a examinar y sistematizar los resultados arrojados, por la aplicación de la teoría keynesiana del multiplicador en la economía capitalista.

Claro, que esa aseveración no excluye, en modo alguno, que tal o cual profesional de la economía, haya efectuado determinados trabajos que tocan factores y elementos de la mencionada teoría, vinculándolos a la resolución de problemas coyunturales suscitados en el discurrir de nuestra economía. Mas, de lo que se trata es de un estudio pormenorizado, específico y objetivo de la terapéutica keynesiana, en su relación con la economía dominicana.

Por esa razón principal, la documentación básica en el plano teórico que nos sirvió de base para comprender algunos elementos de esta problemática es de origen extranjero, sin hacer caso omiso a las diferencias que se presentan entre las economías analizadas en la bibliografía consultada y la que es objeto específico de la investigación: la dominicana.

Las informaciones de carácter empírico utilizadas en la investigación, como es lógico y natural, son de origen nacional; las cuales aparecen en los boletines mensuales del Banco Central de la República Dominicana, en los PLANDES elaborados por la Oficina Nacional de Planificación, las publicaciones de la Oficina Nacional de Estadística, de la Secretaría de Estado de Agricultura y de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.

1.3 ALCANCES Y LIMITACIONES

El análisis de la teoría del multiplicador, es sumamente amplio, sobre todo si abarca algunas reformulaciones que experimentó atendiendo al enfoque dinámico que posteriormente le imprimieron autores de la dimensión de R. J. Hicks, Harrod, Samuelson y Domar y aún más si se incursiona en un estudio detallado de la gama de tipos de multiplicadores actualmente existentes.

Sin embargo, el alcance de nuestra investigación no se sitúa en semejante nivel; ella se circunscribe fundamentalmente a visualizar la viabilidad aplicativa de la teoría del multiplicador en la economía dominicana, a la luz de la formulación primigenia que le diera J. M. Keynes en su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, obviando la substanciación

postkeynesiana en el plano teórico de la misma.

Por donde, la matriz de la investigación aquí expuesta descansa esencialmente en un estudio crítico del multiplicador de inversión keynesiano, versión estática, en su vinculación con la economía dominicana en el período histórico que va desde el año 1950 al 1978. No obstante, resulta útil aclarar que en el capítulo III se observa desde el punto de vista teórico-metodológico el análisis dinámico del multiplicador, así mismo es analizado el multiplicador del comercio exterior en el capítulo IV, en interés de fortalecer el carácter científico y multilateral de nuestra investigación.

1.4 METODOLOGÍA

El desarrollo de este trabajo de investigación, implicó una ardua labor de lectura e interpretación de datos estadísticos. Por su carácter complejo tomamos muy en consideración las dos partes en que se desdobra el método científico: investigación y exposición.

A fin de atenernos al método marxista de análisis e investigación, éste se cimentó en el siguiente planteo de Marx: *“Claro está que el método de exposición debe distinguirse formalmente del método de investigación. La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y descubrir sus nexos internos. Sólo después de coronada esta labor, puede el investigador proceder a exponer adecuadamente el movimiento real y si sabe hacerlo, consigue reflejar idealmente en la exposición la vida de la materia, cabe siempre la posibilidad de que se tenga la impresión de estar ante una construcción a priori”*.¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

En la finalidad precisamente de asimilar en detalle los rasgos más importantes del universo objeto de investigación y descubrir sus nexos internos, la metodología investigativa entrañó el estudio crítico y concienzudo de múltiples obras referidas al tema en cuestión, la recolección y examen de datos relacionados a las variables macroeconómicas que se ven afectadas por la aplicación del recetario keynesiano del multiplicador y su correspondiente tratamiento estadístico; el cual consistió principalmente en la aplicación de un modelo de multiplicador del gasto autónomo colectivo, (consumo de gobierno, inversión bruta interna, exportación y los términos

¹ Marx. *El capital, crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica, México. 5ta. Reimpresión, 1972, p. XXIII.

independientes de las variables importaciones, consumo privado e impuestos directos) a la economía dominicana en el lapso 1950-1978, a través de la regresión lineal.

Solamente aplicando creadoramente ese método fue posible coronar exitosamente esta labor y concluir con la demostración, tanto en el plano teórico como en el empírico, de la hipótesis central que nos sirvió de supuesto en la sustentación de la presente tesis.

1.5 IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN REALIZADA

La teoría del multiplicador es, tal vez, dentro de las teorías diseñadas por la ciencia económica burguesa contemporánea, la que ha gozado de mayor popularidad a partir de la segunda mitad del siglo XX y ha servido de base, frecuentemente, para la toma de decisiones de política económica por parte de los distintos estados capitalistas.

En América Latina y particularmente en la República Dominicana, la teoría del multiplicador empieza a efectuar una fuerte incidencia desde el decenio de los años 50, en el siglo XX; desde entonces se ha constituido en estrella polar de las clases dominantes y los economistas oficiales para afrontar los problemas coyunturales que aquejan a la formación social capitalista vigente en nuestro país; llegando al extremo de querer conferirle un matiz de “recetario infalible”.

Tal teoría ha desempeñado un papel prominente en el diseño de medidas de políticas económicas y ha acumulado un cierto prestigio en los recintos universitarios; pero su accionar solo ha servido para ahondar los problemas estructurales y de fondo que gravitan sobre la clase obrera y los campesinos.

Todo esto hace pensar que investigar si la teoría aludida ha funcionado efectivamente en las economías de los países oprimidos² y particularmente en la República Dominicana, reviste suma importancia no sólo para el avance de la ciencia económica en nuestro país, sino también para arrojar luz a las clases sociales del futuro y así contribuir a despejarles toda suerte de influjos que les impiden captar la esencia de clase de la teoría del multiplicador y su verdadero rol en el capitalismo.

² Algunos autores han efectuado esta investigación en economías desarrolladas (específicamente en Estados Unidos); sometiendo a severas críticas la teoría del multiplicador. Véase “El desplazamiento de gastos privados causado por las medidas de política fiscal”: Roger y William P. Yohe. (Mimeografiado).

1.6 RESUMEN DEL TRABAJO

PRIMERA PARTE

En esta exponemos brevemente la teoría keynesiana y post-keynesiana del consumo, en su relación funcional con el ingreso; y revelamos en un plano puramente teórico el carácter profundamente clasista de esta teoría, en función de determinadas consideraciones marxistas sobre ese particular.

SEGUNDA PARTE

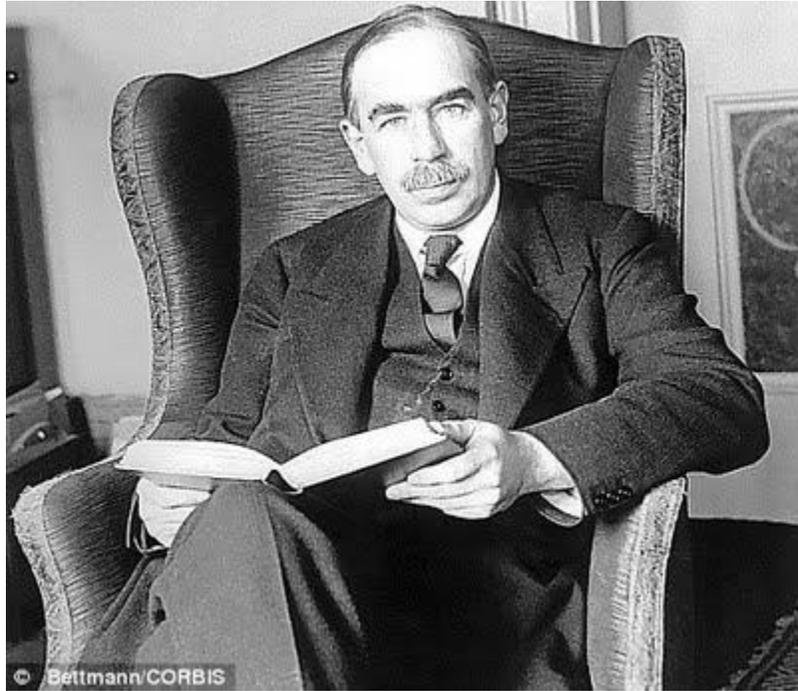
Aquí combinamos el análisis del concepto multiplicador tanto en una economía cerrada, como en una economía abierta; distinguiendo el enfoque estático del dinámico en el examen del multiplicador.

Ponemos, además, de relieve las características de un multiplicador compuesto sumamente importante: el del comercio exterior; utilizando la derivación matemática y el análisis económico interpretativo y propiamente crítico, y poniendo al desnudo las fallas de los modelos del multiplicador de comercio exterior que obvian las condiciones específicas que sirven de marco al comercio internacional entre los países altamente desarrollados y los pueblos sometidos del mundo.

TERCERA PARTE

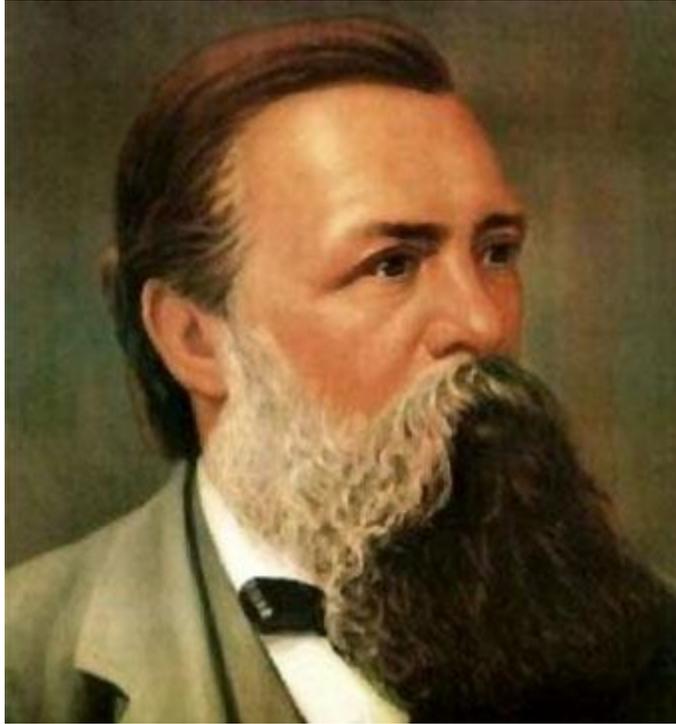
Esta es la sección más importante puesto que concentra en su seno el conjunto de análisis teóricos, informaciones empíricas y tratamientos estadísticos que nos conduce a evidenciar la diferencia abismal existente entre la lógica del multiplicador y la lógica de la regresión lineal aplicada a la economía dominicana, por tanto demostramos nuestra hipótesis central: invalidez de la teoría convencional del multiplicador en las economías subdesarrolladas y particularmente en la economía dominicana.

Efectuamos, asimismo, un compendio crítico desde el punto de vista teórico de la teoría del multiplicador, recurriendo a la esencia de las censuras más sobresalientes que les han realizado determinados autores de orientación burguesa, así como partidarios de la concepción marxista de la sociedad; resaltando, en esta sección, el vínculo estrecho existente entre el multiplicador y la rotación del capital.



John Maynard Keynes

**PRIMERA PARTE:
RELACIÓN INGRESO-CONSUMO**



Engels, compañero inseparable de Marx

II. LA FUNCIÓN CONSUMO

2.1 Introducción

Antes de la emergencia de la obra cumbre de John Maynard Keynes, “*Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*”, la teoría del consumo adquiriría un carácter esencialmente microeconómico.³

Semejante teoría (la microeconómica) explica de qué manera o forma un consumidor, que percibe una cierta renta durante un período de tiempo determinado, asigna una porción de ésta a la adquisición de bienes y servicios, que a través de sus valores de usos, satisfacen sus necesidades.

Ella sólo es útil cuando se trata de examinar la economía familiar, la demanda individual de un grupo de bienes de consumo y la relación existente entre ésta y la renta de un individuo. Mas, cuando se presenta la necesidad de examinar la demanda de todos los bienes de consumo, por todos los individuos componentes de la comunidad; o lo que es lo mismo, la demanda global de bienes de consumo de la sociedad, en su relación funcional con la renta global de toda la colectividad revela, con cuán claridad, su absoluta ineficacia.

De ahí, la importancia extrema de la emergencia de una teoría del consumo que abriera surcos, por donde se canalizara el análisis desde una perspectiva agregativa, del consumo o ingreso y que, al mismo tiempo, permitiera al investigador de la ciencia económica, insertarse en un adecuado proceso cognoscitivo de los caracteres que asume la relación funcional entre la renta nacional, considerada como la variable independiente, y el gasto global en bienes de consumo, como variable dependiente.

³ Esta afirmación, de acuerdo a algunos autores, sólo es válida al nivel de la teoría económica burguesa, puesto que Marx había analizado, antes que Keynes, muchos problemas que posteriormente fueron abordados precisamente por Keynes. A este respecto resulta útil observar la obra de Paul Mattick: *Marx y Keynes. Los Límites de la Economía Mixta*. Editora El Hombre y su Tiempo, México, 1975.

Precisamente esa teoría macroeconómica, en el marco de la concepción burguesa, fue diseñada por J. M. Keynes, cuyo núcleo prominente lo constituye, sin lugar a duda, la función consumo.

La función consumo keynesiana, tal como la expone Claudio Napoleoni⁴, se caracteriza por un conjunto de cualidades, entre las que podríamos nombrar:

- 1.- Es una función virtual, es decir estática.
- 2.- Expresa una relación funcional entre dos magnitudes macroeconómicas: consumo global y renta global.
- 3.- Tanto la renta como el consumo están referidos a un mismo instante o período de tiempo.

2.2 Factores objetivos determinantes de la propensión marginal a consumir

Los factores objetivos, en unión a los factores subjetivos, determinan decisivamente las características de la propensión marginal a consumir. Especialmente los factores objetivos son considerados exógenos o externos al sistema económico en sí, y en ocasiones sufren cambios rápidos y bruscos, pudiendo suscitar visibles modificaciones a corto plazo en la función consumo.

Por donde, resulta útil esbozar brevemente, la forma específica como se manifiestan algunos factores objetivos:

2.2.1 Cambios en la política fiscal

Las mutaciones que sufre la política fiscal incide poderosamente en el nivel de la función consumo, puesto que de acuerdo al carácter que ella asuma ayuda a elevar o disminuir el bienestar social y por tanto el volumen y calidad del consumo global de la colectividad.

Así una imposición abiertamente regresiva, que afecta esencialmente a amplios núcleos de la población consumidora (obreros y campesinos) impacta negativamente el consumo global, incidiendo directamente en el descenso de la función consumo. En contraste, una imposición progresiva que alienta una redistribución del ingreso o una cierta transferencia de

⁴ Napoleoni, Claudio: *Diccionario de Economía Política*. Ediciones Castilla, Madrid, 1962, pp. 331-332.

recursos de los estratos de ingresos superiores a los inferiores, estimula el consumo, empujando hacia arriba la función consumo.

2.2.2 Cambios sustanciales en la tasa de interés

La conclusión neta, con respecto a la tasa de interés, es que los cambios en el período corto es probable que sean de importancia secundaria. Pero en tanto que los cambios moderados en la tasa de interés no se cree que causen cambios importantes en la función consumo, Keynes tiene cuidado de señalar que tales cambios pueden afectar en forma importante la cantidad realmente ahorrada. Sin embargo, el efecto es opuesto a lo que generalmente se cree. Y la razón es la siguiente: un alza en la tasa de interés puede disminuir la inversión y esto tendrá el efecto de reducir el ingreso. Pero si el ingreso cae, la cantidad ahorrada disminuirá.⁵

Ese planteo keynesiano aparentemente parece ser acertado; no obstante el ahorro y el consumo pueden, en determinadas circunstancias, recibir el impacto de los cambios en las tasas de interés y las condiciones crediticias, a través del crédito a plazos para bienes de consumo. Esto es así, en razón de que las tasas de interés más altas y las condiciones crediticias más duras, pueden coadyuvar a hacer descender los gastos de consumo en bienes duraderos; y viceversa, bajas tasas de interés y condiciones crediticias más flexibles, ayudan a ampliar el gasto de consumo en bienes duraderos. En este sentido una y otra políticas pueden influir en el descenso o en el ascenso de la función consumo.

2.2.3 Cambios en las previsiones

Este tipo de factor objetivo puede cuajar en la realidad, verbigracia, cuando se pasa de un estado de relativa paz, a una situación que preludia choques y beligerancias militares.

Generalmente en semejantes circunstancias se espera merma en la producción de bienes de consumo duradero y un alza general de los precios. En consecuencia, la población consumidora se desplaza a comprar más de lo necesario -bienes de este tipo- y también de naturaleza semi-durable. De manera que el consumo general aumenta, originándose un desplazamiento de la función consumo.

⁵ Véase a Hansen: *Guía de Keynes*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1967, p. 78.

2.3 Factores subjetivos determinantes de la propensión marginal a consumir

Los factores subjetivos, tal como los concibe J. M. Keynes, se expresan concretamente en aquellas características psicológicas de la naturaleza humana y aquellas prácticas e instituciones sociales que, si bien no son inalterables, no presentan probabilidades de sufrir un cambio sustancial en períodos cortos, excepto en circunstancias anormales o revolucionarias.

A este respecto, J. M. Keynes enuncia en general ocho (8) motivos de esencia subjetiva que impulsan a los individuos a abstenerse de gastar sus ingresos.⁶

1. Formar una reserva para contingencias imprevistas;
2. Formar una reserva para satisfacer necesidades futuras previstas;
3. Disfrutar en el futuro de un consumo mayor, al disminuir el consumo presente;
4. Disfrutar de un gasto gradualmente creciente;
5. Disfrutar de una sensación de independencia, y del poder de hacer cosas;
6. Asegurarse una masa de maniobra para realizar proyectos especulativos o de negocios;
7. Legar una fortuna;
8. Satisfacer la pura avaricia, en el caso de algunas gentes.

J. M. Keynes también elucidó, los motivos subjetivos que inducen a las empresas a abstenerse a gastar o que las impulsan a acumular:

1. Disponer de recursos para expandirse;
2. Poseer recursos líquidos para afrontar las contingencias;
3. Asegurar ingresos en aumento para evidenciar la eficacia de la administración;
4. Asegurar una reserva financiera contra la depreciación y el pago de deudas.

En síntesis, podríamos decir que la intensidad en que se manifiestan estos factores, va a estar en función de las características que ostenten las instituciones, el tipo de estructura económico social que sirva de fundamento a la sociedad, los hábitos y costumbres imperantes y la distribución de la riqueza y los niveles de vida establecidos.

⁶ Keynes: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 102.

De modo, que los cambios que sufran esos factores, a largo plazo, van a incidir fuertemente en el desplazamiento de la función consumo.

2.4 Propiedades formales de la Propensión Marginal a Consumir⁷

¿Cuáles son los rasgos formales que caracterizan a la PMC? Son los siguientes:

La pendiente de la curva de la PMC es $\frac{\Delta c}{\Delta y} = c$, o sea, el coeficiente de respuesta marginal del consumo real, con respecto a la renta real; cuya denominación concreta es, coeficiente marginal al consumo, el cual nos va a ilustrar sobre el incremento que experimenta el consumo real, restante del incremento, en una unidad, de la renta real.

En este mismo orden de ideas, la pendiente de la curva de la propensión al ahorro, se conoce como la propensión marginal al ahorro ($\frac{\Delta s}{\Delta y} = s$); es decir, es resultado de un incremento en el ahorro, fruto del incremento, en una unidad, del ingreso o renta real.

Por donde,

$$\frac{\Delta c}{\Delta y} + \frac{\Delta s}{\Delta y} = 1 \text{ ó } c + s = 1;$$

$$\frac{\Delta s}{\Delta y} = 1 - \frac{\Delta c}{\Delta y} \text{ ó } s = 1 - c$$

2.5 Propiedades económicas de la Propensión Marginal a Consumir

J. M. Keynes estableció estos tipos de propiedades y estableció como ley fundamental que por regla general promedio, a medida que el ingreso aumenta, el consumo aumentará, pero no en la misma proporción que el ingreso.

De esa ley fundamental se deriva que siendo la PMC la razón que se establece entre ΔC y ΔY , la misma generalmente será menor a la unidad, o sea, $c = \frac{\Delta C}{\Delta Y}$

⁷ Véase a Rosvon: *Introducción a la macroeconomía, renta, inflación y crecimiento*. Editorial Tecnos, Madrid, 1975, pp. 144-147.

De igual forma acontece con la PMA (s), o sea, $s = \frac{\Delta S}{\Delta Y}$

Resulta oportuno distinguir entre “desplazamiento” y “movimiento” de la función consumo o PMC. Un desplazamiento de ésta significa que ha cambiado de posición, es el cambio de una de las variables independientes, como es la del consumo autónomo, el cual opera al margen del nivel de la renta.

Mientras que el movimiento de la función consumo a lo largo de la curva es originado, verbigracia, por un cambio en la renta real; cambio éste que ocasiona una fluctuación en el consumo inducido y por tanto en la función consumo.

2.6 Hipótesis postkeynesianas de la función consumo

2.6.1 Introducción

Después que la obra fundamental de J. M. Keynes vio la luz, en la que expuso las características de la Función Consumo, numerosas obras han circulado en el mundo económico burgués con vista a incursionar en esa interesante temática.

Prominentes economistas y académicos de la dimensión de James S. Duesenberry, con su hipótesis de la renta relativa; Milton Friedman, con su teoría de la renta permanente; Robertson, con su “Análisis del Período”, nos brindan una aproximación a la explicación postkeynesiana de los factores que inducen a la colectividad a gastar en bienes y servicios para satisfacer sus necesidades.

Resulta, pues, importante una caracterización, aunque fuere breve, de las más importantes hipótesis postkeynesianas, a fin de percatar al lector de la evolución del movimiento económico contemporáneo burgués en lo que corresponde a la teoría del consumo.

2.6.2 Hipótesis de Robertson

Las hipótesis básicas keynesianas ostentan una característica esencial: la estaticidad. Esto origina que los ajustes que se producen en la economía, son concebidos y realizables instantáneamente. De modo que los recursos destinados al consumo (C_t) y al ahorro (S_t) de hoy, son el fin del ingreso de hoy, o sea, $Y_t = C_t + S_t$.

Robertson impugnó ese planteo keynesiano e interpreta la importancia del tiempo en las relaciones existentes entre esas variables macroeconómicas, mediante el desarrollo de lo que ha sido conocido como “análisis del período” imprimiéndole una substanciación dinámica a la concepción keynesiana.

Robertson, sostuvo la ausencia de la instantaneidad entre la recepción del ingreso y su gasto en bienes de consumo; antes bien, concibió un retardo entre uno y otro.

Puso de manifiesto que los gastos de consumo presentes (C_t) y los ahorros presentes (S_t) eran el resultado del ingreso del período anterior (Y_{t-1}); de aquí derivó tres ecuaciones esenciales:

$$Y_{t-1} = C_t + S_t \quad (1)$$

$$Y_t = C_t + I_t \quad (2)$$

$$C_t = (Y_{t-1}) \quad (3)$$

¿Qué se infiere de estas tres ecuaciones? Allen⁸ es sumamente claro al respecto: ellas nos transmiten la idea del concepto de retraso entre la renta y el gasto, que es el intervalo de tiempo transcurrido entre la percepción de los ingresos y su gasto mientras se hacen los planes para efectuar las compras.

Desagregando la explicación de estas ecuaciones, podemos vislumbrar a través de ellas que Robertson nos quiere decir con la (1), que el consumo y el ahorro actuales, dependen del ingreso del período anterior; con la (2), que el ingreso actual es igual al consumo e inversión presentes; y con la (3), que el consumo presente es una función del ingreso del período anterior.

2.6.3 Hipótesis de Dorothy Brady y Rose Friedman⁹

Dorothy Brady y Rose Friedman, fueron de los primeros investigadores de la ciencia económica, en enfatizar respecto al concepto de renta relativa al tratar de explicar el comportamiento de los consumidores.

Argumentan que la proporción de renta ahorrada, por una unidad familiar, se encuentra en una relación mucho más estable con la posición de la

⁸ Allen: *Teoría Macroeconómica*. Editorial Aguilar, Madrid 1974, p. 21.

⁹ Véase a Rojo: *Keynes y el pensamiento macroeconómico actual*. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1965.

familia en la distribución de la renta de la comunidad, que con su nivel absoluto de renta.

En atención a ese criterio, un incremento en el nivel de ingreso de una familia que deje inalterada su posición en la distribución porcentual de la renta, no la inducirá de ninguna manera a ahorrar una proporción mayor de sus ingresos.

Si ello es así, a medida que aumente el nivel de ingreso de las familias, la función consumo tenderá a desplazarse en sentido ascendente al aumentar el nivel de la renta de toda la colectividad. De este modo, las familias que se mantengan en la misma posición dentro de la distribución porcentual de la renta a lo largo del tiempo, mostrarán una propensión media al ahorro estable en el tiempo, aun cuando haya aumentado su nivel absoluto de renta.

2.6.4 Hipótesis del ingreso relativo

Esta hipótesis fue diseñada por J. M. Duesenberry,¹⁰ argumentando que el problema de la conducta del consumidor reclama, en su análisis, la comprensión del carácter social de las pautas de consumo.

Insiste en que la satisfacción que una unidad familiar deriva de su consumo está sujeta, no solamente al nivel de consumo que ostenta, sino también a los niveles de consumo con lo que entra en contacto. Sus hábitos de consumo son, en grado considerable, una función objetiva de los estándares de consumo con lo que está en frecuente contacto.

Regularmente se emula los estándares de consumo de aquellas familias que se encuentran ubicadas en estratos de ingresos superiores, con los cuales se está en frecuente contacto.

Ello, naturalmente, forma parte de la “emulación de lo mejor” (como con gran acierto apunta Maurice Lee)¹¹, y tiende objetivamente hacia la aceptación social, sobretodo porque en las sociedades capitalistas, el prestigio y la posición social advienen no solo a resultas de la acumulación y centralización de capital, sino también de la CALIDAD DEL CONSUMO, del nivel de los bienes consumidos.

¹⁰ Duesenberry: *La Renta, el Ahorro y la Teoría del Comportamiento de los Consumidores*. Alianza Editorial Madrid, 1972.

¹¹ Lee: *Fluctuaciones económicas: crecimiento y estabilidad*. Editorial Universitaria de Bs.As., 1967.

Elevar la CALIDAD DEL CONSUMO, por parte de las unidades de gastos, no es una consecuencia automática del ingreso absoluto. Está estrechamente correlacionada con la posición relativa en la jerarquía de ingreso. El desplazamiento de un nivel de calidad de consumo a otro es una consecuencia de un cambio en la posición relativa de ingresos.

Las unidades familiares situadas en estratos de renta relativamente baja, tenderán a responder al reto del contacto con bienes de consumo superiores, reduciendo su proporción de renta ahorrada; mientras que las familias con rentas relativamente altas mostrarán proporciones más altas de ahorro; dando como resultado incontrovertible que al aumentar en el tiempo la renta total de la colectividad, sin importantes variaciones en la distribución relativa de renta, la proporción total de renta ahorrada tenderá a mantenerse estable. He aquí la constancia del coeficiente de ahorro.

En efecto, la hipótesis del ingreso relativo concibe que en condiciones de pleno empleo y niveles de vida en ascenso, períodos estos en los que se eleva el ingreso de la mayoría de las unidades de gastos, pero con cambios insignificantes en las posiciones relativas de las familias la distribución del ingreso, el monto de gasto en consumo va adquiriendo niveles cada vez más superiores.

Mas, cuando la economía se desplaza hacia una situación de recesión y descienden los ingresos, los mayores ingresos del período anterior habrán creado niveles de vida, en lo que concierne a la CALIDAD DEL CONSUMO, que la población consumidora tiende irremisiblemente a preservar; en consecuencia recurren a reducir sus ahorros y a contraer deudas. En tal virtud el consumo disminuye menos que el ingreso.

2.6.5 Hipótesis de Brown y Zellner

Esta hipótesis es bastante afín a la de J. M. Duesenberry, pero con algunas peculiaridades.

Brown y Zellner, sustituyen el concepto duesenberriano de “máximo nivel de renta del pasado”, por el “máximo nivel de consumo en el pasado”.

Sustentan que los hábitos de consumo se adquieren y se pierden probablemente de un modo lento y continuo; por tanto, ligan el consumo de un período (t) a la renta de ese período (t) y al nivel de consumo del período anterior (t-1), que recoge los elementos de inercia del pasado. Para una contrastación empírica de esta hipótesis, sus autores diseñaron un modelo econométrico de la forma:

$$C_t = a_0 + a_{11}W_t + a_{12}P_t + a_{13}A_t + a_2C_{t-1} + a_2L_{t-1} + a_4W_t,$$

donde W_t , P_t y A_t expresan, respectivamente, las rentas procedentes del trabajo, las rentas del capital y la empresa y las rentas agrícolas, percibidas por los consumidores una vez reducidos los impuestos, de modo que la sumatoria de ellos es la renta disponible para el gasto de las economías domésticas; a_{11} , a_{12} , a_{13} representan las proporciones marginales a consumir; y C_{t-1} y L_{t-1} expresan, respectivamente, el nivel de consumo y el volumen de activos líquidos en poder de los consumidores en el período anterior, mientras que W_t representa la población.

Por consiguiente, esa función recoge el núcleo de la hipótesis de Brown y Zellner; el consumo real de un período (C_t) depende de la renta real disponible en ese período (W_t , P_t , A_t) y del nivel de consumo real en el período anterior (C_{t-1}).

2.6.6 Hipótesis de ingreso permanente¹²

Con esta hipótesis, Milton Friedman trata de acercar la teoría del consumo al concepto de renta normal. Friedman propone un concepto de renta que es resultado de dos componentes: uno permanente (Y_p) y otro transitorio (Y_t), o sea, $Y = Y_p + Y_t$.

El componente permanente, refleja el efecto de aquellos factores que la unidad de consumo estima que determinan el valor de su capital o riqueza, es decir, de la riqueza no humana que posee, su instrucción profesional, capacidad, personalidad y empleo desempeñado.

El componente transitorio, refleja los demás factores que pueden ser de carácter fortuito (ganancias eventuales, factores estacionales que determinan variaciones temporeras en el ingreso, etc.).

Por otra parte, Friedman concibe el consumo como resultado de dos componentes: uno permanente y otro transitorio, es decir, $C = C_p + C_t$.

De estas disquisiciones se derivan tres ecuaciones fundamentales:

- 1) $C_p = K(i, w, u), Y_p$
- 2) $Y = Y_p + Y_t$
- 3) $C = C_p + C_t$

¹² Friedman: *Una Teoría de la Función de Consumo*. Alianza Editorial, Madrid, 1973.

La ecuación (1) expresa una relación entre la renta permanente y el consumo permanente. Sugiere que la proporción entre estas dos magnitudes es independiente de la renta permanente.

Más aún: C_p va a depender del tipo de interés (i) o conjuntos de tipos de interés, a los cuales la unidad consumidora puede tomar prestado o prestar; de la importancia relativa de la renta de propiedades y la renta que no procede de propiedades, simbolizada por la proporción entre riqueza no humana y renta, o sea, (w); y de otros factores simbolizados por la variable compuesta (u), que determinan los gustos y preferencias de la unidad consumidora en cuanto a consumir o aumentar la riqueza.

Las ecuaciones (2) y (3) definen la conexión entre los componentes permanentes y las magnitudes registradas¹³.

El supuesto principal, de la hipótesis estudiada, es que no existe relación sistemática entre consumo transitorio e ingreso transitorio, por lo que la propensión marginal a consumir equivale a cero.

2.7 Carácter de clase de la teoría del consumo

Del análisis arriba expuesto sobre la función consumo, en forma sintética, el cual recoge los más importantes criterios keynesianos y postkeynesianos, se deriva consecuentemente que los mismos no desbordan los límites propios de la concepción burguesa de la economía contemporánea, no cuestionan medularmente el funcionamiento del orden capitalista social de producción y van en menoscabo de las aspiraciones socialistas de las clases y fracciones de clases sociales oprimidas por el sistema vigente.

Teorizar sobre la relación funcional entre el consumo e ingreso globales; la renta relativa; la renta permanente y la existencia de un retardo entre la percepción del ingreso y el acto de consumirlo ignorando, tal como lo hace Keynes y consortes, la producción obrera de plusvalor y la apropiación de éste por la clase capitalista, la centralización y concentración del capital en favor de una exigente minoría de magnates del capital, en perjuicio de nutridas capas de la población, la creciente depauperización del proletariado en el sistema capitalista y las relaciones de dominación que ejercen los Estados capitalistas monopolistas en desmedro de los países capitalistas menos desarrollados, equivale simplemente poner a la luz del día el carácter profundamente burgués de las teorías mencionadas.

¹³ Friedman: Obra citada, p. 44.

A las clases sociales flageladas por el capital, no sólo le interesa conocer la dinámica de la función consumo en la sociedad capitalista y los factores objetivos y subjetivos que influyen sobre ella; están preocupadas fundamentalmente por conocer y transformar, verbigracia, las razones causales de que pese a un desplazamiento hacia arriba de la función consumo (como le agradaba a Keynes), el empobrecimiento del proletariado y otras capas de trabajadores persiste y por tanto la calidad de su CONSUMO no se eleva sustancialmente y la acumulación de riquezas en el polo de los capitalistas y de pobreza en el polo de los obreros continúa su trayecto ascendente. Nada de esto observamos en la explicación keynesiana y post keynesiana de lo discutido.

La teoría keynesiana del consumo no se funda claramente en una diferenciación de clase; obvia deliberadamente las disimilitudes radicales entre el consumo de los obreros y el consumo de los capitalistas, en consecuencia le atribuye un rol decisivo a su ley psicológica fundamental (arriba analizada) divorciada totalmente de las relaciones capitalistas de producción; asumiendo matices marcadamente metafísicos e idealistas.

Se ignora, pues, que el consumo de los capitalistas *“se determina por el volumen de la plusvalía, que les garantiza un aumento del lujo con un ascenso simultáneo de la acumulación de capital (...)*

*“En cambio, el consumo de los obreros está supeditado a la ley del valor de la fuerza de trabajo, a la ley del empobrecimiento absoluto y relativo de la clase obrera”.*¹⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En ese sentido la ley psicológica fundamental de Keynes ignora la división en clases de la sociedad capitalista; su importancia, en el mundo capitalista real, se reduce a niveles insignificantes. Semejante ley hace caso omiso de la existencia de nutridas capas sociales cuyos ingresos devengados no les permiten siquiera la subsistencia y asegurarse una alimentación normal. De donde *“(...) es evidente que un incremento en los ingresos de esta paupérrima parte de la población, por regla general, sería utilizado plenamente en gastos de consumo y, salvo raras excepciones, nada iría al ahorro”*¹⁵, mientras que determinadas capas de las clases dominantes, amamantadas por súper ganancias no son proclives a manifestar una alta propensión a gastar en objetos de consumo; luego *“la ficticia ‘ley’*

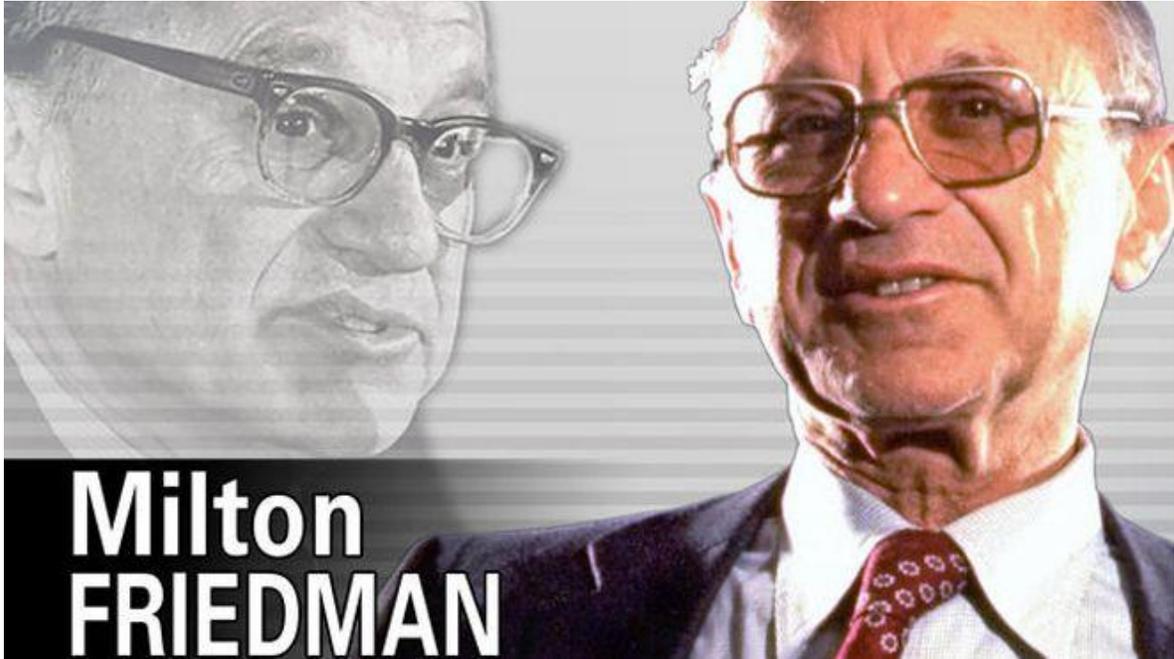
¹⁴ Karataev, Ryndina y otros: *Historia de las doctrinas económicas (II)*. Editor Juan Grijalbo, México, 1964, p. 1102.

¹⁵ E. Vargas: *Economía política del capitalismo*. Ediciones Cultura Popular., México, 1975, p. 335.

sicológica general de Keynes actúa solamente para personas de cierto círculo: los rentistas con entradas no muy elevadas".¹⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Esa teoría, en síntesis, se funda en la defensa de las concepciones e intereses de un sistema en el que la producción está orientada no hacia las necesidades del consumo de la población, no a elevar el bienestar social de los trabajadores, sino hacia la producción de capital; en el que si bien la producción debe realizarse (D... D' o M... M'), lo primero a tomar en cuenta es la rentabilidad del capital.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 336.



**SEGUNDA PARTE:
EL MULTIPLICADOR EN UNA ECONOMÍA CERRADA
Y EN UNA ECONOMÍA ABIERTA**



R. F. Kahn

III. EL MULTIPLICADOR

3.1 Evolución histórica del concepto del multiplicador

*“El concepto del multiplicador fue primeramente introducido en la teoría económica por R. F. Kahn en su artículo sobre “The Relation of Home Investment to Unemployment” (Economic Journal, junio de 1931). Su razonamiento, en este artículo, dependía de la noción fundamental de que, si la propensión a consumir en varias circunstancias hipotéticas (juntamente con otras condiciones) se da por conocida y concebimos que las autoridades monetarias u otras públicas tomen medidas para estimular o retardar la inversión, el cambio en el monto de la ocupación será función del cambio neto en el volumen de inversión; y pretendía sentar principios generales para calcular la relación cuantitativa real entre un incremento de la inversión neta y el aumento de ocupación total que le acompañará”.*¹⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

Sin embargo, Ferdinando Di Fenizio¹⁸ considera que el concepto del multiplicador posee una historia un poco más larga. En esta misma línea de razonamiento, la señora Dagum¹⁹ nos dice que Dudley Dillard sostiene que el primer concepto del multiplicador lo elaboró Keynes en el año 1929, en ocasión de la campaña electoral en Inglaterra; donde propuso un programa de inversiones públicas para combatir la desocupación. Kahn más tarde va a perfeccionar este concepto.

En el año 1931 el economista inglés Kahn incursiona en la temática aludida. Precisamente Osvaldo Sunkel plantea que el concepto del multiplicador en Kahn supone que “(...) un aumento de las inversiones en obras públicas provoca un aumento primario de ocupación que incluye los

¹⁷ Keynes: Obra citada, p. 107.

¹⁸ Di Fenizio, Ferdinando: *Economía Política*. Editorial Bosch, Barcelona, 1955, pp. 560-561.

¹⁹ Dagum: “La teoría del multiplicador, su aplicación a las economías no desarrolladas, en particular Argentina”. Revista de Economía y Estadísticas, año VII, Nos. 3 y 4, Córdoba, año 1963.

nuevos empleos creados directamente en la ejecución de las obras públicas como también en el efecto indirecto al aumentar el nivel de ocupación en el transporte y otras actividades que suministran los insumos necesarios para llevar a cabo las obras públicas.

*“Estos aumentos directos e indirectos en la ocupación y actividad económica generan salarios y utilidades adicionales que al gastarse elevarán otra vez el nivel de ocupación en la misma actividad. Este proceso se sigue repitiendo ad infinitum, creando cada vez nuevos empleos. El total de aumento de ocupación generado en la forma descrita en la industria de bienes de consumo, recibe el nombre de efecto secundario sobre el nivel de empleo. Establecer la relación entre el incremento secundario de ocupación derivado de un aumento primario de la misma es, pues, el problema a que Kahn se enfrenta”.*²⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Luego, en el año 1936, Keynes retoma el concepto del multiplicador vinculándolo a la determinación del incremento del ingreso nacional, a resultas de un aumento en las inversiones; de manera que ahora el multiplicador keynesiano no sería el del empleo de Kahn, sino el multiplicador de inversiones.

Tanto Kahn como Keynes, concibieron el proceso acumulativo que supone el multiplicador, en forma instantánea; por tanto adolecían de una visión estática. Más tarde otros autores les van a imprimir un carácter dinámico al considerar la incidencia de la variable tiempo.

3.2 Introducción a la teoría del multiplicador

El multiplicador adquiere su conceptualización cuando se estudia como una categoría matemática. Consideremos una determinada magnitud económica definida como suma de otras. Supongamos que de todos los sumandos algunos puedan considerarse proporcionales a la magnitud suma; a los restantes sumandos los identificamos como autónomos.

De lo descrito puede definirse al multiplicador como la relación entre la magnitud suma y la suma de los sumandos autónomos.

²⁰ Osvaldo Sunkel: “¿Cuál es la utilidad práctica de la teoría del multiplicador?” En Revista el Trimestre Económico. Vol. XXIV, México, Julio-septiembre de 1957, No.3, p. 258.

Estas abstracciones pueden ilustrarse matemáticamente del siguiente modo:
Vamos a definir una determinada magnitud económica X como suma de las magnitudes x_1, x_2, x_3, x_4 .

$$(1) \quad X = x_1 + x_2 + x_3 + x_4$$

Vamos a considerar a x_1 y a x_2 como variables proporcionales a la magnitud suma x , y escribiremos:

$$(2) \quad x_1 = a_1 X$$

$$x_2 = a_2 X$$

A las variables x_3 y x_4 las vamos a considerar como sumandos autónomos.

$$(3) \quad x_3 = \bar{x}_3; \quad x_4 = \bar{x}_4$$

En virtud de (2) y (3) podemos escribir la ecuación:

$$(1), \text{ así: } X = a_1 X + a_2 X + \bar{x}_3 + \bar{x}_4$$

$$\text{Ordenando: } X - a_1 X - a_2 X = \bar{x}_3 + \bar{x}_4$$

$$\text{Factorizando: } x(1 - a_1 - a_2) = \bar{x}_3 + \bar{x}_4$$

Despejando a X :

$$(4) \quad X = \frac{\bar{x}_3 + \bar{x}_4}{1 - a_1 - a_2}$$

ó

$$(4') \quad \frac{x}{\bar{x}_3 + \bar{x}_4} = \frac{1}{1 - a_1 - a_2}$$

Las relaciones (4) y (4') son el multiplicador. Generalmente este tipo de relación se toma en consideración a las variaciones de la magnitud suma en cuestión.

Entonces la (1) se convierte en:

$$(1') \quad \Delta X = \Delta_{x_1} + \Delta_{x_2} + \Delta_{x_3} + \Delta_{x_4},$$

donde Δ_x es la variación que experimenta X con las variaciones $\Delta_{x_1}, \Delta_{x_2}, \Delta_{x_3}, \Delta_{x_4}$. Suponiendo de nuevo que las dos primeras variaciones están ligadas a Δ_x por las relaciones: (2') $\Delta_{x_1} = a_1 \Delta_x$

$$\Delta_{x_2} = a_2 \Delta_x$$

x_3 y x_4 siguen siendo variables autónomas.

$$(3') \quad x_3 = \bar{x}_3 ; \quad x_4 = \bar{x}_4$$

Realizando las mismas deducciones matemáticas obtenemos.

$$(4') \quad \frac{\Delta_x}{\Delta_{x_3} + \Delta_{x_4}} = \frac{1}{1 - a_1 - a_2} \text{ que es el multiplicador.}$$

El multiplicador como instrumento de análisis y particularmente en la determinación del ingreso nacional, nos plantea elementos importantes de teoría económica que debemos identificar.

En todo gasto que genera ingreso toman cuerpos dos variables: a) una autónoma, y b) otra inducida. La segunda depende de factores dinámicos endógenos y se explica en el mismo modelo.

La variable autónoma son inyecciones dentro del eje circular de la renta. En el multiplicador de inversión pueden considerarse variables o gastos autónomos, las inversiones públicas y privadas, los subsidios, etc. Al estudiar todo el proceso del multiplicador es menester identificar el sistema económico dentro del cual se va a realizar dicho proceso. En este caso entendemos por sistema económico la ausencia o existencia del comercio internacional.

A este respecto, la Dra. Dagum escribe:

“Si el sistema económico se supone cerrado y se hacen intervenir las tres unidades fundamentales, a saber: a) empresario, b) familias, y c) estado, se consideran multiplicandos las inversiones tanto públicas como privadas y los aumentos en los gastos de consumo. Siendo filtraciones el ahorro y los impuestos, en la medida que reducen el gasto en consumo o inversión privada y no son balanceados por sus equivalentes estatales.

“En un caso aún más simple, donde se supone que no interviene el sector público, la única filtración la constituye el ahorro, siendo multiplicandos solamente los cambios en la inversión y el consumo privados.

*“En un sistema económico abierto (caso más real que los dos anteriores) aparecen nuevas variables y parámetros para completar el modelo. Se agregan a las filtraciones, las importaciones y el factor de repercusión del exterior y como multiplicandos las exportaciones autónomas o los saldos favorables de la balanza de pagos”.*²¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

3.3 Multiplicadores simples

3.3.1 Ponderación del multiplicador simple en su versión estática

*“Los multiplicadores simples pueden definirse como aquellos que involucran una sola relación marginal. Dichos multiplicadores, cuando no toman en consideración el factor tiempo, son estáticos. Esto quiere decir que el efecto marginal expresado por la fórmula del multiplicador se produce instantáneamente”.*²² (Comillas y cursiva son nuestras).

Vamos a considerar dentro de esta sección el multiplicador estático simple de inversión.

El análisis lo centraremos en una economía simplificada donde solamente hay dos sectores, es decir, las familias y los empresarios.

El multiplicador de inversión es la designación que Keynes da al coeficiente por el cual se multiplica un cambio dado de la inversión para determinar el cambio final del ingreso. Los supuestos simplificados que subyacen en la teoría del multiplicador de Keynes son:

- 1) Que un cambio de la inversión está dado autónomamente.
- 2) Que el consumo es función del ingreso, y
- 3) Que la propensión marginal a consumir es constante.

El multiplicador de inversión mide, en consecuencia, el efecto marginal que sobre el ingreso nacional produce un cambio en la proporción de las inversiones.

Podemos describir una economía simplificada de la siguiente manera:

$$(1) \quad Y = C + I$$

²¹ Dagum: *La teoría del multiplicador. Su aplicación a las economías no desarrolladas, en particular Argentina*. Tesis doctoral. Revista de Economía y Estadística. Universidad Nacional de Córdoba. Tercer y Cuarto Trimestre, 1963. Año VII No.3 y 4, p. 282.

²² *Ibid.*, p 283.

$$(2) \quad C = cY$$

$$(3) \quad I = I^0$$

$$0 < c < 1$$

Y, es el ingreso nacional; C, es el consumo agregado nacional; e I, es la inversión agregada nacional, c, es la propensión marginal a consumir, I^0 es la inversión autónoma.

Todas las magnitudes están medidas en términos reales. Se trata de una economía que determina su nivel de ingreso a través del comportamiento del sector real, es decir, fundamentalmente su mercado de bienes. En esta economía ni los precios ni la tasa de interés cumplen papel alguno. Nuestro propósito es determinar el nivel del ingreso real de esta economía.

Sustituyendo las ecuaciones (2) y (3) en la (1) tenemos:

$$(4) \quad Y = cY + I^0$$

Ordenando:

$$Y - cY = I^0$$

Factorizando:

$$Y(1-c) = I^0$$

Donde:

$$(5) \quad Y = \frac{I^0}{1-c}$$

$$(6) \quad \frac{Y}{I^0} = \frac{1}{1-c}$$

Estas relaciones expresan el multiplicador de inversión (que lo simbolizaremos con la letra K, y el cual es el cociente entre el ingreso real y la inversión. Como el tipo de relación se toma en consideración en función de las variaciones del ingreso tenemos:

$$(1') \quad \Delta Y = \Delta C + \Delta I$$

$$(2') \quad \Delta C = c \Delta Y$$

$$(3') \quad \Delta I = \Delta I^0$$

Efectuando las mismas deducciones matemáticas resulta:

$$(4') \quad \Delta Y = c\Delta Y + \Delta I^o$$

y

$$(5') \quad \Delta Y = \frac{\Delta I^o}{1-c} \quad \text{ó}$$

$$(6') \quad \frac{\Delta Y}{\Delta I^o} = \frac{1}{1-c}$$

Puede apreciarse fácilmente que este multiplicador es superior a la unidad y que es tanto mayor cuanto mayor sea la propensión marginal a consumir. En palabras de Keynes, el multiplicador está expresado en los términos siguientes: “(...) *en circunstancias dadas, puede establecerse una relación definitiva, que llamaremos el multiplicador, entre los ingresos y la inversión y sujeta a ciertas simplificaciones, entre la ocupación total y la ocupación directamente dedicada a inversiones a la que llamaremos ocupación primaria*”.²³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Del análisis descriptivo del multiplicador de inversión, desde el punto de vista estático, podemos apreciar que su concepto y valor cuantitativo está ligado directamente a la función consumo y a la función ahorro.²⁴

En efecto, el valor del multiplicador está determinado por la propensión marginal a consumir. Cuando ésta sea alta, el multiplicador será grande y viceversa.

La dependencia del multiplicador, de la propensión marginal a consumir, no es casual. Cuando ella sea baja, cualquier aumento en los sueldos y salarios será en gran parte ahorrado y habrá muy pocos empleos adicionales generados, es decir, habrá muy pocos efectos multiplicadores.

²³ *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. F.C.E. México, p. 107.

²⁴ Vimos que $Y = C + I$. De lo cual se sigue que $\Delta Y = \Delta C + \Delta I$, (es decir, que un aumento en el ingreso se compone de un aumento en el consumo más un aumento en la inversión). Ahora bien, sabemos que el multiplicador K es igual a $\frac{\Delta Y}{\Delta I}$. Dado que $\frac{\Delta C}{\Delta Y} > 0 < 1$ y $\frac{\Delta S}{\Delta Y} > 0 < 1$, resulta que la suma de ellas (las propensiones y marginales a consumir (c) y a ahorrar (s)) es igual a la unidad. Es decir $\frac{\Delta C}{\Delta Y} + \frac{\Delta S}{\Delta Y} = c + s = 1$. De esto tenemos que $s = 1 - c$. Como $c = \frac{\Delta C}{\Delta Y}$, $s = 1 - \frac{\Delta I}{\Delta Y}$. Pero dado que $\Delta Y = \Delta C + \Delta I$, y dividiendo ambos miembros por Y , nos queda:

$$1 = \frac{\Delta C}{\Delta Y} + \frac{\Delta I}{\Delta Y}. \text{ De esto resulta que } \frac{\Delta I}{\Delta Y} = 1 - \frac{\Delta C}{\Delta Y}$$

De modo que el inverso de s es $1/s = \frac{\Delta Y}{\Delta I}$, que es la definición del multiplicador. Por tanto $K = 1/s$ y $s = 1/K$. Es decir, que si el multiplicador es el recíproco de la propensión marginal a ahorrar, esta es la recíproca del multiplicador. Una forma más sencilla de ver esto es a partir de que $s = 1 - c$ $K = 1/1 - c$, tenemos que $K = 1/s$.

Un caso límite se produce cuando la propensión marginal a consumir es cero. En semejante caso, ninguna parte de la renta adicional generada por el aumento de los sueldos y salarios se gastará. El aumento total de la renta será igual al aumento experimentado en los sueldos y salarios.

De lo dicho se infiere que cuando la propensión marginal a consumir es cero, el multiplicador es igual a la unidad ($k=1$). El aumento en la renta es igual al aumento de la inversión. El multiplicador, por tanto, será generalmente mayor que uno ($k>1$), ya que es poco probable que la propensión marginal al consumo sea cero.

El otro caso límite es aquel en que la propensión marginal a consumir es igual a la unidad. En este caso, cualquier aumento en los sueldos y salarios será gastado en su totalidad. El multiplicador, por consiguiente, será infinitamente grande ($k=\infty$). Este caso es, por tanto, exactamente tan poco probable como aquel en que $k=1$.

Por ello resulta casi seguro que en el mundo real, el multiplicador será mayor que uno ($k>1$), pero menor que infinito ($k<\infty$).

3.3.2 Ponderación del multiplicador simple en la versión dinámica

El análisis del multiplicador simple, en un modelo, resulta limitado para explicar lo que ocurre entre el nivel inicial del ingreso, antes del cambio de la inversión, y el nuevo nivel del ingreso después de ese cambio.

Cuando queremos explicarnos esta ocurrencia deja de tener objeto la “teoría lógica del multiplicador” de Keynes. Esto lo logramos con la versión del multiplicador desde un punto de vista dinámico. En otras palabras, debemos insertar nuestro análisis en la perspectiva de la macrodinámica.

Kenneth K. Kurihara define la macrodinámica como *“un método de estudiar el proceso de ajuste del equilibrio temporal o las relaciones entre variables que son funciones del tiempo, y cuyos valores se encuentran, por lo tanto, rezagados en un sentido significativo económicamente (...)”*²⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El estudio del multiplicador dinámico exige, por lo tanto, la introducción del tiempo, el cual se efectúa, normalmente, mediante el llamado “análisis periódico”. Éste consiste en lo siguiente:

²⁵ Kurihara, *Introducción a la dinámica keynesiana*. F.C.E., México, 1967; p. 23.

“1. En subdividir el tiempo en período de igual longitud.

“2. En suponer que, durante cada período, toda magnitud considerada se mantiene constante, y que, por lo tanto, sólo se verifican cambios en el valor de cada magnitud al pasar de un período a otro.

“3. En establecer relaciones funcionales que ligen los valores que tienen determinadas magnitudes en un período, con los valores que otras magnitudes tienen en períodos distintos.

*“4. Finalmente, dadas ciertas definiciones y dadas las susodichas relaciones funcionales, determinar la forma de las funciones que ligan con el tiempo las magnitudes económicas que interesan; esta última operación se realiza, dado el planteamiento del análisis, resolviendo ciertas ecuaciones por diferencias finitas”.*²⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

Partiendo de lo descrito podemos plantear el multiplicador dinámico de la siguiente forma:

$$(7) \quad X_t = x_{1t} + x_{2t} + x_{3t} + x_{4t}$$

En (7) vamos a suponer que las variables x_1 y x_2 son inducidas y que están, en consecuencia, en función de X retrasada²⁷ en un período con respecto a esta última. En virtud de ello, tenemos que:

$$x_1 = a_1 x_{n-1}$$

$$(8) \quad x_2 = a_2 x_{n-1}$$

Al mismo tiempo vamos a considerar a x_3 y x_4 variables autónomas y les vamos a asignar los valores constantes x_3^0 y x_4^0 . Con esto queremos conocer el comportamiento de X a lo largo del tiempo, dado el hecho de que las variables o magnitudes autónomas adquieren los valores de x_3^0 y x_4^0 .

De ese modo la ecuación (7) se transforma en:

²⁶ Claudio Napoleoni: Obra citada, p. 128 y siguientes.

²⁷ En el multiplicador dinámico es menester tomar en consideración el concepto de desfase o retardo. Se dice que en un modelo existen desfases cuando el valor de equilibrio de una variable endógena de un período es función del valor que otra variable adoptó en un período anterior o en varios. La variable independiente puede ser una variable exógena o una variable endógena, pero con un valor ya predeterminado, pues corresponde al período anterior.

$$(9) \quad \begin{aligned} X_n &= a_1 x_{n-1} + a_2 x_{n-1} + x_3^o + x_4^o \\ X_n &= (a_1 + a_2)x_{n-1} + x_3^o + x_4^o \end{aligned}$$

Para determinar a X en función de las variables autónomas x_3^o y x_4^o vamos a proceder en forma secuencial, es decir, partiendo del período inicial.

Desde ese ángulo, tenemos en notación:

$$(10) \quad \begin{aligned} X_0 &= x_3^o + x_4^o \\ X_1 &= x_3^o + x_4^o + a_1 x_0 + a_2 x_0 \\ X_1 &= x_3^o + (a_1 + a_2) x_0 \\ X_1 &= x_3^o + x_4^o + (a_1 + a_2)x_3^o + x_4^o \\ X_1 &= x_3^o + x_4^o + (1 + (a_1 + a_2)) \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} X_2 &= x_3^o + x_4^o + (a_1 + a_2)x_1 \\ X_2 &= x_3^o + x_4^o + (a_1 + a_2)x_3^o + x_4^o (1 + (a_1 + a_2)) \\ X_2 &= x_3^o + x_4^o + (1 + (a_1 + a_2))(1 + (a_1 + a_2)) \\ X_2 &= x_3^o + x_4^o + (1 + (a_1 + a_2) + (a_1 + a_2)^2) \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} X_3 &= x_3^o + x_4^o + (a_1 + a_2)x_2 \\ X_3 &= x_3^o + x_4^o + (a_1 + a_2)x_3^o + x_4^o(1 + (a_1 + a_2) + (a_1 + a_2)^2) \\ X_3 &= x_3^o + x_4^o(1 + (a_1 + a_2)(1 + (a_1 + a_2) + (a_1 + a_2)^2)) \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} X_3 &= x_3^o + x_4^o(1 + (a_1 + a_2) + (a_1 + a_2)^2 + (a_1 + a_2)^3) \\ X_n &= x_3^o + x_4^o + (a_1 + a_2)x_{n-1} \\ &= x_3^o + x_4^o(1 + (a_1 + a_2) + (a_1 + a_2)^2 + (a_1 + a_2)^3 \dots + (a_1 + a_2)^{n-1}) \end{aligned}$$

$$(11) X_n = x_3^o + x_4^o \sum_{i=1}^{n-1} (a_1 + a_2)^{a-1} = \frac{1 - (a_1 + a_2)^n}{1 - (a_1 + a_2)} (x_3^o + x_4^o)^{28}$$

La ecuación (10) tiene su fundamento en el hecho de que hemos considerado que en el período 0, la X experimenta el efecto debido a que x_3 y x_4 son variables autónomas y que han adoptado los valores x_3^o y x_4^o . Estos efectos repercuten sobre X_1 y X_2 en el período siguiente. Esto es así por el efecto retardado que tienen estas variables inducidas. La ecuación (11)

²⁸A este resultado podemos llegar utilizando el siguiente procedimiento: Sea X la suma de los términos encerrados entre paréntesis: es decir, $X = (1 + (a_1 + a_2) + (a_1 + a_2)^2 + (a_1 + a_2)^3 \dots (a_1 + a_2)^{n-1})$. Multipliquemos ambos miembros de la ecuación por $(a_1 + a_2)$. Tenemos: $X_n(a_1 + a_2) = ((a_1 + a_2) + (a_1 + a_2)^2 + (a_1 + a_2)^3 + (a_1 + a_2)^4 \dots (a_1 + a_2)^{n1})$. Restemos ahora la segunda ecuación de la primera. En

refleja el valor de X en el tiempo y de ella se deriva el valor del multiplicador para cada período n.

Por la teoría convencional del multiplicador tenemos:

$$(12) \quad \frac{X_n}{x_3^0 + x_4^0} = \frac{1 - (a_1 + a_2)^n}{1 - (a_1 + a_2)} \text{ que es el multiplicador dinámico puro.}^{29}$$

Si $|a_1 + a_2| < 1$, tenemos:

$$(13) \quad \lim_{n \rightarrow \infty} X_n = \frac{1}{1 - (a_1 + a_2)}^{30}$$

Trasladando todo este nivel de abstracción matemática a un modelo económico simplificado, igual como lo hicimos al analizar el multiplicador estático, tendremos las siguientes relaciones:

$$(15) \quad Y_t = C_t + I_t$$

$$(16) \quad C_t = c Y_{t-1}$$

$$(17) \quad I_t = I^0$$

Las variables son las mismas que las tomadas en la sección anterior.

Por el concepto de retardo que ya definimos, resulta que entre el momento de la percepción de la renta y el momento de efectuar los gastos en consumo transcurre un período de tiempo, dependiendo los gastos en

el segundo miembro todos los términos se anulan, excepto 1 y $(a_1 + a_2)$, luego nos queda:

$$X_n - X_n = (a_1 + a_2) = (a_1 + a_2)^n$$

$$X_n(1 - (a_1 + a_2)) = 1 - (a_1 + a_2)^n$$

$$X_n = \frac{1 - (a_1 + a_2)^n}{1 - (a_1 + a_2)}$$

Así llegamos al resultado de la (11).

²⁹ Con la expresión de multiplicador dinámico puro queremos afirmar que las variables que han sido tomadas en cuenta para su determinación no son variables económicas. Esta otra vertiente la veremos más adelante.

³⁰ como $(a_1 + a_2) < 1$ resulta ser una fracción y entonces $(a_1 + a_2)^n$ será muy pequeña si n es muy grande.

Por tanto puede omitirse, sin que ello represente una diferencia importante en la solución de la ecuación, de manera que $X_n = \frac{1}{1 - (a_1 + a_2)}$

$$\begin{aligned} \text{Así: } & x_3^0 + x_4^0(1 + (a_1 + a_2) + (a_1 + a_2)^2 + (a_1 + a_2)^3 \dots + (a_1 + a_2)^{n-1}) \\ & = x_3^0 + x_4^0 \left(\frac{1}{1 - (a_1 + a_2)} \right) \end{aligned}$$

consumo, en función de la ecuación (16), de la antedicha renta percibida.

Para determinar el nivel del ingreso en función de la inversión procederemos en forma secuencial, es decir, partiendo del período inicial. Tal como lo hicimos en la ecuación (10). Tenemos entonces:

$$(18) \quad Y_0 = I^{\circ}$$

$$Y_1 = I^{\circ} + cY_0 = I^{\circ} + cI^{\circ} = (1+c) I^{\circ}$$

$$Y_1 = I^{\circ} (1+c)$$

$$Y_2 = I^{\circ} + cY_1 = I^{\circ} + c(1+c) I^{\circ}$$

$$Y_2 = I^{\circ} [1+c(1+c)]$$

$$Y_2 = I^{\circ} (1+c+c^2)$$

$$Y_3 = I^{\circ} + cY_2 = I^{\circ} + c(1+c+c^2) I^{\circ} \\ = I^{\circ} (1+c(1+c+c^2))$$

$$Y_3 = I^{\circ} (1+c + c^2 + c^3)$$

$$Y_n = I^{\circ} + cY_{n-1} = I^{\circ} (1+c+c^2+c^3+\dots+c^{n-1})$$

$$(19) \quad Y_n = I^{\circ} \sum_{i=1}^{n-1} c^{n-1} = \frac{1-c^n}{1-c} I^{\circ 31}$$

$$(20) \quad \lim Y_n = \frac{1}{1-c} \cdot I^{\circ 32}$$

³¹ Partiendo de $I^{\circ} (1+c+c^2+c^3+\dots+c^{n-1})$, vamos a convertir a Y_n en la suma de los términos encerrados entre paréntesis. Esto es: $Y_n = 1+c+c^2+c^3+\dots+c^{n-1}$.

Multiplicando ambos miembros de la ecuación por c nos queda: $Y_n^c = c+c^2+c^3+c^4+\dots+c^n$

Restando la segunda ecuación de la primera todos los términos del segundo miembro se anulan excepto 1 y c^n , quedando:

$$Y_n - Y_n^c = 1 - c^n$$

$$Y_n(1-c) = 1 - c^n; \quad Y_n = \frac{1-c^n}{1-c}$$

³² En vista de que c es menor que uno ($c < 1$), c resulta ser una fracción, por lo que c^n será muy pequeña si n es muy grande. Por esta razón c^n se puede soslayar u omitir sin que ello represente una diferencia importante en la solución de la ecuación. De este modo:

$$Y = \frac{1}{1-c}$$

De manera que:

$$I(1+c+c^2+c^3+\dots+c^{n-1}) = I(1/c).$$

$$n \rightarrow \infty$$

La (20) expresa el mismo valor que habíamos obtenido en el modelo estático. Ello se explica porque hemos supuesto que el nivel de la inversión en términos reales se mantiene constante a lo largo del tiempo, de haber sido creciente, los valores de Y_0 serían diferentes en ambos modelos.

La serie de fenómenos económicos representados por la ecuación (19) puede describirse así: en el período 0 se efectúan inversiones en cuantía I^0 y la renta aumenta, como consecuencia, en la misma magnitud; este ingreso adicional se distribuye de una forma determinada entre las diversas categorías de perceptores; lo que siempre dará una suma igual a I^0 , de beneficios, rentas, dividendos, sueldos y salarios; los perceptores serán, en primer lugar, los empresarios, los capitalistas y los trabajadores de toda la cadena de empresas que han efectuado las obras de inversión; en segundo lugar, los empresarios, los capitalistas y los trabajadores de toda la cadena de empresas que suministraron a las empresas anteriores los materiales y los bienes necesarios para la producción. En el período 1, todos aquellos que recibieron la renta creada en el período 0, gastarán en consumo una parte de tal renta, igual a cI^0 , el resto de la renta percibida se ahorra o se entrega al Estado en forma de impuestos: para los fines del análisis del multiplicador no nos interesa el destino que se le dé a este ahorro o a estos impuestos; los gastos en consumo se transforman en rentas adicionales para todos aquellos que participan en la producción de los bienes de consumo adicionales adquiridos con tales gastos y en la producción de los factores productivos adicionales necesarios para producir aquellos bienes de consumo; tales rentas adicionales serán iguales, pues a cI^0 , además, en el período 1, se efectuará de nuevo una suma de inversiones iguales a I^0 , lo cual se transformará, como en el período 0, en otras tantas adicionales, por lo que, en conjunto en el período 1 se tendrá una renta igual a $Y_1 = cI^0 + I^0 + I^0 = (c_1 + c)I^0$. Repitiendo estas consideraciones para cada período, se tendrá en el período 2, una renta igual a $Y_2 = I^0 (1 + c + c^2)$, y en el período n , la renta será:

$$Y_n = I^0 (1 + c + c^2 + \dots + c^n) = \frac{1 - c^{n+1}}{1 - c} I^0 \text{ }^{33}$$

Una vez determinado el nivel de ingreso que corresponde a un nivel dado de inversión en términos reales, pasamos a deducir, en forma dinámica el multiplicador. Utilizaremos un procedimiento parecido al utilizado más

³³ Claudio Napoleoni: Obra citada, p. 1231.

arriba, así mismo, también resultan similares los resultados. Ello es así, porque si para un cierto nivel de inversión se llega al mismo nivel de ingreso, es lógico esperar que un mismo incremento permanente en la inversión genere el mismo incremento permanente en el nivel de ingreso.

El multiplicador en su forma dinámica podemos derivarlo a partir de la siguiente fórmula:

$$(21) \quad Y_t = \frac{1}{1-c} I^o$$

$$(22) \quad Y_t = (1/1-c)(I^o) + \Delta I$$

De manera que:

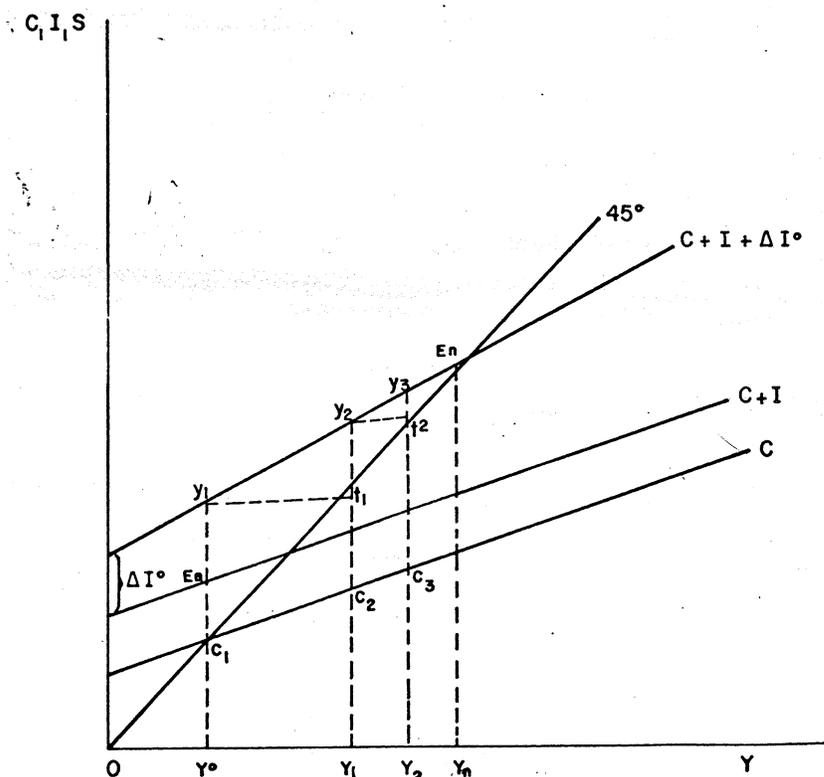
$$(23) \quad \begin{aligned} \Delta Y_t &= \Delta I \\ \Delta Y_{t+1} &= \Delta_{I+c} \Delta Y_t = \Delta_{I+c} \Delta I = \Delta I (1+c) \\ \Delta Y_{t+1} &= \Delta I (1+c) \end{aligned}$$

Por las deducciones matemáticas que hemos realizado con su consiguiente explicación teórica desde el punto de vista económico llegaremos a:

$$(24) \quad \lim_{n \rightarrow \infty} \frac{\Delta Y_{t+n}}{\Delta I} = \frac{1}{1-c}$$

3.3.2.1 Análisis gráfico del multiplicador dinámico

El proceso dinámico de la propagación del ingreso podemos analizarlo también con la ayuda del siguiente gráfico.



En esta gráfica el consumo, la inversión y el ahorro se miden en el eje vertical y el ingreso se mide en el eje horizontal. Todas las magnitudes están expresadas en términos reales. La curva C relaciona el consumo con el ingreso del período anterior y tiene una pendiente constante igual a c .

La inversión inicial está determinada por la distancia vertical entre la curva C y la curva $C+I$, mientras que la nueva inversión está dada por la distancia entre la curva C y la curva $C + I+\Delta I^\circ$, que da un nivel constante de inversión igual a ΔI° .

Los ahorros con cargo al ingreso anterior se miden por la distancia vertical entre la línea de 45° y la curva C . Se puede considerar el sistema como inicialmente fijado en el punto E_0 de equilibrio.

En este punto el ahorro y la inversión son iguales, es decir, $E_0C_1 = E_0C_1$. Vamos a partir de este punto.

En el período 0, antes del cambio, el consumo es cY_0 y el ingreso $0Y_0$. Entonces la inversión se incrementa en el período 0 en ΔI° , manteniéndose

en ese punto en el período 1.

De otro lado, vemos que el consumo se mantiene estable, esto es en vista de que los consumidores no han asimilado el cambio por el efecto retardo. Esta es la razón que explica la desigualdad entre el ahorro planeado y la inversión. En efecto, la inversión excede al ahorro planeado en una cantidad igual al incremento de la inversión, o sea, en $y_1 E_0$. Viendo este fenómeno desde otro ángulo, el ingreso se incrementa con relación a $0Y_0$ en la cantidad de la inversión excedente del período 1 después de la inyección de ΔI° . De manera que el ingreso total percibido en el período 1 es $0Y_1$, que es igual a $0Y_0 + Y_0 Y_1$.

En ese período la relación entre el ahorro y la inversión podemos explicarla del siguiente modo: la inversión es nuevamente $I + \Delta I^\circ$, o sea, $y_2 c_2$ y el ahorro correspondiente al ingreso anterior $0Y_0$ es $t_1 c_2$, lo cual causa que el ahorro planeado sea menor con respecto a la inversión en $y_2 t_1$, es decir, $y_2 c_2 - t_1 c_2$). Es precisamente este excedente de inversión lo que hace que el ingreso se incremente del período 1 al siguiente, es decir, en $Y_1 Y_2 = y_2 t_2 = y_2 t_1$.

Veamos lo que sucede con el consumo. A pesar de que éste se incrementa de $c_1 Y_0$ a $c_2 Y_1$, correspondiente al ingreso total incrementado $0Y_1$, este consumo extra es la mitad del ingreso extra $Y_0 Y_1$. De igual modo, el ahorro se incrementa en la mitad del ingreso extra $Y_0 Y_1$. Esta es la razón por la cual el ahorro del período 1 es menor que la inversión. En consecuencia, el ingreso se expande en una cantidad igual al excedente de inversión ya mencionado con respecto al ahorro planeado; es decir, $y_2 t_1$, cantidad que es igual al cambio horizontal de $y_2 t_2$.

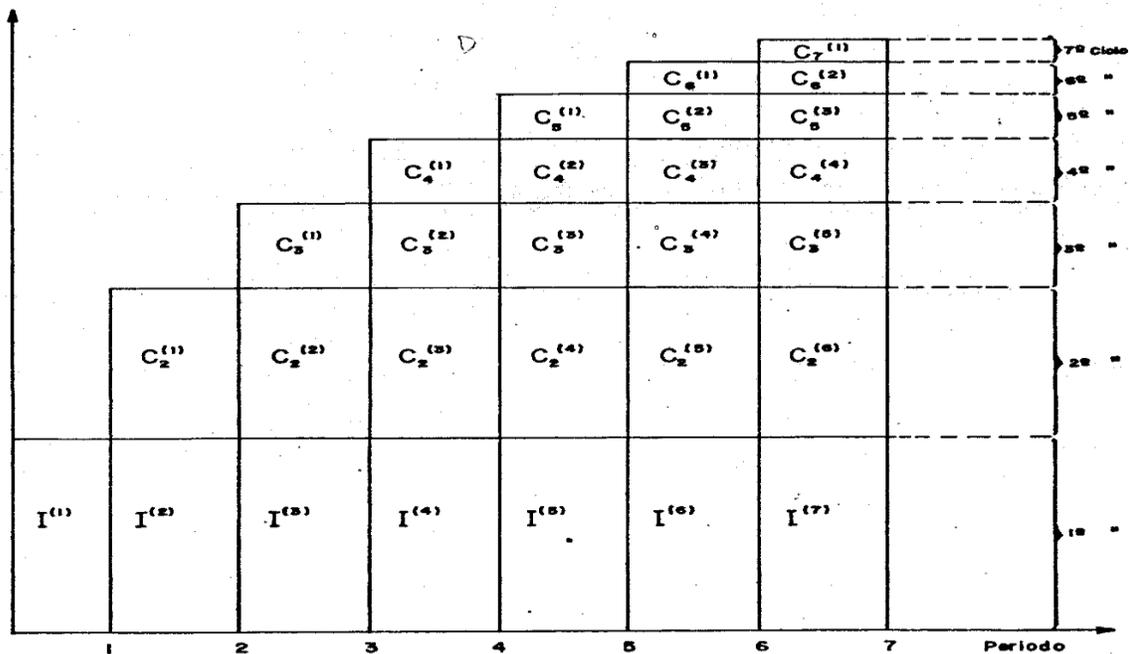
De esa manera, es cómo se establece el período 2 y el nuevo ingreso total es $0Y_2$. Pero todavía la inversión del período es superior al ahorro en $y_3 t_2$, es decir, $y_3 c_3 - t_2 c_3$. Esto se debe a que el ahorro planeado que corresponde al ingreso anterior $0Y_1$, es de $t_2 c_3$ que es menor en $y_3 t_2$ que la inversión total de $y_3 c_3$, ($I + \Delta I^\circ$ constante). El exceso de la inversión sobre el ahorro planeado del período 2 es el responsable del incremento del ingreso del período 2 al período 3, y así sucesivamente.

La gráfica nos permite ver con claridad meridiana que la brecha entre el ahorro planeado y la inversión planeada; brecha que está medida por la distancia vertical entre la curva $C + I + \Delta I^\circ$ y la línea de 45° se hace cada vez menor, así como el incremento del ingreso que produce, hasta que la brecha desaparece por completo.

De ese modo puede apreciarse como la corriente constante de nueva inversión ha ejercido todo su efecto y el ingreso global ha logrado el nivel estacionario más alto de Y_n en el período n . En el punto E_n el sistema ha encontrado su nivel más alto de equilibrio. El ingreso ha alcanzado su nivel estacionario siguiendo el curso $E_0, Y_1, t_{13}Y_{23}T_{23}Y_{33}\dots E_n$

Así el multiplicador dinámico ha jugado su papel, ya que hizo posible que el ingreso se expandiera para hacer que el ahorro planeado también se expandiera hasta alcanzar el nuevo nivel de inversión, es decir, donde $S_n = I_n$. De esta manera, en el período n la brecha del ahorro, esto es, la distancia vertical entre la línea de 45° y la curva C en Y , es exactamente igual a la suma de la anterior inversión más la nueva inversión, o sea, la distancia vertical entre la curva $C+I+\Delta I^\circ$ y la curva C en Y_n . Esto significa que la acción del multiplicador dinámico cesa cuando se ha agotado por la misma expansión del ingreso y por tanto del ahorro que origina.

3.4 Examen de los multiplicadores compuestos



El estudio efectuado en la sección anterior puede ampliarse en la medida que se introduzcan nuevos parámetros o variables marginales o inducidos.

En efecto, lo que diferencia un multiplicador simple de uno compuesto es el número de elementos marginales o inducidos que haya en el modelo.

Sin embargo, todo el análisis efectuado sobre el multiplicador simple, tanto estático como dinámico, tiene vigencia cuando se estudian los multiplicadores compuestos, pues la teoría y filosofía del multiplicador es una.

Por eso la lógica matemática de los multiplicadores compuestos es la misma que la de los multiplicadores simples.

Veamos una situación económica en la que el gobierno interviene a través de los gastos gubernamentales y en consecuencia los mismos se financian a través de los impuestos y existe intercambio comercial con el resto del mundo.

En equilibrio la economía es igual a:

$$(I) Y = C + I + G + X - M$$

Donde:

- 1) $C = C_0 + cY_d$
- 2) $Y_d = Y - T_x + T_r$
- 3) $I = I_0$
- 4) $G = G_0$
- 5) $T_x = T_{x0}$
- 6) $T_r = T_{r0}$
- 7) $X = X_0$
- 8) $M = M_0 + mY$

En la ecuación (1) C_0 significa consumo autónomo y c es la propensión marginal a consumir. En la ecuación (2) Y_d es el ingreso disponible, T_x son los impuestos y T_r las transferencias. En la ecuación (3) I es la inversión, que se considera una variable autónoma o exógena. En la ecuación (4) G representa el gasto público y se considera una variable exógena. En la ecuación (6) T_r son las transferencias y se determinan exógenamente. En la ecuación (7) X son las exportaciones y se determinan exógenamente. Finalmente, la ecuación 8 expresa a las importaciones (M) en función del ingreso y de factores autónomos M_0 . En esta ecuación m es la propensión marginal a importar.

Sustituyendo las ecuaciones de comportamiento 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 en (I) tenemos que:

$$\begin{aligned}
Y &= C_O + c(Y - T_{xO} + T_{rO}) + I_O + G_O + X_O - M_O - mY \\
Y &= C_O + cY - cT_{xO} + cT_{rO} + I_O + G_O + X_O - M_O - mY \\
Y - cY + mY &= C_O + cT_{xO} + T_{rO} + I_O + G_O + X_O - M_O \\
Y(1 - c + m) &= C_O + cT_{xO} + cT_{rO} + I_O + G_O + X_O - M_O \\
Y &= \frac{1}{1 - c + m} (C_O - cT_{xO} + cT_{rO} + I_O + X_O - M_O) \quad (9)
\end{aligned}$$

3.4.1 Derivación del multiplicador del gasto público

El multiplicador del gasto público lo obtendremos por la vía de los incrementos. Es decir, incrementando a Y y a G_O . De ese modo, la ecuación (9) se transforma en:

$$\begin{aligned}
Y + \Delta Y &= \frac{1}{1 - c + m} (C_O - cT_{xO} + cT_{rO} + I_O + G_O + \Delta G + X_O - M_O) \\
&= \frac{1}{1 - c + m} (C_O - cT_{xO} + cT_{rO} + I_O + G_O + \frac{1}{1 - c + m} \Delta G + X_O - M_O) \quad (10)
\end{aligned}$$

Ahora restemos la ecuación (10) de la ecuación (5) y nos queda: $\Delta Y = \frac{1}{1 - c + m} \Delta G$

$$(11) \quad \frac{\Delta Y}{\Delta G} = \frac{1}{1 - c + m} = KG, \text{ que es el multiplicador del gasto público.}$$

3.4.2 Derivación del multiplicador de transferencia

Aplicando el procedimiento anterior, incrementando esta vez a T_{rO} con el consiguiente incremento en Y , resulta:

$$\begin{aligned}
Y + \Delta Y &= \frac{1}{1 - c + m} (C_O - cT_{xO} - cT_{rO} + c\Delta T_r + I_O + G_O + X_O - M_O) \\
(12) \quad &= \frac{1}{1 - c + m} (C_O - cT_{xO} + \frac{1}{1 - c + m} + c\Delta T_{rO} + I_O + G_O + X_O - M_O)
\end{aligned}$$

Restando la ecuación 12 de la ecuación 9 nos queda:

$$\begin{aligned}
\Delta Y &= \frac{1}{1 - c + m} c\Delta T_r = \frac{c}{1 - c + m} \Delta T_r \\
(13) \quad \Delta Y &= \frac{1}{1 - c + m} \Delta T_r \text{ ó} \\
\frac{\Delta Y}{\Delta T_r} &= \frac{1}{1 - c + m} = K_{tr} \text{ que es el multiplicador de transferencia.}
\end{aligned}$$

3.4.3 Derivación del multiplicador de impuestos

Ahora Incrementamos a T_{rO} y a Y

$$(14) \quad Y + \Delta Y = \frac{1}{1 - c + m} (C_O - cT_{xO} - \frac{1}{1 - c + m} c\Delta T_x + cT_{rO} + I_O + G_O + X_O - M_O)$$

Restando la (14) de la (9) resulta:

$$(15) \quad Y = \frac{1}{1-c+m} c \Delta T_x = - \frac{c}{1-c+m} \Delta T_x$$

$\frac{\Delta Y}{\Delta T_x} = - \frac{c}{1-c+m} = K_{Tx}$ que es el multiplicador de impuesto. Al comparar estos dos últimos multiplicadores notamos que difieren a nivel del signo. Esto indica que las transferencias incrementan el ingreso nacional, en tanto que los impuestos desplazan dinero de los consumidores al gobierno, lo que contribuye a reducir el ingreso nacional.

IV. MULTIPLICADOR DEL COMERCIO EXTERIOR

4.1 Impuestos

En esta tercera parte de nuestro trabajo, examinamos las fluctuaciones que se producen en el ingreso global, merced no solo a las influencias de factores internos, sino de las variables propias del comercio internacional.

A ese respecto la señora Dagum, citada en párrafos expuestos más arriba, señala claramente que los países si bien tienen límites políticos, no tienen límites económicos, pues resulta imposible contemporáneamente, creer en la existencia de una nación que se autoabastece.

Todas las naciones, en menor o mayor grado, recurren al comercio entre sí, o sea, al comercio internacional.

De donde, al enfocar el multiplicador, en el marco de una economía abierta, sus efectos pueden ser aquilatados de una manera mucho más realista que desde la óptica de una economía “cerrada”; en razón de que la realidad económica mundial discurre exactamente como más arriba expusimos parafraseando a la señora Dagum.

4.2 Modelo de multiplicadores del comercio exterior

El modelo que vamos a desarrollar, a continuación, a fin de ilustrar las oscilaciones del ingreso en función de las variaciones autónomas de la inversión y las importaciones, en combinación estrecha con el coeficiente que asuma el multiplicador (k), está conectado indisolublemente con los criterios y razonamientos que a este respecto ha sistematizado el académico y economista norteamericano Warren Smith.³⁴

A objeto de facilitar y simplificar al máximo la exposición, sin que ello vaya, en menoscabo de su contenido, habremos de reducir a dos países el desarrollo del comercio internacional, cuyas economías estarán regidas por

³⁴ Smith: *Macroeconomía*. Amorrortu, Editores. Buenos Aires, 1973, p. 516.

la acción objetiva y coordinada de las variables componentes de las siguientes ocho ecuaciones:

$$C_1 = (1-s_1)Y_1 + C_1^* \quad (1)$$

$$M_1 = m_1 Y_1 + M_1^* \quad (2)$$

$$Y_1 = C_1 + I_1 + X_1 - M_1 \quad (3)$$

$$C_2 = (1-s_2) Y_2 + C_2^* \quad (4)$$

$$M_2 = m_2 Y_2 + M_2^* \quad (5)$$

$$Y_2 = C_2 + I_2 + X_2 - M_2 \quad (6)$$

$$X_1 = M_2 \quad (7)$$

$$X_2 = M_1 \quad (8)$$

El significado de estos símbolos son los siguientes:

C = Consumo global

C* = Consumo autónomo

M = Importación

M* = Importaciones autónomas

Y = Ingreso global

X = Exportaciones

s = Propensión marginal a ahorrar

m = Propensión marginal a importar

Los supuestos de naturaleza económica que deben ser observados estrictamente para comprender la esencia del modelo propuesto son:

- Ausencia de impuestos y gastos estatales
- El consumo y las importaciones dependen del ingreso.
- Los tipos de cambio y los precios son constantes.
- Las tasas de interés permanecen constantes en ambos países.
- El principio de aceleración es obviado.
- Hace énfasis exclusivamente en los elementos componentes de la Balanza Comercial, y obvia los demás renglones de la balanza de pagos.

4.2.1 Multiplicador aplicado a una variación autónoma en la inversión interna del país 1

Este tipo de multiplicador nos permite visualizar el tipo de influencia que ejerce la variación autónoma de la inversión interna del país 1, sobre su ingreso global y Balanza Comercial (B.C.), e igualmente en el país 2.

Tales fluctuaciones del ingreso, en forma de ecuaciones pueden ser expresadas así:

$$\Delta Y_1 = \frac{s_2 + m_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta I_1 \quad \Delta Y_2 = \frac{m_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta I_1$$

$$K_1 = \frac{s_2 + m_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \quad K_2 = \frac{m_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2}$$

$$\Delta Y_1 = K_1 \Delta I_1 \quad \Delta Y_2 = K_2 \Delta I_1$$

$$K_1 = \frac{\Delta Y_1}{\Delta I_1} \quad K_2 = \frac{\Delta Y_2}{\Delta I_1}$$

Las ecuaciones de la Balanza Comercial, después de desarrollar fatigosas deducciones algebraicas, son las siguientes:

$$BC_1 = X_1 - M_1$$

$$\Delta BC_1 = \Delta X_1 - \Delta M_1$$

$$\Delta BC_1 = \Delta M_2 - \Delta M_1$$

$$\Delta BC_1 = m_2 \Delta Y_2 - m_1 \Delta Y_1$$

$$\therefore \Delta BC_1 = \frac{-m_1 s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta I_1$$

Por otra parte:

$$BC_2 = X_2 - M_2$$

$$\Delta BC_2 = \Delta X_2 - \Delta M_2$$

$$\Delta BC_2 = \Delta M_1 - \Delta M_2$$

$$\Delta BC_2 = m_1 \Delta Y_1 - m_2 \Delta Y_2$$

$$\therefore \Delta BC_2 = \frac{m_1 s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta I_1$$

4.2.2 Multiplicador aplicado a una variación autónoma de la demanda de importaciones del país 2

Muy diferente a como sucedió en el ítem anterior, ahora, las fluctuaciones que experimente el ingreso global del país donde se produzca la variación autónoma de las importaciones (país 2, en el caso que nos ocupa) van a desplazarse hacia una situación de negatividad; en cambio en el país 1, en lo concerniente a su nivel de ingreso, éste sufrirá mutaciones positivas.

A objeto, precisamente, de facilitar la deducción algebraica de este tipo de multiplicador, suponemos que $\Delta C_1^* = 0$, $\Delta M_2^* = 0$, $\Delta C_2^* = 0$, $\Delta I_2 = 0$.

Observando esos supuestos y llevando a cabo un conjunto de transformaciones, tendremos que:

$$\Delta Y_1 = \frac{s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta M_2^*$$

$$\Delta Y_2 = \frac{-s_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta M_2^*$$

$$K_1 = \frac{s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2}$$

$$K_2 = \frac{-s_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2}$$

$$\Delta Y_1 = K_1 \Delta M_2^*$$

$$\Delta Y_2 = K_2 \Delta M_2^*$$

$$K_1 = \Delta Y_1 / \Delta M_2^*$$

$$K_2 = \Delta Y_2 / \Delta M_2^*$$

Mientras que la Balanza Comercial del país 1 ante un ΔM_2^* , en resumen, tendrá el siguiente resultado:

$$\therefore \Delta BC_1 = \frac{s_1 s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta \bar{M}_2$$

4.2.3 Multiplicador aplicado a una variación autónoma en la inversión del país 2

Análogamente al ítem 4.2.1, el que vamos a desarrollar a continuación, las fluctuaciones que experimenta el ingreso de ambos países, tienen un sello marcadamente positivo.

Para poderlo desarrollar supondremos que $\Delta M_1^* = 0$, $\Delta C_1^* = 0$, $\Delta I_1 = 0$, $\Delta C_2^* = 0$, $\Delta M_2^* = 0$

Resultados:

$$\Delta Y_1 = \frac{m_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta I_2 \quad \Delta Y_2 = \frac{s_1 + m_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta I_2$$

$$K_1 = \frac{m_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \quad K_2 = \frac{s_1 + m_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2}$$

$$\Delta Y_1 = K_1 \Delta I_2$$

$$\Delta Y_2 = K_2 \Delta I_2$$

$$K_1 = \frac{\Delta Y_1}{\Delta I_2}$$

$$K_2 = \frac{\Delta Y_2}{\Delta I_2}$$

Respecto a la Balanza Comercial, tendremos:

$$\therefore \Delta BC_2 = \frac{-s_1 m_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta I_2$$

4.2.4 Multiplicador aplicado a una variación autónoma en la demanda de importaciones del país 1

Para este tipo de multiplicador obtendremos resultados semejantes a los del ítem 4.2.2; pero observando una diferencia fundamental: el incremento autónomo de las importaciones se va a verificar ahora en el país 1.

En efecto, suponemos que $\Delta C_1^* = 0$, $\Delta I_1 = 0$, $\Delta M_2^* = 0$, $\Delta C_2^* = 0$ y $\Delta I_2 = 0$.

$$\Delta Y_1 = \frac{-s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta M_1^* \quad \Delta Y_2 = \frac{-s_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta M_1^*$$

$$K_1 = \frac{-s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \quad K_2 = \frac{s_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2}$$

$$\Delta Y_1 = K_1 \Delta M_1^* \quad \Delta Y_2 = K_2 \Delta M_1^*$$

$$K_1 = \Delta Y_1 / \Delta M_1^* \quad K_2 = \Delta Y_2 / \Delta M_1^*$$

La Balanza Comercial, de ambos países, arroja estos resultados:

$$\therefore \Delta BC_1 = \frac{-s_1 s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta M_1^*$$

$$\therefore \Delta BC_2 = \frac{-s_2 s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2} \Delta M_1^*$$

4.2.5 Análisis económico de los resultados arrojados por las deducciones algebraicas

Los resultados obtenidos más arriba al elucidar algebraicamente los distintos tipos de multiplicadores del comercio exterior, nos permiten forjar en el lector una visión matemática del sentido y la dirección que adopta la variación de la renta o ingreso global de un país determinado, al influjo de la variabilidad del nivel de sus importaciones o del resto mundo y de su nivel de inversión o del resto del mundo.

Mas, de lo que se trata ahora es de proporcionarle una substanciación de análisis económico a esa visión. Renglón seguido, esto es lo que pretendemos.

A objeto de facilitar el análisis, agruparemos a los ítems 4.2.1 y 4.2.3, por un lado, que versan sobre la variación autónoma de la inversión; y los ítem 4.2.2 y 4.2.4, por el otro, que se refieren al cambio autónomo en el nivel de las importaciones.

4.2.5.1 De cómo la variación autónoma de la inversión se inserta en el accionar del comercio internacional

Diversos economistas del mundo de hoy, entre los que se destacan Warren L. Smith, Duncan M. McDougal y F.S. Broodman, establecen y demuestran, fundamentalmente a nivel de economías del capitalismo más desarrollado, con particular lógica, que la intensidad y variabilidad de la demanda de inversiones de un determinado país, no sólo causan fluctuaciones y oscilaciones en el ingreso de dicho país, sino que se difunden porciones de ellas a través de un canal específico: la demanda de importaciones; suscitando por tanto, fluctuaciones en el ingreso del resto del mundo.

Ciertamente las conclusiones arrojadas por la derivación algebraica en los acápite 4.2.1 y 4.2.3 confirman contundentemente esa apreciación. Allí advertimos que una variación autónoma en la inversión del país 1, coadyuvó a catalizar un incremento tanto en el ingreso de éste, como en el del país 2. Exactamente igual sucedió cuando el ΔI acaece en el país 2. Tomemos como caso típico el expuesto en el ítem 4.2.1.

El incremento de Y_1 , en el país 1, está motivado por razones obvias: una variación autónoma de su inversión conduce a generar fuentes de empleos, a elevar la productividad o emplear más a fondo los recursos de que dispone el país, y por tanto, a elevar su producción (Y_1). Ahora bien, el ΔI_1 y de ΔY_1 produce una ruptura del nivel de equilibrio inicial, en el que la sumatoria de las variables “inyecciones” de la economía (X_1+I_1) era igual a la sumatoria de las variables “filtraciones” (S_1+M_1), es decir, donde la suma de las exportaciones y la inversión, era igual a la suma de los totales de ahorro e importación ($X_1+I_1 = S_1+M_1$); produciéndose una virtual desigualdad $X_1+I_1+\Delta I_1 > S_1+M_1$.³⁵

Mas, cuando la producción (Y) aumenta, a su vez se intensifica el uso o empleo de materiales, teniendo que ser importados una parte de ellos; las rentas personales generadas por una producción superior, una porción de ellas, son gastadas probablemente en bienes de consumo importados; y la

³⁵ Sobre este aspecto es útil examinar la obra *Macroeconomía*, capítulo “Equilibrio General de los Mercados de Producto y Dinero”, específicamente en las páginas 237-243; Thomas F. Dernburg y Duncan M. McDougall. Editorial Diana, México, 1976.

ampliación de la producción reclama un incremento en las importaciones de equipo de capital y stock. Consecuencialmente el nivel global de las importaciones del país 1 se elevará.

Es precisamente el ascenso de M_1 que va a ayudar a aumentar las exportaciones del país 2, y por consiguiente, su nivel de ingreso; puesto que las exportaciones al igual que las inversiones en un sistema de economía abierta inyectan dinamismo a la economía y facilitan el incremento del producto. Por lo visto, también en el país 2 se rompe el equilibrio $X_2 + I_2 = S_2 + M_2$, dándole paso a una desigualdad $X_2 + \Delta X_2 + I_2 > S_2 + M_2$.

La economía del país 1 alcanzará el nuevo punto de equilibrio, en función de que la fluctuación del ingreso suscita un cambio inducido en el nivel de ahorro, cuya magnitud estará determinada por el valor del coeficiente de la propensión marginal a ahorrar multiplicada por el incremento experimentado por el ingreso; asimismo ocasiona un cambio inducido en el nivel de importaciones que será directamente proporcional al producto de la propensión marginal a importar por la variación del ingreso.

En ese sentido el total de los incrementos de las filtraciones será igual al incremento de la inyección $(PMA)_1 \Delta Y_1 + (PMM)_1 \Delta Y_1 = \Delta I_1$

Reordenando:

$$\Delta Y_1 [(PMA)_1 + (PMM)_1] = \Delta I_1$$

$$\therefore X_1 + I_1 + \Delta I_1 = \Delta S_1 + S_1 + \Delta M_1 + M_1$$

Alcanzando, pues, el nuevo nivel de equilibrio.

La economía del país 2, alcanzará de manera similar el nuevo nivel de equilibrio, con la diferencia fundamental de que la fluctuación del ingreso (Y_2), ha sido suscitada por un aumento de sus exportaciones. De manera que:

$$(PMA)_2 \Delta Y_2 + (PMM)_2 \Delta Y_2 = \Delta X_2$$

$$\Delta Y_2 [(PMA)_2 + (PMM)_2] = \Delta X_2$$

$$\therefore X_2 + \Delta X_2 + I_2 = \Delta S_2 + S_2 + \Delta M_2 + M_2$$

La magnitud del incremento del ingreso va a estar supeditada no solo a la dimensión del incremento de la inversión, sino también al coeficiente del

multiplicador.

Así, en el caso que nos ocupa, el multiplicador del país 1, $K_1 = \frac{s_2 + m_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2}$ ostentará un valor mayor, tanto más pequeñas sean sus propensiones marginales a ahorrar (s_1) e importar (m_1); y viceversa, presentará un valor más pequeño, tanto más elevadas sean aquéllas (s_1 y m_1). Resulta, entonces, que es inversamente proporcional a s_1 y m_1 . Este tipo de relación, en el caso de K_1 , emergen a consecuencia de la virtud que caracteriza a las variables ahorro e importación en una economía abierta: canales de “filtración” del efecto multiplicador que sobre el ingreso ejerce la inversión.

Mas, si bien estas “filtraciones” facilitan y viabilizan el descenso del multiplicador, en última instancia, desempeñan una función dirigida a coadyuvar a estabilizar la economía. Esto así, porque en ausencia de ellas todo el ingreso adicional se gastaría al interior de la economía y como bien señala Maza Zabala³⁶ la ocupación aumentaría hasta que todos los recursos estuviesen en actividad y sobrevendría una inflación absoluta que determinaría la “explosión” del sistema.

Retomando el importante aspecto del valor del multiplicador para el país 1, afirmamos que el mismo se elevará en la medida que s_2 y m_2 (“filtraciones” del país 2) sean más elevadas y s_1 y m_1 más pequeñas.

Esto es así en virtud de que las importaciones de bienes y servicios que realiza el país 1, constituyen exportaciones que el país 2 realiza hacia el país 1; y viceversa, las importaciones de bienes y servicios que efectúa el país 2, se traducen en exportaciones que el país 1 materializa hacia el país 2.

En la medida que m_2 es más alta, pues superior será la porción del aumento del ingreso del país 2, destinada a la importación de bienes y servicios del país 1 ($M_2 = X_1$); lo cual representa una transmisión internacional de ingreso a través de una de las “filtraciones”.

Respecto al multiplicador en el país 2, ante una variación autónoma de la inversión en el país 1, adquiere una estructura matemática expresada en

$$K_2 = \frac{m_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2}, \quad \text{tal como la dedujimos algebraicamente, cuya}$$

³⁶ Zabala: “Análisis Macroeconómico”. Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1966. Pág. 263.

significación económica consiste en la razón de la propensión marginal a importar del país 1 y la sumatoria de los productos de las propensiones marginales a ahorrar, a ahorrar e importar, e importar y ahorrar, de ambos países.

El valor de K_2 adquirirá valores más altos en la medida que m_1 y s_1 sean más elevadas, en cambio s_2 y m_2 sean más pequeñas. Y tomará un valor más diminuto en función de que m_1 se torne más pequeña, y en cambio s_1 , s_2 y m_2 se eleven.

Las razones justificativas son obvias, s_2 y m_2 juegan el papel de “filtraciones” y reducen el valor de K_2 , sobre todo cuando están ubicadas, matemáticamente, en el denominador; pero m_1 contribuye a cristalizar la transmisión internacional del ingreso, y además está ubicada, matemáticamente, en el numerador.

¿Por qué un incremento autónomo de la inversión en el país 1 origina una variación negativa en su Balanza Comercial, pero positiva para el país 2?

La esencia de la respuesta a esa interesante interrogante ya fue expuesta más arriba, no obstante insistimos.

Nosotros demostramos que el equilibrio de la economía del país 1, trastocado por un ΔI_1 , dando lugar a la desigualdad $I_1 + \Delta I_1 + X_1 > S_1 + M_1$, retorna a un nuevo nivel en el que $\Delta I_1 = (P M A)_1 \Delta Y_1 + (P M M)_1 \Delta Y_1$; es decir el nuevo nivel de equilibrio demandaría un incremento de S_1 y M_1 exactamente igual al experimentado por I_1 . Luego $I_1 + \Delta I_1 + X_1 = S_1 + \Delta S_1 + \Delta M_1 + M_1$.

¿Qué se infiere de esa ecuación? Que la igualdad que existía entre el nivel de exportaciones y el nivel de importaciones, en el equilibrio original ($I_1 + X_1 = S_1 + M_1$), no existe en el nuevo equilibrio; puesto que sus importaciones se han incrementado, mientras que sus exportaciones no experimentaron cambio alguno.

De modo que $X_1 < M_1 + \Delta M_1$ desplazando la Balanza Comercial hacia un evidente déficit y deterioro.

En lo concerniente a la economía del país 2, pusimos de manifiesto, también, que el equilibrio existente, antes del ΔI_1 , o sea, $I_2 + X_2 = S_2 + M_2$, quedaba roto y que en cambio emergía una clara desigualdad $I_2 + X_2 + \Delta X_2 > S_2 + M_2$.

Mas, el nuevo nivel de equilibrio se alcanzaría cuando las filtraciones S_2+M_2 se incrementaran a un nivel exactamente igual al que se remontó X_2 , en el que $\Delta X_2 = [(P M A)_2 + (PMM)_2] \Delta Y_2$; o sea $\Delta X_2 = \Delta S_2 + \Delta M_2$.

Esa realidad nos indica claramente que el ΔX_2 es superior que el ΔM_2 ; ($\Delta X_2 > \Delta M_2$), en razón de que su igualdad, matemáticamente hablando, sólo sería posible si $S_2=0$, evento este totalmente improbable que se materialice en el discurrir de una sociedad. Por tanto, la Balanza Comercial del país 2 se desplaza hacia un superávit.

En otro orden de la exposición, resultará enteramente fácil y breve ponderar las deducciones algebraicas que nos arroja el desarrollo del ítem 4.2.3, habida cuenta de que las fluctuaciones en el nivel de ingreso en ambos países, son motorizadas esencialmente por los cambios de la misma variable: inversión global.

En ese sentido las consideraciones expuestas, en el caso arriba analizado, para explicar la forma y el contenido económicos que vendría a adoptar las fluctuaciones de Y_1 ante un ΔI_1 , así como el proceso de estructuración de su Balanza Comercial y el valor del multiplicador, en la economía del país 2, obviamente pueden ser imputados, observando las diferencias de lugar, a las fluctuaciones de X ante un ΔI_2 , así como la situación final de la Balanza Comercial y el valor del multiplicador en la economía del país 2 naturalmente.

Similarmente las fluctuaciones que experimentó la economía del país 2, ante un ΔI_1 , son los mismos que experimenta la economía del país 1, ante un ΔI_2 .

En virtud de esas peculiaridades del modelo estudiado, nos permitimos obviar comentarios y análisis económicos al respecto, so pena de incurrir en una cansona repetición de conceptos.

4.2.6 De cómo la variación autónoma de las importaciones inyecta negatividad a las fluctuaciones del ingreso

Los acápites 3.2.2. y 4.2.4 relacionados con el multiplicador aplicado a una variación autónoma de la demanda de importaciones del país 2 y del país 1, respectivamente, nos permiten visualizar meridianamente su influjo en la determinación de las fluctuaciones del ingreso.

Mas, estas oscilaciones son diferentes para ambos países; puesto que cuando se produce un cambio autónomo en las importaciones del país 2, el

nivel de ingreso del país 1 experimenta un incremento positivo; en cambio es negativo para el país 2. Pero cuando el cambio autónomo de las importaciones procede del país 1, la variación del ingreso de éste, adquiere un valor negativo; mientras que para el país 2 es positivo.

El ΔY_1 es positivo ante un ΔM_2 , habida cuenta de que el aumento de las importaciones del país 2, representa un aumento de las exportaciones del país 1. Justamente su demanda de exportaciones es un elemento que conjuntamente con el consumo y la inversión, en el modelo estudiado, concurre por la producción y genera rentas al motivar la producción de mercancías objeto de exportación. Los cambios que se generan en el nivel de exportación del país 1, dan lugar a efectos multiplicadores que, a su vez, propician un aumento en la renta de equilibrio, y por consiguiente fluctuaciones positivas.

No así acontece en el país 2. La propia demanda de importaciones tal como establece Broodman³⁷ del país 2 es, por el contrario, un elemento negativo de la demanda total ($Y=C+I+X-M$); desvía los gastos de los consumidores, empresarios y sector público de las mercancías producidas en el interior; las rentas generadas al satisfacerlas van a los oferentes extranjeros. Por donde, una demanda mayor de las importaciones en el país 2 reducirá su nivel de ingreso.

Más aún; las fluctuaciones que experimenta el ingreso del país que eleva sus importaciones, tiene que ser negativa, puesto que se trata no de importaciones inducidas, sino autónomas, o sea que sus variaciones no se cristalizan en función de las variaciones del ingreso. Luego al ser las importaciones un elemento negativo de la demanda total, un aumento de ellas propicia inexorablemente un descenso en el nivel del ingreso. Estas consideraciones pueden ser perfectamente enarboladas, para explicar la situación que se presenta cuando el cambio autónomo de las importaciones procede del país 1.

Ahora bien, el valor del multiplicador, del país cuyas importaciones se incrementan autónomamente, es negativo; en cambio es positivo, en el país que como contrapartida, aumenta sus exportaciones.

Constatamos que cuando el país 2 incrementa sus importaciones, su multiplicador (K_2) es negativo, o sea

³⁷ Véase Broodman: *Macroeconomía*. Editorial Aguilar, México, 1969. "El Multiplicador del Comercio Exterior", p. 209.

$$(1) \quad K_2 = \frac{-s_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2},$$

mientras que el multiplicador (K_1) del país 1, es positivo, o sea

$$(2) \quad K_1 = \frac{s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2},$$

Por otra parte, cuando el país 1 incrementa autónomamente sus importaciones, el multiplicador (K_1) es negativo, es decir

$$(3) \quad K_1 = \frac{-s_2}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2},$$

en cambio el multiplicador (K_2) del país 2, es positivo es decir

$$(4) \quad K_2 = \frac{s_1}{s_1 s_2 + s_1 m_2 + m_1 s_2},$$

¿Cuál es la explicación económica de esas cuatro últimas ecuaciones? Veamos:

En la ecuación (1) K_2 posee un valor negativo, porque él es el resultado de la relación que se establece entre una variación de su nivel de ingreso, a resultas del incremento autónomo de un elemento que posee signo negativo en la demanda agregada, o sea las importaciones.

Sin embargo K_2 es positivo en la ecuación (4), por cuanto es el resultado de la relación que se establece entre un incremento positivo del ingreso, y un cambio autónomo del nivel de importaciones del país 1, o mejor dicho es el fruto del vínculo que surge entre ΔY_2 y ΔX_2 , en razón de que $M_1 = X_2$, por tanto $K_2 = \frac{\Delta Y_2}{\Delta X_2}$

Las mismas argumentaciones usadas para explicar las K de las ecuaciones (1) y (4), pueden ser aplicadas para explicar las K de las ecuaciones (2) y (3) respectivamente.

Respecto a las Balanzas Comerciales de ambos países, podemos afirmar que el sentido de las fluctuaciones del ingreso se encuentra conectado con el estado de la Balanza Comercial. En ese sentido podríamos afirmar que una situación de superávit en la Balanza Comercial, se combina o promueve fluctuaciones positivas del ingreso global, y viceversa, un estado deficitario de la Balanza Comercial va unido a una situación descendente en el nivel de ingreso.

Por donde, un incremento autónomo de las importaciones en el país 2, que se traduce en un aumento en las exportaciones del país 1, la BC de éste, por consiguiente, es superavitaria, acompañada de una fluctuación enteramente positiva de su nivel de ingreso.

Mas, en el país 2, como las importaciones son más elevadas que las exportaciones, al sufrir un incremento, su BC se torna deficitaria y va asociada a una fluctuación negativa del ingreso.

Ahora, en el momento en que el cambio autónomo de las importaciones se producen en el país 1, ello ayudará a que el país 2 eleve el nivel de sus exportaciones y torne superavitaria su Balanza Comercial e irá combinada con un ingreso en ascenso.

Mientras, en el país 1, al acrecerse las importaciones arrastra una BC deficitaria y por tanto un ingreso en descenso.

4.3 El subdesarrollo obstruye el accionar del multiplicador de exportación

El multiplicador de exportación más arriba analizado, a la luz de un conjunto de restricciones que le impone Warren Smith, luce coherente y acertado. Mas, si nos adentramos a su contenido, advertiremos que la misma trata de reflejar el comercio internacional a nivel de dos países de economías desarrolladas que se relacionan en condiciones prácticamente de competencia perfecta, en ausencia de trusts, carteles, sindicatos y otros tipos de monopolios. Asimismo obvia el marco económico y político en que se realiza el comercio internacional entre los países imperialistas y las naciones y pueblos sometidos del mundo. Y esto, metodológicamente, no es correcto, habida cuenta que la presencia de monopolios, el sojuzgamiento de una nación por otra y la existencia de un polo desarrollado y otro subdesarrollado en el sistema capitalista mundial, influye decisivamente en el comercio internacional y consecuentemente en la operatividad del multiplicador de exportación.

En efecto, el multiplicador de exportación no puede actuar con la misma intensidad, no puede arrojar los mismos frutos, cuando se trata del comercio internacional entre el centro y la periferia, dada la existencia de un INTERCAMBIO DESIGUAL que se establece entre uno y otro. El intercambio desigual, es imputable a una relación entre países subdesarrollados y países desarrollados, cualquiera que sea el producto que unos y otros intercambien; por eso haciendo *“abstracción (...) de toda alteración de los precios resultantes de una competencia imperfecta, se llama “intercambio desigual” a la relación de los precios que se establece*

*en virtud de la ley de la nivelación de la cuota de ganancia entre regiones de cuota de plusvalía institucionalmente diferentes (...)*³⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Realidad esta que no es suficientemente aquilatada al momento de analizar el funcionamiento del multiplicador de exportación en los países y naciones sometidos del mundo.

Allí se asiste a un proceso irreversible de deterioro de los términos de intercambio, el cual se manifiesta a través de las fluctuaciones cíclicas características del capitalismo; por eso si bien en las bases del auge del sistema capitalista los precios de los bienes primarios aumentan significativamente con respecto a los industriales, no menos cierto es que su descenso es más pronunciado en las fases depresivas, perdiendo más en éstas que lo que ganan en los primeros; en consecuencia, cosecha una tendencia, a largo plazo, de deterioro de los términos de intercambio.

Los factores que influyen en esa situación, aparte de las causas subyacentes en el INTERCAMBIO DESIGUAL, radican en que: *“La demanda de los bienes primarios de la periferia es derivada y dependiente de la demanda de bienes finales de las economías del centro, de tal modo que los empresarios de este tipo de economía están en una posición que les permite presionar, en las menguantes cíclicas, sobre quienes les preceden en la cadena de la producción, hasta tanto la merma de los precios monetarios de los bienes primarios que adquieren y por detrás de ella, la de los beneficios y/o salarios de la periferia les permita restablecer condiciones satisfactorias de ganancia”*.³⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Todo ello dificulta la operatividad del multiplicador de exportación en los países oprimidos en el sistema imperialista.

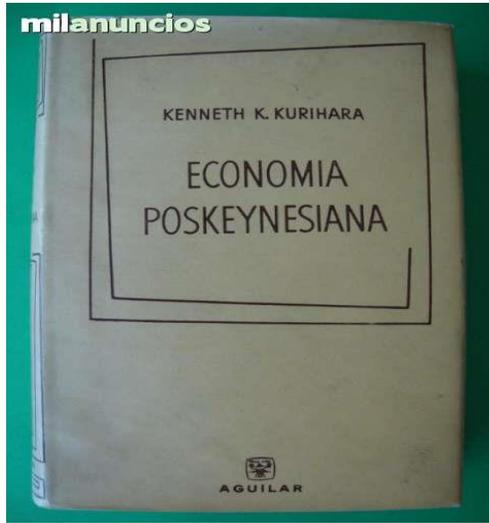
Otro aspecto a tomar en consideración en esta problemática es la creciente exportación de capital que trae consigo una modalidad de suma importancia: la internacionalización del capital a escala mundial, cuya cristalización no obedece a ninguna imposibilidad de utilizar el excedente dentro de las formaciones capitalistas imperialistas, sino a la búsqueda de una tasa de beneficio superior que, precisamente, la simultaneidad de una tecnología moderna y salarios bajos hace posible.⁴⁰ En este sentido la

³⁸ Emmanuel y otros: *Imperialismo y Comercio Internacional*. El Intercambio Desigual. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1976, p. 20.

³⁹ Rodríguez: *La Teoría del Subdesarrollo en la CEPAL*. Siglo XXI, Editores, México, 1980, p. 31.

⁴⁰ Véase el Capítulo X de la obra de Amín: *¿Cómo funciona el Capitalismo? El Intercambio Desigual y la Ley del Valor*. Siglo XXI, Editores, México, 1977.

creciente exportación de capital de los países imperialistas hacia las naciones sometidas y por ende el dominio cada vez más amplio de los monopolios capitalistas sobre las economías sometidas receptoras de tales capitales, empuja en favor de la ineficiencia accionaria del multiplicador de exportación, sobre todo si pensamos que la producción de múltiples productos de exportación está gobernada o al menos influida notablemente, por las corporaciones transnacionales.



**TERCERA PARTE:
SUBDESARROLLO, EL MULTIPLICADOR Y SU CRÍTICA**



Samir Amin, economista dependentista
egipcio

5

V. INSERCIÓN DEL MULTIPLICADOR EN LAS ECONOMÍAS NO DESARROLLADAS.⁴¹ UN CASO PARTICULAR, EL CASO DOMINICANO

5.1 Caracterización general de la formación social latinoamericana

Una exposición científica de los rasgos que perfilan la sociedad latinoamericana, presenta reales dificultades si tomamos en consideración que en ella se insertan formaciones sociales concretas que ostentan rasgos específicos que las peculiarizan.

Así, cada una de tales formaciones sociales va a exhibir relaciones de producción que en interacción dialéctica con las fuerzas productivas dan lugar a unos ciertos modos de producción de bienes materiales.

No obstante para facilitar la caracterización de las sociedades subdesarrolladas, (tomando como parámetro a las latinoamericanas) haremos abstracción de semejantes particularidades, enfatizando en aquellas cualidades que se encuentran insufladas del sentido de la globalidad. Veamos:

1.- El capitalismo mundial evolucionó desde la acumulación primaria de capital hasta su fase monopolista, pasando por la fase de la libre competencia.

Al final del Siglo XIX, los monopolistas se convirtieron en la fuerza dominante en la economía mundial, penetraron en todos los Estados y les impusieron sus propios objetivos, condiciones y organización.

Cuando principió la época del capitalismo monopólico, en América Latina apenas se iniciaba el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, por tanto, conocía el capitalismo de libre competencia. Sólo en

⁴¹ La primera parte de este capítulo se encuentra muy influido por la teoría de la dependencia. Hoy, afortunadamente nos hemos desembarazado de dicha teoría, que expresa una esencia marcadamente anti-marxista.

los países más grandes y relativamente desarrollados -México, Argentina, Chile, Uruguay y Brasil- había terminado o se estaba realizando la acumulación primaria de capital.

La invasión masiva de los monopolios frenó bruscamente el crecimiento de la burguesía nacional en dichos países y aceleró, al mismo tiempo, el desarrollo de las relaciones mercantiles y monetarias y el empleo del trabajo asalariado.

En su evolución capitalista, América Latina saltó de hecho el período de libre competencia. El desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, en su seno, transcurrió y transcurre bajo la dominación de los monopolistas extranjeros.⁴²

2.- La estructura social latinoamericana acusa una multiplicidad de formaciones sociales, en las que existen las más diversas relaciones de producción desde la capitalista hasta la precapitalista, a resultas de un desarrollo capitalista en coexistencia con relaciones atrasadas, como latifundismo, minifundismo, aparcería, etc.

3.- Esa situación trae como consecuencia un entramamiento de las fuerzas productivas, las cuales ven frustrado su proceso de desarrollo, condicionado por unas relaciones de producción que se fundamentan en un capitalismo deformado.

4.- Al primar en nuestras sociedades un capitalismo subdesarrollado y deformado de carácter marcadamente dependiente, tenemos que:

-Estos dependen primordialmente de las exportaciones de bienes primarios, agravándose la crisis de su modelo de acumulación de capital en las circunstancias en que estas se decrecientan;

-Están subordinadas al exterior, especialmente a los centros hegemónicos del capitalismo monopolista, en la adquisición de bienes de capital, productos intermedios, materias primas y combustibles;

-Las corporaciones transnacionales ejercen un control real sobre las más importantes ramas de la economía nacional e impiden su desarrollo independiente. Su endeudamiento externo es muy crecido. La transferencia de remesas de servicios financieros, utilidades, regalías y otras rentas a los

⁴² Véase Revista Internacional. Edición Venezolana. 6/7/79. Nos. 7475, p. 50.

centros hegemónicos del capitalismo monopolista, dan lugar a un drenaje de divisas que restringe notablemente, junto con el empeoramiento de la relación de precios del intercambio exterior, su capacidad de capitalización.

5.- A diferencia de los países hoy altamente industrializados que, en su etapa temprana de desarrollo, contaron con la presencia y actuación de una clase empresarial interesada en el desarrollo autónomo de sus respectivas economías, en las sociedades subdesarrolladas latinoamericanas, la misma se caracteriza por su debilidad y asociación creciente con el capitalismo monopólico extranjero.

De hecho la burguesía agraria, la burguesía industrial productora para la exportación y su correspondiente burguesía comerciante, son portadoras de las relaciones económicas y políticas de dependencia con el país imperialista del cual son sus representantes locales y su socio menor. Pertenecen, de hecho, a una estructura productora que solamente se relaciona con su propio país en lo que respecta a las posibilidades de abaratamiento de la producción y de aumento de sus beneficios. Imposibilitadas de obtener este aumento mediante la realización favorable de su producción en un mercado exterior dominado por monopolios, sus metas pueden lograrse solamente a través de una máxima explotación de los trabajadores locales y del sostenimiento de un alto nivel de desempleo y un amplio mercado de fuerza de trabajo barata. Internamente, son enemigos radicales de todo desarrollo industrial armónico interno y de hecho impiden este desarrollo mediante la conservación de un miserable y siempre decreciente poder adquisitivo en las más amplias masas trabajadoras.⁴³

6.- Las sociedades latinoamericanas subdesarrolladas, dado que los centros hegemónicos del capitalismo mundial han impuesto una desigual especialización internacional, tal como afirma el distinguido economista Samir Amín, sus estructuras sufren diversos tipos de distorsiones:

-Distorsión en dirección de las actividades exportadoras, la cual es alentada no por "insuficiencia del mercado interno", sino por la superioridad de la productividad en todas las áreas de los centros capitalistas que obliga a la periferia o países subdesarrollados a encerrarse en el papel de proveedor de los productos agrícolas exóticos y los productos minerales;

-Distorsión del sector terciario que trae como consecuencia su anormal

⁴³ Consúltense el artículo "La Burguesía Latinoamericana: aspectos de su Evolución". Autor: Sergio Bagu, en *Feudalismo, Capitalismo y Subdesarrollo*. Editorial Latina, Bogotá, 1977.

desarrollo (hipertrofia); mientras que en los centros capitalistas monopolistas, esta hipertrofia traduce las dificultades de realización de la plusvalía inherente al estadio monopolista avanzado, en la periferia o países subdesarrollados es consecuencia del origen de los límites y contradicciones propios del desarrollo periférico: industrialización insuficiente y desempleo creciente .

-Distorsión de la industrialización, la cual se orienta a favorecer decisivamente las ramas ligeras de la actividad industrial en desmedro de la pesada. La especialización internacional desigual es el origen de esta distorsión⁴⁴.

7.- La estructura productiva de las sociedades subdesarrolladas presentan claramente un carácter especializado o unilateralmente desarrollado, ya que parte sustancial de los recursos productivos se destina a sucesivas ampliaciones del sector exportador de productos primarios, mientras la demanda de bienes y servicios, que aumenta y se diversifica, se satisface en gran parte mediante importaciones. Dicha estructura es además heterogénea o parcialmente rezagada, en el sentido de que coexisten en su seno sectores de diferente productividad. En contraste con la estructura productiva de la periferia, especializada y heterogénea, la de los centros se caracteriza por ser diversificada y homogénea.

5.2 Multiplicador, exportación e importación

Pese a esas singularidades de las economías no desarrolladas, expresadas muy brevemente más arriba, es frecuente encontrar aplicaciones mecánicas y superficiales de la teoría del multiplicador a su interior. Se cree que el valor del multiplicador keynesiano es seguramente mayor en los países pocos desarrollados que en los más avanzados, puesto que en los primeros la propensión marginal a consumir es superior a la que se observa en los países de alto ingreso.

De manera que en una economía poco desarrollada el objetivo de pleno empleo se lograría en forma relativamente más fácil que en los países industriales.

Pero en los países pocos desarrollados también la propensión media a consumir es generalmente superior a la de los países avanzados, lo cual querría decir que, en un sentido ex post, la tasa de inversión es

⁴⁴ Véase *Capitalismo Periférico*. Editorial Nuestro Tiempos S.A., México. 1974.

relativamente menor en los países poco desarrollados. Esto llevaría entonces a la conclusión de que las variaciones de las inversiones tienen menor influencia en el nivel del ingreso; es decir, las economías subdesarrolladas serían más estables.

Crear dogmáticamente en semejante forma de razonamiento consistente en atribuirle una tal estabilidad a las economías subdesarrolladas, supone ignorar que, por lo general, el elemento autónomo en esas economías está constituido fundamentalmente por las exportaciones, tal como lo expresa Osvaldo Sunkel⁴⁵, y solo en medida muy secundaria por las inversiones. De ahí que entonces posean una visible inestabilidad en su funcionamiento debido tanto a la importancia relativa del sector exportador, en la demanda global, como a la estructura especializada de las exportaciones y a la variabilidad de sus precios.

Constituye un hecho incontrovertible que las exportaciones de las economías subdesarrolladas, se ven seriamente afectadas por el lento crecimiento de la demanda externa de los productos naturales, la mayor competencia de otras áreas y la política proteccionista de las regiones industriales en procura de su autoabastecimiento.

Mientras esto sucede con las exportaciones, en el plano de las importaciones se verifica una situación esencialmente diferente: crecen asombrosamente.

Las continuas fluctuaciones (en dirección opuesta) de las exportaciones e importaciones nos indican objetivamente que la demanda externa de nuestros productos primarios de exportación poseen un carácter inelástico respecto al ingreso, en cambio los productos industriales que la periferia demanda de los centros industriales es elástico con relación al ingreso.

En ese sentido un aumento de la renta nacional periférica, vía acción del multiplicador, se traduce en un incremento de las importaciones (demanda elástica), lo que a su vez origina un aumento de la renta de los centros industriales que no se va a expresar en un incremento más que proporcional en la importación de bienes primarios de la periferia, puesto que esta demanda es de tipo inelástica.⁴⁶

⁴⁵ Osvaldo Sunkel: "¿Cuál es la Utilidad Práctica de la Teoría del Multiplicador?"; Revista El Trimestre Económico. Vol. XXIV, México, Julio-sept. , 1975, No. 3, p. 270.

⁴⁶ Véase *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL*. Capítulo I. Siglo Veintiuno, editor. Octavio Rodríguez, autor.

5.3 El multiplicador y el pleno empleo

Suponer que el pleno empleo es un objetivo relativamente fácil de obtener en las economías subdesarrolladas, a partir de la acción del multiplicador, es sencillamente trasplantar mecánicamente la realidad socio-económica prevaleciente en los centros industriales, la cual es muy diferente a la que prima en la periferia. Veamos:

En los centros industriales cuando sus economías están en la fase depresiva del ciclo económico, que se ha constituido en algo inmanente a ellos, y que por tanto, posee parte de su capacidad instalada de producción y parte de su población activa en una situación de ociosidad, el proceso del multiplicador podría conducir a la ocupación plena de los recursos y sentar bases para la iniciación de la recuperación de la economía, dando lugar, indudablemente, a un aumento de la producción y del ingreso real.

En una situación como esa parece ser plausible el gasto público deficitario, el cual no activaría las alzas desmesuradas de precios de los bienes y servicios, habida cuenta de que a una mayor demanda correspondería, a corto plazo, una mayor oferta, merced a un mayor grado de utilización de la capacidad de producción disponible. De manera que tanto el ingreso nominal como el real crecerían en igual medida.⁴⁷

Las economías de los centros industriales, que son generalmente balanceadas e integradas, el proceso de crecimiento del ingreso real y de la ocupación puede sostenerse hasta el punto en que la oferta de bienes dejara de ser elástica y se convierta en inelástica respecto al ingreso; ello indicaría que la economía ha llegado a un alto grado de uso de su capacidad. Luego si las medidas de política económica expansiva continúan aplicándose irreflexivamente, se inicia un proceso de alzas de precios y la consiguiente dicotomía entre el ingreso nominal o monetario y el ingreso real.

La situación en las economías subdesarrolladas es muy diferente. Aquí, uno de los factores limitantes es el capital, y la cantidad disponible de este factor no influye significativamente en la determinación de las posibilidades de empleo de la mano de obra.

⁴⁷ La viabilidad, hoy día, del multiplicador en las economías desarrolladas puede ser también cuestionada a la luz del novísimo fenómeno: inflación y estancamiento simultáneos de modo que lo explicitado hasta aquí se reduce a supuestos teóricos.

Cuando afirmamos que en este tipo de economías el capital es escaso, se está haciendo referencia a su escasez relativa con respecto a los demás recursos. Por consiguiente, es posible que existan en estas economías condiciones de ocupación plena de la capacidad de producción y al mismo tiempo subsista un importante volumen de desempleo. De donde la oferta de bienes se torna inelástica, es decir, plena utilización de la capacidad instalada, mucho antes de absorber la mano de obra ociosa. A partir de ese punto aparecerían condiciones inflacionarias y a pesar de ello seguirá habiendo desempleo.

En tales condiciones se presenta una asimetría en el crecimiento del ingreso real, empleo e ingreso monetario, muy diferentemente como acontece en los centros industriales. De aquí entonces que en los países subdesarrollados, un incremento del gasto llevaría a poco andar a la utilización plena de la capacidad existente y a partir de ese momento solo el ingreso monetario continuaría creciendo, mientras el ingreso real se estanca y continúa subsistiendo el desempleo encubierto.

*“Todo esto conduce a aseverar que en los países subdesarrollados se invierten los términos del análisis keynesiano y del multiplicador en general, porque allí el factor limitante es el capital y su utilización plena no la de la mano de obra la que determina la aparición de la dicotomía entre el ingreso monetario y el ingreso real”.*⁴⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

5.4 El multiplicador y la inversión

Las sociedades subdesarrolladas, como la República Dominicana, eminentemente agrícolas, en las que el equipo de capital es bajo y el nivel de conocimientos técnicos aplicados a la producción es muy inferior a los existentes en los centros industriales, en estas circunstancias, el principio del multiplicador no actúa del modo simple considerado primariamente por Keynes en relación con las economías industrializadas.

De acuerdo al análisis keynesiano, en los centros industriales un incremento en la inversión lleva a un incremento en la renta y el empleo. El aumento siguiente debería proceder de un aumento secundario en la renta, el empleo y el producto en las industrias de bienes de consumo, que sería seguido por un incremento terciario, y así sucesivamente, hasta que la renta, el producto y el empleo aumentasen en k veces el incremento inicial de inversión, y el ahorro aumentase en una cantidad igual a la inversión adicional.

⁴⁸ Osvaldo Sunkel. Obra citada, p. 271.

Ahora bien, en el caso de las sociedades subdesarrolladas, los aumentos secundarios, terciarios y de orden superior de la renta, el producto y el empleo, tenidos en cuenta por el principio del multiplicador, no aparecen, como los ideó Keynes, aun cuando la propensión marginal al consumo sea muy elevada y, por tanto, el multiplicador deba funcionar de un modo vigoroso.

Allí las industrias de bienes de consumo, a las que se dirige la mayor demanda, no están en condiciones de aumentar el producto y de ofrecer empleo adicional efectivo ya que funcionan básicamente en función de capital intensivo. Más aún: generalmente estas industrias están directamente conectadas con la agricultura, en la que la oferta es excesivamente inelástica a corto plazo, lo que se refleja nítidamente en la agroindustria.

El aumento primario de la renta, que sigue a un incremento dado de inversión, se gasta, en gran medida, en el producto de la agricultura y lleva, por tanto, a un aumento de la renta de los productores agrícolas. Pero no va seguido por un aumento del producto de dichos productores, puesto que los mismos son muy diferentes al “empresario schumpeteriano”; unido esto a los controles de precios, la falta de certeza en relación con la duración de los precios elevados y de su futuro, y la existencia de una estructura de tenencia de la tierra esencialmente latifundista, tienen el efecto de desanimar la respuesta inmediata a los estímulos de precios, y así contribuir a aumentar el empleo y renta nacionales.

Además, en los momentos que los productores desean aumentar el producto no obtienen las facilidades desde un punto de vista técnico o crediticio. Esos aspectos, más arriba enunciados, revelan la inelasticidad en la curva de oferta de los factores de producción; impidiendo el aumento significativo en el producto agrícola, a corto plazo, pese a la voluntad de gastar dinero en él. Esto significa que mientras la renta aumenta el producto no lo hace en la misma medida en el sector agrícola.

De donde, el incremento primario de la inversión y, por tanto, el incremento de la renta llevan a un aumento secundario y terciario de la renta, pero no a ningún aumento significativo en el producto o en el empleo, tanto en el sector agrícola como en el no agrícola; por lo que el principio del multiplicador, en el subdesarrollo, actúa en relación con la renta monetaria, pero no en relación con la renta real o el empleo.

En el supuesto de que los aumentos de renta monetaria no son absorbidos por un aumento en los precios y dejan un margen de renta real adicional en

ciertas secciones de la comunidad, como los productores agrícolas o los productores industriales, este margen se disipa por un aumento del consumo de productos alimenticios, por parte de los primeros, o por un aumento de las importaciones, por parte de los segundos; en ninguno de los dos casos lleva a un incremento de la renta real o del empleo para la comunidad como un todo.⁴⁹

5.5 El multiplicador y el paro encubierto

Los postulados clásicos sobre, la ocupación, concebían dos tipos de desocupación: la “friccional” y la “voluntaria”. La primera, puede ser el fruto de un desequilibrio temporal de las cantidades relativas de recursos especializados, a causa de cálculos erróneos o de intermitencias en la demanda; o bien de retardos debido a cambios imprevistos o a que la transferencia de hombres de una ocupación a otra no pueda efectuarse sin cierta dilación; de manera que en una sociedad dinámica siempre habrá algunos recursos no empleados por hallarse “entre oficios sucesivos”.

La segunda forma de desocupación (la “voluntaria”) resulta de la negativa o incapacidad de una unidad de trabajo para aceptar una remuneración correspondiente al valor del producto atribuible a su productividad marginal, a causa de la legislación o las prácticas sociales, del agrupamiento para la contratación colectiva, de la lentitud para adaptarse a los cambios económicos, o simplemente a consecuencia de obstinación humana.

El pensamiento keynesiano agrega otra categoría sumamente importante de la desocupación: la “(...) involuntaria, según la cual los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta total de mano de obra dispuestas a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda total de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente”.⁵⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Mas, Keynes, en su Teoría General no contempló el paro encubierto que se produce en los centros industriales a consecuencia del proceso de acumulación de capital y el ascenso de la composición orgánica del capital⁵¹

⁴⁹ Consúltese el interesante artículo de U.K.R.V. Rao: “La Inversión, la Renta y el Multiplicador en una Economía Subdesarrollada; la Economía del Subdesarrollo”. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1963, p. 175.

⁵⁰ Keynes: Obra citada, p. 25.

⁵¹ Hacemos una crítica sobre este particular más adelante, en el capítulo VI.

y mucho menos el paro o desempleo disfrazado que acaece en las economías subdesarrolladas, el cual es un rasgo inmanente de éstas.

Por otra parte, la señora Robinson, de acuerdo al economista hindú, citado, U.K.R.V. Rao, ha puntualizado claramente el tipo de paro encubierto, debido al descenso de la demanda efectiva. En una sociedad en la que no existe un sistema regular de subsidio de paro, en la que la ayuda a los pobres no existe o es menos aceptable que casi todas las demás alternativas, un hombre que es echado de su trabajo debe buscarse la vida de un modo u otro por medio de su propio esfuerzo; en ese sentido las personas que son empujadas a ese tipo de prácticas, desarrollan trabajos cuya productividad es menor que las ocupaciones que anteriormente desarrollaban. De este modo, una disminución de la demanda del producto de la generalidad de las industrias lleva a una distracción del trabajo de ocupaciones en la que la productividad es mayor a otras en que es menor: en ese sentido la adopción de ocupaciones inferiores por parte de obreros despedidos podría calificarse de paro encubierto.

Este tipo de paro encubierto que emerge en los centros industriales a resulta de la disminución de la demanda efectiva, en la medida que no exista, verbigracia, subsidio de paro u otro medio social de ayuda a los desocupados, se convierte en un rasgo inmanente y normal de los países periféricos o subdesarrollados, en los que la actividad agrícola posee un peso significativo, existe escasez de capital, limitados conocimientos técnicos, una estructura productiva especializada y heterogénea y la primacía de un capitalismo deformado.

El paro encubierto no sólo se expresa en el desplazamiento de asalariados hacia ocupaciones menos productivas que las que anteriormente desempeñaban, sino que tan bien adquiere vigencia en el caso de aquellas personas que trabajan por su propia cuenta y que son tan numerosas en relación con los recursos con que trabajan, que si un número de ellos fuese retirado, para trabajar en otros sectores de la economía, el producto total del sector que se retirasen no disminuiría aun cuando no se diera una reorganización significativa en este sector ni una sustitución significativa de capital.

Semejante paro encubierto o disfrazado coloca en serias dificultades a la teoría del multiplicador, habida cuenta de que si el desempleo en las economías subdesarrolladas adopta la forma de desempleo encubierto más que la de desempleo involuntario, no siguen los efectos secundarios, terciarios y ulteriores del empleo primario inicial creado por el incremento inicial de la inversión, dado que los trabajadores que se encuentran

ubicados en esa categoría, no sienten deseo de aceptar empleo al salario corriente.

Tales trabajadores no están conscientes de encontrarse desocupados y por tanto, no sienten esa gran presión que lo induzcan a buscar empleo; reciben una renta real que se puede presumir es similar a la que podría reportarle un empleo al nivel dado de salario corriente. Luego no están desocupados involuntariamente de acuerdo al planteo keynesiano, pero sí están desocupados desde un punto de vista claramente económico.

De manera que el paro encubierto eclipsa o invalida la actuación del multiplicador keynesiano en lo que concierne a que un mayor empleo en la inversión debe estimular, necesariamente, las industrias que producen para el consumo y de este modo, llevar un aumento total del empleo, que es un múltiplo del empleo primario exigido por la inversión misma.

Son precisamente esas peculiaridades de las relaciones de producción y las fuerzas productivas, en la forma específica de funcionamiento del capitalismo subdesarrollo sucintamente esbozado hasta aquí, que cuestionan y refutan la viabilidad efectiva del multiplicador keynesiano. Pasemos, pues, a analizarlo en la economía dominicana.

5.6 El multiplicador y la economía dominicana

La aplicación de la teoría convencional del multiplicador en las naciones latinoamericanas y, muy especialmente en la República Dominicana, data aproximadamente desde el período postbélico (después de la Segunda Guerra Mundial).⁵²

Las consecuencias de su aplicación mecánica a la realidad económica específica de nuestro país, ha sido históricamente infructuosa. Veamos:

5.6.1 Período económico 1950-1958

Este período de la economía dominicana y penúltimo de la infausta administración de Rafael Leónidas Trujillo, desde el punto de vista del ciclo económico que caracteriza a toda economía capitalista (depresión, recuperación, prosperidad, crisis, depresión...) podría ser categorizada como de PROSPERIDAD.

⁵² Consúltese la obra *Estudio Crítico de la Teoría General de Keynes*, de Benito Besada Ramos. Estudio crítico, editores, La Habana. Capítulo VIII, p. III, en la que se analiza, entre otras cosas, el keynesianismo en la Cuba prerrevolucionaria.

La Inversión Bruta Interna en ese período ascendió a la suma de RD\$913.7 (millones de pesos).

No cabe lugar a duda de que confluyeron varios factores que hicieron posible la concreción de ese alto nivel de inversión, entre los que se destaca de manera visible el gran volumen de ahorro interno que acumuló la dictadura “gracias a la utilización de las reservas internacionales acumuladas en el período de guerra y postguerra; a la generación de ganancias de intercambios; a la formación de un fuerte excedente en la cuenta corriente del sector público producido por altos ingresos fiscales, y finalmente, a la concentración del ingreso y, en particular, a las grandes utilidades de ciertas empresas que gozaban de situación especial y que permitieron un considerable ahorro privado.”⁵³

De acuerdo a la teoría keynesiana del multiplicador, esa tendencia dinámica de la inversión habría de repercutir notoriamente en el nivel ocupacional del sector productor de bienes alimentarios; en el incremento de la oferta interna de bienes y servicios para adecuarse a la más alta demanda y definitivamente en el aumento del ingreso nacional.

Sin embargo, la dinámica de los postulados keynesianos solo se verificó parcialmente por el lado de la demanda y no por el lado de la oferta. De inmediato lo demostraremos.

5.6.1.1 La demanda final

Los gastos de consumo privado, durante la serie histórica que nos ocupa, pasó de RD\$333.3 millones en el año 1950 a RD\$ 529.0 millones en el año 1958, representando pues un incremento absoluto de RD\$195.7 millones y una tasa acumulativa de crecimiento anual de 5.9%.

Los gastos de consumo de gobierno, durante el período 1950-58, mantuvieron una trayectoria claramente ascendente. En el año 1950 fue de RD\$53.1 millones elevándose a RD\$ 107.2 millones en el año 1958, para acumular una tasa de crecimiento acumulativa anual de 9.2%.

La inversión tuvo un comportamiento bastante dinámico de RD\$53.8 millones en el año 1950, pasa a RD\$138.4 millones en el año 1958. El incremento absoluto fue de RD\$84.6 millones, representando una tasa

⁵³ ONAPLAN. *Plataforma para el Desarrollo Económico y Social de la República Dominicana (1968-85)*, Santo Domingo, 1968. Pág. 18.

acumulativa de crecimiento anual del orden de 12.5%.

En la inversión bruta interna hay que destacar que las inversiones públicas, desempeñaron un destacado papel acumulativo, al crecer a una tasa de 14.6%.

El valor de las exportaciones de bienes y servicios también asumió una conducta creciente en los ocho años aludidos se incrementó en RD\$50.8 millones y acumuló una tasa de crecimiento de 5.4%.

En suma, la demanda total final se expandió en RD\$385.2 millones y acumuló una tasa de crecimiento anual de 7%.

Dentro de esa línea dinamizadora de la demanda agregada, los gobernantes de la economía nacional aplicaron otro criterio importante del planteo keynesiano del multiplicador; expandir el medio circulante, vía expansión del crédito bancario.

Así los préstamos del Banco Central de la República Dominicana, a entidades oficiales, al Banco Agrícola y a los Bancos Comerciales, de RD\$9.3 millones en el 1950, se elevaron a RD\$53.6 millones en el año 1958, representando un incremento de 476.3%.

Los Bancos Comerciales, existentes a la sazón, emularon esa misma línea. Los préstamos al sector oficial en el año 1950 fueron de RD\$15.2 millones, situándose en RD\$48.7 millones en el año 1958, por lo que su aumento fue de 220.4%. Los préstamos al sector privado fueron bastantes elevados: en el año 1950 fueron del orden de RD\$17.6 pasando a RD\$ 71.8 millones en el año 1958, en consecuencia su ascenso fue de un 307.9%. Esta veloz expansión del crédito bancario coadyuvó significativamente a aumentar el medio circulante, el cual pasó de RD\$58.7 millones en el año 1950, a RD\$126.6 en el año 1958, alcanzando un índice de crecimiento de 175%.

De modo, que todos esos recursos financieros en circulación, pero con una alta concentración en manos de la familia Trujillo, eran elementos objetivos que se agregaban a la dinamización de la demanda y a la presión contra los sectores económicos responsables de responder ante esa demanda acrecida.

5.6.1.2 La oferta final

En contraste, la oferta asumió una conducta no correspondiente con la dinamización de la demanda agregada, revelando un comportamiento inelástico, muy especialmente, en el sector más importante de la economía

dominicana, la agricultura.

El sector agrícola debió jugar un rol decisivo en ese proceso de adecuación de la oferta a la demanda, puesto que aportaba un peso específico significativo en la conformación del PBI, concentraba una amplia porción de la población ocupada del país, y producía el mayor volumen de los artículos que se exportaban.

No obstante, dicho sector estuvo y está incapacitado para responder a corto plazo ante los requerimientos de bienes agrícolas de parte de la población consumidora y de materia prima para la industria nacional.

El valor de la producción agropecuaria, pasó de RD\$100 millones en el año 1950 a RD\$148 millones en el año 1958, ostentando una tasa de crecimiento acumulativo anual de 5%, que si bien no es reducida se vislumbraba inferior a las solicitudes, en ascenso, de bienes agropecuarios, por parte de la población; por lo que las importaciones de productos agropecuarios se activó.

En el período bajo estudio ante el aumento de la demanda de materias primas para la industria, y el aparato productivo agrario nacional no responder rápidamente, el país tuvo que aumentar drásticamente las importaciones de las mismas.

En el año 1950 el valor de este tipo de importaciones era de RD\$200,000, pero en el año 1958 se sitúa en el alto nivel de RD\$ 2.8 millones creciendo a una alta tasa acumulativa anual de 39%.

Los productos alimenticios sin elaborar, dinamizaron su comportamiento a nivel de importaciones presentando una tasa de crecimiento anual de un 10.7%, superior a la del sector agrícola que solo fue de 5%.

La rigidez del sector agrario obedeció a que la estructura de la tenencia de la tierra en los campos del país tenía y tiene por peculiaridad principal la monopolización de la propiedad sobre ese importante medio de producción: la tierra; por parte de un reducido grupo de personas que constituyen la clase terrateniente, en la que primaba la familia Trujillo.

Ese grupo monopolizador de la tierra mantenía una proporción de sus propiedades en estado de ociosidad y la parte que cultivaban lo hacían en función de técnicas y actividades culturales extremadamente atrasadas.

En el otro extremo se hallaba una inmensa cantidad de pequeños propietarios y campesinos sin tierra.

Esta extrema desigualdad en la distribución de la tierra unida al empleo de técnicas no avanzadas, el escaso uso de abonos apropiados, la gran influencia de los intermediarios en el proceso de comercialización, la débil investigación agronómica, se conjugaron para revestir al sector agrícola de un relativo estancamiento e imprimirle un carácter inelástico a su oferta.

La producción de las industrias rurales, tampoco respondió de una manera flexible y dinámica; al contrario, se caracterizó por una rigidez increíble.

De allí que entonces la producción de andullos, cal, carbón vegetal, cazabe, cera de abejas y raspaduras, en el año 1955, fuera de 64.8 millones de kg; en el año 1958 tal producción se eleva a 66.4 millones de kg, experimentando un incremento absoluto de 1.6 millones; acumulando una baja tasa de crecimiento absoluto de 1.6%, tasa esta que indica claramente el insignificante crecimiento de la producción rural industrial.

La producción manufacturera pasó, en cuanto al valor, de RD\$68.3 millones en el año 1950 a RD\$121.8 millones en el año 1958. Su aumento absoluto fue de RD\$535 millones y su tasa de crecimiento anual fue de 7.5%. La producción industrial alimentaria de chocolate, harina de maíz, harina de trigo, mantequilla, pan, galletas y queso, verbigracia, en el año 1950 fue de 17.6 millones de kilogramos, pasando a 20.3 millones kilogramos en el 1958; de modo que su tasa de crecimiento fue bastante reducida: 2%.⁵⁴

Pese al estancamiento de la oferta industrial, durante los años 1950-58 la República Dominicana importó bienes de capital por un valor de RD\$198.9 millones; pasando de RD\$6.2 millones en el año 1950 a RD\$36.2 millones, en el año 1958 y su tasa de crecimiento fue un 24.7%, e importó RD\$123.7 millones en productos intermedios para la industria, creciendo a una tasa de 14%.

Con una Inversión Bruta Interna de RD\$13.7 millones en el período 1950-58, de acuerdo a la acción expansiva que supone el análisis keynesiano, vía el multiplicador, se pensaba en un ascenso más fuerte y vertiginoso del nivel ocupacional, al menos, en el sector industrial; pero en verdad no sucedió así.

⁵⁴ Véase “Estadística Industrial de la República Dominicana, 1964-1965”. ONE, No. 15, Santo Domingo, D.N., págs. 2-3.

En todo ese período, el empleo de obreros y aprendices en las industrias creció a una tasa de 7.4%, 5.1% menos que la inversión, que vista cuantitativamente deja mucho que desear frente a una abultada inversión. Cuantitativamente este bajo crecimiento se expresó en el hecho de que el número de obreros y aprendices en el año 1950, era de 48,332, pasando a 85,439 en el año 1958.

5.6.1.3 Consecuencias económicas

Observando claramente las consecuencias económicas de la aplicación mecánica del multiplicador a la economía dominicana, en el período 1950-1958, vemos nítidamente que los resultados finales que de él cosechó el país, distan considerablemente de las “bondades” que John Maynard Keynes le otorga en su obra “Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero”.

Esa deducción encuentra firme asidero si constatamos el hecho incontrovertible de que pese al dinamismo de la inversión, tanto pública como privada, sus efectos multiplicativos (tal como afirma Keynes) no impactaron lo suficiente el incremento del producto. Tan así es que mientras la población crecía a una tasa de 3.6%, el producto bruto interno per cápita lo hacía a 2.1%.

El índice del costo de la vida, aunque no se incrementó significativamente en el período en cuestión, no dejó de ser activado por la aplicación mecánica de la teoría del multiplicador en la economía dominicana.

El índice general del costo de la vida en la ciudad de Santo Domingo, tomando el año 1950 como año base, ya en el año 1957 era de 112.36%, lo cual nos indica que para ese año un peso dominicano (RD\$1), en cuanto a poder adquisitivo, se había reducido a 87.64; para el rubro “alimentos” se redujo a 86.091; para el rubro “combustibles” descendió a 71.57 en el año 1958, y para el rubro “vestuario” se redujo a 7.7 en el año 1957.

Luego el ascenso del costo de la vida, aunque moderado, atacó el ingreso real de la familia dominicana y muy particularmente el de los trabajadores. Esto así porque mientras el índice de precios de los “alimentos” y “vestuario” se incrementó, en conjunto, en un 17.09%, la remuneración media de los obreros y aprendices ocupados en la industria, en lo que a índice de crecimiento respecta, solamente llegó hasta 15%. De manera que la depauperización relativa de los trabajadores, en este período hizo acto de presencia.

El multiplicador keynesiano lejos de contribuir a afianzar el relativo carácter favorable que ostentó la Balanza Comercial en los años 1950-58, sirvió de catalizador para una continua presión sobre ésta; esto así porque dada las arcaicas estructuras económico-sociales imperantes en la República Dominicana y el carácter dependiente del crecimiento económico que experimentaba y experimenta la nación, imposibilitaban e imposibilitan realmente que la oferta nacional se adecuara a la dinamización que experimentó la demanda global en ese momento histórico. En ese sentido, fue preciso aumentar vertiginosamente la importación principalmente de bienes de consumo. En efecto, ya para el año 1958 el saldo comercial fue netamente negativo: RD\$8.0 millones.

El crecimiento de las importaciones fue sumamente sorprendente; de RD\$75.8 millones en el año 1950, asciende a RD\$160.6 millones en el año 1958, representando un elevado índice de crecimiento de 111.9%, contra 52.4% de índice de crecimiento del valor de las exportaciones.

Pero lo más dramático de toda esta realidad es que en el lapso 1950-58 el país destinó RD\$427.5 millones para importar bienes de consumo; en cambio para las importaciones de bienes de capital sólo se dispuso de RD\$198.9 millones.

De manera que de las divisas logradas en ese período, una buena proporción de ella, tuvo que ser destinada a obtener bienes que en nada sirven de fundamento a la modernización de la estructura productiva; gracias a una presión de la demanda, concebida a la luz de la teoría del multiplicador.

Ahora bien, tenemos que reconocer que aunque el total de recursos financieros dirigidos a importar bienes de consumo, en términos absolutos, fue superior al destinado a la importación de bienes de capital, no menos cierto es que en términos relativos la segunda creció más dinámicamente que la primera. Ello así, en razón de que mientras las importaciones de bienes de consumo ostentaron una tasa de crecimiento de 10.6%, la última creció a una tasa de 24.6%, lo cual revela contundentemente que el proceso de industrialización sustitutiva que vivía el país, presionaba firmemente hacia la elevación del nivel de importaciones.

Indudablemente que la importación creciente de bienes de capital coadyuvó a alentar el proceso de sustitución de importación; mas como la concepción keynesiana del multiplicador no toma en cuenta la necesidad de la transformación sustancial de las estructuras económicas y sociales imperantes en el sistema capitalista, y particularmente en las sociedades capitalistas subdesarrolladas y como no ataca la monopolización de la

producción industrial, tal proceso quedó frustrado dejando “(...) *como saldo una capacidad ociosa que repercutió en costos más altos de producción industrial. La protección arancelaria, la posibilidad de fijación monopolista de los precios y los bajos salarios compensó con creces a los empresarios pero perjudicó al grueso de los consumidores*”.⁵⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

5.6.2 Período económico 1962-1964

5.6.2.1 Breve Introducción

Este período se va a caracterizar por la vigencia de un modelo de acumulación de capital en el que el endeudamiento, la inflación creciente, incremento de las importaciones, fundamentalmente de bienes de consumo, y la expansión del gasto corriente del Estado, se constituyen en los rasgos primordiales. ¿Cómo actuó el multiplicador en este período? Pasemos a examinar el fenómeno.

Los años 1962-1964, que fueron de expansión o crecimiento económico para la economía del país, fueron precedidos por unos años (1959-61) que podrían ser calificados de depresivos para la economía dominicana.

En efecto, en los años 1959-61, el Producto Bruto Interno a duras penas creció a la reducida tasa de 0.14%, el consumo global a una tasa de 0.63% y las inversiones acumularon una tasa negativa de -26%, puesto que de RD\$103.3 millones en el año 1959, descendieron a RD\$56.4 millones en el año 1961. Igualmente las importaciones ostentaron una tasa negativa de crecimiento del orden de 12.6%, al pasar de RD\$126.8 millones en el año 1959, a RD\$96.9 millones en el año 1961.

El índice de crecimiento del crédito interno de los Bancos Comerciales, a los sectores privado y público descendió en 22.4%, al decrementarse su cartera de crédito en RD\$26.7 millones en el año 1961 respecto al año 1959.

El desempleo se recrudeció. De 62,677 obreros y aprendices que estaban ocupados en la industria azucarera en el año 1958; se restringe y cae a 55,073 en el año 1961, traduciéndose en una reducción de 7,604. Su remuneración media anual era de RD\$373.34 en el año 1958 y en el año

⁵⁵ ONAPLAN. *Plataforma para el Desarrollo Económico y Social de la República Dominicana (1968-1985)*, Santo Domingo, 1968, p. 20.

1961 desciende a RD\$368.6 millones; en el mismo lapso, en la industria en su conjunto, la población ocupada descendió en 5,385 y para atizar aún más el desempleo el sector construcción acumuló una tasa de crecimiento negativa de -15.4%.

El Producto Bruto Interno por persona descendió. Su tasa de crecimiento fue negativa: -3.35%.

Como se puede apreciar claramente, las principales variables macroeconómicas, o estaban virtualmente estancadas y paralizadas, o en franco retroceso.

5.6.2.2. Retorno al multiplicador keynesiano

Por eso al producirse un cambio de gobierno en el año 1961, las nuevas autoridades económicas heredan un aparato productivo rígido, que operaba monopólicamente, por un lado, y una demanda agregada en abierto proceso de declive, por otro; aquéllas, por su carácter de clase burgués, les echaron mano, una vez más, al multiplicador keynesiano; claro, ahora con mayor audacia y decisión que las pasadas autoridades económicas trujillistas.

Así es como en el período 1962-1964 la Inversión Bruta Interna fue de RD\$397.4 millones; superando en RD\$166.6 millones a la de los años 1959-1961; además su tasa de crecimiento anual fue de 31%.

Resulta evidente que el aumento significativo, que sufrió el rubro inversiones, se traduciría en un estímulo a la demanda agregada; en esta misma línea, el gasto de consumo del Gobierno General, en lo que a remuneración de los asalariados concierne, experimenta un aumento visible.

De RD\$101.8 millones en el año 1961, asciende a RD\$129, 973, 100 en el año 1962 y luego a RD\$133,764,200 en el año 1963, para en el año 1964 descender a RD\$129,990,800. Este tipo de gasto gubernamental tenía un objetivo claro: incentivar la demanda.⁵⁶

El consumo privado creció bastante rápido. Su índice de crecimiento fue de 15% y su incremento absoluto fue de RD\$97.5 millones.

Las exportaciones de bienes y servicios, diferente a las demás variables, asumió una trayectoria declinante. Su índice de crecimiento fue negativo: -

⁵⁶ Banco Central de la República Dominicana: "Cuentas Nacionales", noviembre, 1966.

5%. En términos absolutos decreció en RD\$9.5 millones.

La demanda total final se incrementó en RD\$157.7 millones y obtuvo una tasa de crecimiento anual de 7.18%.

5.6.2.3 El negocio de la banca repite la historia

Al igual que en los años 1950-1958, los Bancos Comerciales y el Banco Central de la República Dominicana, aumentaron notoriamente su cartera de préstamos. El crédito interno de los primeros en el año 1964 se situó en RD\$146.8 millones. Los préstamos del segundo se elevaron a RD\$116.1 millones.

Una vez más esta expansión del crédito bancario posibilitó o contribuyó a aumentar el medio circulante que en el año 1963 se situó en el nivel más alto, desde el año 1950, RD\$229.7 millones. Todo esto coadyuvó a dinamizar la demanda.

Las cifras anteriormente expuestas comprueban una vez más la “eficacia” del multiplicador keynesiano en el discurrir de la economía dominicana en el período bajo estudio. Pero esa “eficacia” solo es del lado de la demanda. No así del lado de la oferta interna. De inmediato pasamos a demostrarlo.

5.6.2.4 Persiste la rigidez de la oferta interna y hace acto de presencia el déficit presupuestario

La producción agrícola, al igual que en los años 1950-1958, no se incrementó al nivel que supone el impacto del multiplicador; apenas creció a una tasa de 2.2%, similar a la de la población nacional para la década del 60: (2.7%), y tenía que suceder así, habida cuenta que la teoría del multiplicador keynesiano, así como toda esta corriente económica en su conjunto, no postula el cuestionamiento a fondo de los males económicos que traban el desarrollo del sector agrícola.

De manera que ante la manifiesta incapacidad de la agricultura para satisfacer las solicitudes de bienes agropecuarios de la población, el país se vio precisado a activar aún más la línea de importaciones de “productos alimenticios sin elaborar” y bienes de “consumo corriente”. Los primeros crecieron a una tasa de 9.63%. De RD\$3.6 millones en el año 1958, al cabo de seis años ascendieron a RD\$11.9 millones. Los segundos tuvieron un comportamiento mucho más activo: crecieron a una tasa de 16.2%; destinándose para ese rubro durante el período en cuestión la suma de RD\$199.1 millones.

Las importaciones de bienes de consumo duradero se expandieron grandemente; puesto que de RD\$2.6 millones en el año 1961, ascienden a RD\$22.5 millones en el año 1964, acumulando un índice de crecimiento de 765% superior al del año 1961. Asimismo, las importaciones de bienes de capital crecieron a una tasa de 35.3%. De manera, que el efecto multiplicativo que pudo haber provocado el incremento de las inversiones, se filtró vía importaciones, hacia los centros industriales: con el agravante de que mientras a las importaciones de bienes de consumo fueron destinados RD\$232.5 millones, para la adquisición de bienes de capital a duras penas se destina RD\$78.4 millones, o sea un 21% del total.

Frente a la rigidez o inelasticidad de la oferta agrícola y la necesidad de importar bienes alimentarios, el índice de precios de éstos se acreció, activando el proceso inflacionario que se avizoraba en el año 1958.

El índice de precio de los alimentos subió a 123.98% en el año 1964, lo cual representa una caída a 76.02c del peso dominicano en relación a la adquisición de bienes alimentarios.

En ese sentido los ingresos reales de las familias obreras se achicaron en este período. La producción industrial rural, a imagen y semejanza del período 1950-58, se mantuvo estancada nuevamente. Su participación en la conformación del Producto Bruto Interno Industrial a mucha brega alcanza un 1%.⁵⁷

El nivel ocupacional en la industria, en los años 1962-1963, se expandió velozmente. El número de obreros y aprendices en la industria se incrementó en 28,531, creciendo a una tasa de 31.9%.

Mas, este notable incremento de la ocupación industrial no puede inducir de ninguna manera a creer que este es el resultado del esquema del multiplicador keynesiano, el cual postula que un incremento de la inversión, genera un efecto secundario en la industria de bienes de consumo aumentando su producción y el número de obreros ocupados. Ello fue el resultado de una nueva estrategia política de las clases dominantes, en las que figuraba la concesión de ciertas reivindicaciones populares contenidas por la antigua administración trujillista.

⁵⁷ Banco Central de la República Dominicana: "Cuentas Nacionales", 1960-1971, págs. 82-83.

Entre esas reivindicaciones estaba, naturalmente, la contratación de un mayor número de obreros, por parte de las empresas que heredó el Estado dominicano, al desarticularse el gobierno trujillista, y así atenuar un poco el desempleo.

Ello quiere decir que ese aumento ocupacional tuvo más como inspiración maniobrar políticamente que responder a la necesidad de alcanzar el pleno empleo de la fuerza de trabajo, como efecto secundario del incremento de la inversión.

Una situación análoga acontece con la política de empleo del Gobierno Central, Municipios e Institutos Autónomos; en los que el personal ocupado aumentó de 88,026 personas en el año 1961 a 112,002 en el año 1964, superándolo en 27.23% en lo que a índice de crecimiento respecta; consecuentemente esto ocasionó un aumento considerable del gasto corriente en el presupuesto estatal, llevándolo a una situación de déficit.

En el lapso 1962-1964 los ingresos ordinarios del Estado fueron de RD\$508.0 millones; en cambio los gastos totales ascendieron a RD\$589.0 millones; cifras estas que arrojan un déficit presupuestario de RD\$81.0 millones, que fue cubierto en base al endeudamiento interno.⁵⁸

La política keynesiana de dinamizar la demanda, aun cuando tenga que recurrirse al odioso expediente del presupuesto público deficitario, no hace sino reflejar ineficacia y desconocimiento de clase de quienes en esos momentos gobernaban al país; pues a diferencia de los centros industriales donde en ocasiones se incrementa el gasto público, pese a que los gastos superan los ingresos, en aras de aumentar al nivel de inversiones y así dinamizar la demanda agregada y consecuentemente aumentar la ocupación y el ingreso nacional; en los países, como el nuestro, dependientes de las metrópolis capitalista-monopolistas, el efecto multiplicativo de las inversiones se discurre en gran medida hacia el resto del mundo vía importaciones de bienes de consumo, bienes de capital y consumo suntuoso.

De manera que esas medidas de política económica que preconiza el keynesianismo, perjudica notablemente a la economía dominicana y a las economías subdesarrolladas en general, en la medida que activa el proceso inflacionario, empuja al Estado a endeudarse y a la postre conduce a una

⁵⁸ ONAPLAN: Obra citada, p. 6.

contracción del gasto público corriente, en la que los trabajadores, como de ordinario, son directamente afectados desde un ángulo económico.

5.6.3 Período económico 1969-1974

5.6.3.1 Breve Introducción

El período económico 1969-1974 puede ser considerado de crecimiento económico, a juzgar por el ritmo expansivo que caracterizó a las principales variables macroeconómicas de la economía nacional.

Esta etapa de bonanza económica, fue antecedida por dos acontecimientos sumamente importantes: el conflicto de abril de 1965 y el período de reorganización y reacondicionamiento de la economía, que va desde el año 1966 al año 1968. El conflicto bélico de abril significó una merma en la capacidad productiva de la economía nacional y una parálisis y retroceso de los agregados económicos básicos que posibilitan el crecimiento; situándose (las variables macroeconómicas) en un nivel sumamente inferior respecto al logrado en etapas anteriores.

Sus índices de crecimiento fueron en el año 1965, respecto al año 1964, enteramente negativos:

Consumo Global	-10.90%
Inversión Bruta Interna	-52.80%
Exportaciones	-18.00%
Importaciones	-38.48%
Producto Bruto Interno	-12.44%

Semejante comportamiento, de esos agregados económicos, refleja nítidamente que la economía dominicana estaba sumergida en una profunda depresión económica.

Es a partir del año 1966, con la inauguración de una nueva administración gubernamental, que se echan las bases que unos años más tarde van a permitir un nuevo crecimiento económico capitalista y la estructuración de un modelo que va a acelerar la acumulación de capital. En efecto:

“(...) el modelo que comienza a aplicarse en 1966 tuvo como primer objetivo reacondicionar el consumo a niveles más compatibles con la capacidad productiva nacional y con la capacidad para importar. Se proponía asimismo racionalizar el aparato económico del país, reorganizar

las empresas del Estado, sanear las finanzas públicas, reactivar el sistema financiero, dinamizar el sector externo y reacondicionar el mecanismo ahorro inversión.

“La filosofía económica prevaleciente consistía en la revitalización de la economía de mercado, creando las condiciones para su mejor funcionamiento... el nuevo modelo procura compatibilizar su presencia y cómo implementar su acción con la del sector privado, con lo que se aseguraba la permanencia y futura evolución de una economía mixta con fuerte participación estatal”.⁵⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

5.6.3.2 Auge económico, acompañado de inflación, desempleo y aumento de las importaciones

En efecto, inmediatamente después del período de recuperación (1969-1968), sobrevino la etapa de crecimiento económico (1969-1974), en la que por centésima vez, se recurre al expediente keynesiano del multiplicador. Evidenciamos una vez más su inutilidad.

Las condiciones imperantes en la economía nacional caracterizada por un virtual y objetivo descenso y estancamiento de la inversión privada, el consumo de gobierno y el nivel de ocupación durante los años 1966-1968, sugerían que en el período subsiguiente, se materializara una política económica cuyo objeto central fuera dinamizar la demanda global, de conformidad con la concepción burguesa prevaleciente en las esferas dominantes de la economía y la sociedad.

De allí que entonces se apelara a una de las recetas keynesianas que se entronca objetivamente con la teoría del multiplicador: expandir el medio circulante.

Para lograr ese objetivo se precisa la creación de dinero, y ésta se obtiene a través del crédito bancario; el cual ascendió de RD\$177.6 millones en el año 1969 a RD\$645.1 millones en el año 1974, aumentando en un 263.2%. Específicamente el medio circulante se situó en RD\$177.0 millones y RD\$433.2 millones para los años 1969 y 1974 respectivamente, aumentando en un 144.7%. En este último año el coeficiente de liquidez ascendió hasta 0.228.

⁵⁹ ONAPLAN: *Posibilidades del Desarrollo Económico Social de la República Dominicana, 1976-1986*, p. II.

El espectacular ascenso del crédito bancario facilitó el incremento de la inversión privada que, unida al aumento de la inversión pública, en estrecha conexión con el aumento del quantum de exportaciones y sus precios, facilitaron la dinamización de la demanda global.

Justamente la Inversión Bruta Interna sufrió una asombrosa expansión. De RD\$195 millones en el año 1969 se situó en un nivel de RD\$481.1 millones en el año 1974, experimentando un incremento absoluto de RD\$286.1 millones y la tasa de crecimiento fue de 19.8%.

El consumo global de RD\$1,048.4 millones en el año 1969, se eleva a RD\$1,555.6 millones, acumulando una tasa de crecimiento de 8%. Igualmente el valor de las exportaciones experimentaron un ritmo creciente al elevarse de RD\$181.9 millones en el año 1969 a RD\$380.9 millones en el año 1974, expandiéndose a una tasa de 15.9%.

Obviamente que la política económica, cuyo centro se define por el uso intenso del mecanismo ahorro inversión conectado con la concepción del multiplicador keynesiano, aplicada en este período, contribuyó decisivamente a activar la demanda, tal como aconteció en las anteriores etapas económicas expuestas. Examinemos sus consecuencias.

Admitamos que la expansión espectacular que en los años 1969-1974 acusaron los medios de pago, significó una creación neta de crédito con efectos activadores sobre toda la economía. Esta es una realidad que no se puede ocultar. Pero hay que enfatizar que esta política keynesiana, no tomó en consideración que el medio circulante creció de manera desmesurada con relación al Producto Bruto Interno; llegando, en el año 1974, el coeficiente de liquidez a 0.228.

El crecimiento del medio circulante estuvo por encima del crecimiento real de la economía, convirtiéndose en una fuente de presiones para un mayor ascenso de los precios, que unido a las rigideces estructurales, la inelasticidad de la oferta interna y el alto coeficiente de importaciones, no pudo menos que poner de manifiesto claramente la esencia inflacionaria del multiplicador.

Por donde, el costo de la vida ascendió en el período estudiado. En el año 1974 el índice de precios al consumidor, en la ciudad de Santo Domingo, de alimentos, viviendas y prendas de vestir se incrementaron en 63.8%, 53.3% y 32.0% respectivamente, por lo que el ingreso real de los trabajadores se vio seriamente lesionado; desarrollándose, pues, un verdadero torbellino inflacionario cuyos efectos se dejan sentir, incluso, actualmente. Y tiene

que suceder así, puesto que la aplicación mecánica de la concepción keynesiana del multiplicador a una realidad económica donde la inelasticidad de la oferta agrícola es estructural no sirve sino para “cebar la bomba”, nutrir el proceso inflacionario. No se tomó en cuenta que la participación agrícola en la conformación del PBI, es cada vez más inferior; de un 20% en el año 1959, desciende a 16.4% en el año 1963, para caer en 12.7% en el año 1974.

Por otra parte, si el multiplicador keynesiano, visto a luz de sus postulados primigenios, hubiese efectivamente funcionado en este período de crecimiento y ascenso económico, resultaría incuestionable que el nivel ocupacional en los sectores básicos de la economía nacional aumentara a un peldaño tal que se alcanzara el alto objetivo de PLENO EMPLEO de la fuerza de trabajo. En realidad no aconteció así; puesto que el desempleo y el subempleo se desarrollaron y la fuerza de trabajo nacional continuó siendo flagelada por esos monstruos sociales.

El subempleo, concretamente en el período 1970-1971, afectó al 50% de la fuerza de trabajo agrícola, que si bien a finales del año 1973 se redujo no fue como consecuencia de la flexibilización de la demanda del factor trabajo en la agricultura dominicana (flexibilización que es impedida por la existencia de una estructura latifundista-minifundista de la tierra), sino por el éxodo de trabajadores rurales hacia los centros urbanos movidos por la pobreza y el hambre en busca de mejores oportunidades.

En esa misma línea de razonamiento, afirmamos que el desempleo en la zona urbana tampoco disminuyó significativamente; en razón de que si es examinada juiciosamente las informaciones sobre la tasa de empleo, o sea, el porcentaje de la población en edad de trabajar, de 15 años o más, realmente ocupada, se colige forzosamente que la situación del empleo no mejoró sustancialmente.

A este respecto conviene citar la confesión que aparece en el Informe de una misión inter-organismo, financiado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Citemos: *“En el cuadro 29 (...) podemos observar que, salvo un ligero aumento en la tasa de empleo del grupo “Otros hombres”, este indicador no se ha modificado entre 1969 y 1973. De esta manera, y con los datos de que disponemos, podemos llegar a la conclusión de que a pesar de la extraordinaria tasa de crecimiento de la producción, durante este período el desempleo en la ciudad de Santo*

*Domingo no disminuyó en forma apreciable.*⁶⁰ (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y el subrayado son nuestros).

Ello nos dice claramente que una de las metas fundamentales de la teoría del multiplicador, en el período expansivo más elevado que en los últimos años ha registrado la economía dominicana, no sólo fue imposible alcanzarla, (pleno empleo de la fuerza de trabajo), sino que ni siquiera la economía se acercó a ella.

El cuestionamiento de la vigencia efectiva del multiplicador, no solamente se tradujo en su incapacidad para promover condiciones adecuadas orientadas a atacar decididamente el desempleo y el paro encubierto de la fuerza de trabajo y en la revelación de su esencia inflacionaria; sino que en el período en cuestión, período de la “bonanza” económica en la República Dominicana, estimuló las importaciones de bienes y servicios, las cuales crecieron en forma extraordinaria. De RD\$258.3 millones en el año 1969 se elevaron a RD\$522.8 millones en el año 1974, acumulando una tasa de crecimiento anual de 15.2%, bastante superior a la del PBI (10.2%). Tan veloz expansión queda confirmada por la progresiva participación de las importaciones de bienes y servicios en la formación de la oferta global; en el año 1960 las importaciones representaron el 13.7% de la oferta, en el año 1969 fue de 22.13% y en el año 1974 asume un alto porcentaje: 27.6%.

Eso quiere decir que la aceleración de la demanda global, lleva implícita una mayor participación de las importaciones en la oferta.

De ese modo, el ascenso de la demanda acicateada por el incremento de la inversión, lejos de fortalecer significativamente la capacidad productiva de la economía, su impulso fue transmitido, una vez más, hacia los centros industriales, muy particularmente hacia los Estados Unidos, vía importaciones y al mismo tiempo sirvió de fuente de presión contra la Balanza Comercial, la cual se deterioró visiblemente a lo largo del período bajo estudio.

5.6.4 Período económico 1975-1978

5.6.4.1 Del auge al estancamiento

En los años 1975-1978 advertimos un real estancamiento del crecimiento de

⁶⁰ OIT: *Generación de Empleo Productivo y Crecimiento Económico. El caso de la República Dominicana*. Sto. Dgo., 1975, p. 69.

la economía nacional, revelándose claramente la alternabilidad de los momentos de auge con los de contracción que caracteriza a toda formación social capitalista.

En efecto tenemos que la Inversión Bruta Interna, a diferencia del período anterior, declina su crecimiento absoluto de RD\$551.1 millones en el año 1975 a RD\$505.1 millones en el año 1978, por lo que su tasa de crecimiento adoptó un valor negativo de -2.86%.

Evidentemente que el decremento en el nivel de la IB1 se tradujo en una desaceleración de la demanda global al interior de la economía. Así el consumo global aunque aumentó en términos absolutos RD\$229.6, en términos relativos disminuyó su ritmo expansivo, ya que su tasa de crecimiento fue de 4.5% en cambio en los años 1969-1974 fue superior, o sea, 6.44%.

Las exportaciones totales de la República, en ese período, apenas alcanza un índice de crecimiento de 12%.

Como quiera, la declinación de las principales variables macroeconómicas se reflejó hondamente en el Producto Bruto Interno, el cual solamente pudo crecer a una tasa de 4.1%, indicando objetivamente un decremento en más del 50% en su ritmo de crecimiento, en relación al experimentado en el período 1969-1974.

5.6.4.2 Perseverancia de las autoridades económicas

Mas, las autoridades económicas no por ello dejaron de implementar medidas de política económica, destinadas a atizar la demanda global, en un infructuoso esfuerzo por sacarle ventaja a la teoría keynesiana del multiplicador.

Es por ello que el medio circulante se expande de RD\$448,200,000 en el año 1975 a RD\$604,500,000 en año 1978, aumentando en un 34.87%, trayendo como consecuencia obligada que el coeficiente de liquidez fuera bastante alto: 0.26, por un lado y, por tanto, que una vez más el aumento relativo del medio circulante estuviera por encima del crecimiento real de la economía, por el otro. Específicamente *“(...) durante el año 1977 el nivel general de los precios internos aumentó en un 12.8%... Desde el punto de vista teórico, este aumento de la inflación se puede atribuir a un aumento del circulante monetario mayor que el incremento real de la producción*

(...)”⁶¹ Los efectos inflacionarios que esta política le inyectó a la economía nuevamente se manifestaron con absoluta crudeza.

El índice general de precios al consumidor por grupos de artículos de bienes de consumo y servicios se disparó significativamente. En el año 1978 el índice de precio para el rubro “Alimentos y Tabaco” fue de 198.7, lo que nos quiere decir que los bienes adquiridos con RD\$1 en el año 1969, ocho años después había que agregarle 98.7 centavos más; para el rubro “Vivienda” se situó en 217.5, éste superó en 117.5 al del año 1969. Esta tendencia ascensionista se distingue en los demás rubros.

El índice de precios, para un conjunto de productos agropecuarios componentes del grupo Granos, en el año 1978 fue superior en un 32.28% respecto al nivel de precios existente en el año 1975; el de los víveres, sufrió un incremento de 22.4%; el de las frutas aumento en un 36.4%; el de las hortalizas se incrementó en un 67.5% y el de las carnes en un 22.6%.⁶²

Ese ascenso sostenido en el índice de precios de los productos agropecuarios, insistentemente solicitados por la familia dominicana, reitera el impacto inflacionario de la política keynesiana durante el período estudiado. Pero los esfuerzos por aplicar el multiplicador keynesiano no sólo se expresaron en la expansión del medio circulante, por encima del crecimiento efectivo de la economía nacional, también adquirieron concreción en la reeditación del expediente del tristemente célebre déficit presupuestario para subvencionar la porción del gasto público que excediera de los ingresos ordinarios del Estado. En efecto el déficit presupuestario de RD\$28.3 millones en el año 1975, asciende a RD\$111.4 millones en el año 1978, aumentando en 293%.

Ese aspecto importante de la política keynesiana (financiamiento deficitario) fue infructuoso en la economía dominicana durante los años estudiados. Ello así, porque dicho gasto total, no solamente fue incapaz de coadyuvar a dinamizar la demanda global a los niveles que se esperaba, sino que además no mejoró sustancialmente la relación empleo gobierno central/población económicamente activa; disminuyendo el porcentaje de 7% en el año 1975 a 6.1% en el año 1978.

Si a esa realidad tangible le agregamos que el ahorro corriente del gobierno central descendió de RD\$350.2 millones en el año 1975 a RD\$130.8

⁶¹ *Economía Dominicana, 1977*. Academia de Ciencias R.D., p. 88.

⁶² Secretaría de Estado de Agricultura: “Estadísticas de precios (1975-78)”. Divulgación Técnica, SEA, 1980.

millones en el año 1978, decreciendo a un ritmo de -28%, entonces veremos cómo enteramente “lógico” que la tecnocracia gubernamental justificara” el conjunto de préstamos concertados en el período, procedente de los centros industriales monopólicos; a fin, entre otras cosas, de “equilibrar” la balanza de pagos. Las consecuencias son evidentes: la deuda externa⁶³ se elevó de RD\$766.8 millones de pesos en el año 1975 a RD\$1,179 millones en el año 1978, incrementándose en términos absolutos en RD\$412.2 millones; expandiéndose en más de un 50%.

El impacto de toda esta política keynesiana, cuyo centro e inspiración es la teoría del multiplicador, en la Balanza de Pagos de la República Dominicana, fue negativo.

En el capítulo de las TRANSACCIONES CORRIENTES,⁶⁴ en el año 1974 el déficit fue RD\$242.4 millones y en el año 1978 se eleva a RD\$375.2 millones, es decir sus efectos acumulativos crecieron a la tasa anual de 15.7%. Este déficit tiene mucho que ver con el progresivo aumento de las importaciones de productos de origen agropecuario. En el período 1975-1978 fueron importados 22.7 millones de quintales de granos, por un extraordinario valor de RD\$203.2 millones de pesos; de bienes alimentarios para animales, fueron importados 2.6 millones de quintales, por un valor monetario de RD\$39 millones de pesos.⁶⁵

El nivel ocupacional en la República Dominicana, durante ese período, no experimentó cambios positivos, habida cuenta de que, verbigracia, en el Sector Industrial, de 130,100 personas ocupadas en el año 1975 desciende a 121,935 en el año 1977, perdiéndose más de 8,000 empleos.

Si a esto le agregamos que la relación, personal empleado en la industria /población económicamente activa, descendió de 9.5% a 8.3% en los años 1975 y 1977 respectivamente, reafirma nuestra hipótesis de que definitivamente todo el andamiaje del multiplicador se va de bruces frente al grave problema del desempleo en nuestro país.

⁶³ Ver Banco Central de la República Dominicana: “Boletín mensual”, octubre, noviembre y diciembre 1976. Diciembre de 1978.

⁶⁴ Ver Banco Central de la República Dominicana: “Boletín Mensual”, octubre, noviembre y diciembre de 1976.

⁶⁵ Secretaría de Estado de Agricultura: “Estadística de Importación de Productos Agropecuarios y sus derivados”. (19751879). Divulgación Técnica, 1980.

Pasemos ahora a corroborar el planteamiento teórico con el análisis estadístico-matemático, a fin de profundizar el carácter científico de la tesis que estamos exponiendo.

5.6.5 Comprobación estadística, vía regresión lineal, de la hipótesis central de la investigación

5.6.5.1 Explicación metodológica

La metodología utilizada en la comprobación de la hipótesis central de la investigación, consistió en aplicar un análisis de regresión lineal a la serie histórica 1955-1978, desagregada en tres períodos históricos homogéneos:

1er. período 1955-1959

2do. período 1960-1969

3ro. período 1970- 1978

Las variables analizadas en el marco histórico objeto de estudio, se clasifican en variables endógenas y variables exógenas. Variables endógenas son aquellas vinculadas directamente con el ingreso nacional y con el ingreso disponible. Las variables exógenas son aquellas que se determinan independientemente del ingreso.

Variables endógenas:

Ingreso Nacional (Y_n)

Ingreso Nacional Disponible (Y_{nd})

Consumo Inducido (cY_d)

Importaciones Inducidas (mY_n)

En el modelo diseñado las importaciones aparecen explicadas por el ingreso nacional y no por el ingreso nacional disponible, porque no todas las importaciones se concretizan en bienes de consumo, sino que parte de ellas se expresan en bienes de capital y materia prima.

Las variables endógenas fueron sometidas al análisis de regresión lineal, obteniéndose altos coeficientes de correlación, en el mayor de los casos, muy próximos a la unidad, lo cual significa una alta asociación o relación entre las variables. Las regresiones calculadas a través del método de los mínimos cuadrados fueron:

$$1) \quad C_p = C_o + bY_{nd}$$

$$2) \quad M = M_o + mY_n$$

$$3) \quad Td = Tx_o + tY_n$$

Donde C_p es el consumo privado, C_o es el consumo autónomo, es decir, una parte del consumo que no es determinada por el ingreso disponible, b es la propensión marginal a consumir, Y_{nd} es el ingreso nacional disponible; M_o representa las importaciones autónomas, m es la propensión marginal a importar; Y_n es el ingreso nacional; T_d son los impuestos directos; T_xo son los impuestos autónomos y t es la tasa marginal de imposición.

Todas las variables están expresadas en términos reales.

Variables exógenas:

Consumo de Gobierno (C_g)

Inversión Bruta Interna (I_t)

Exportaciones (X_c).

Estas variables, junto a los términos independientes de las ecuaciones de regresión constituyen el gasto autónomo en la ecuación del ingreso nacional.

También están expresadas en términos reales (precios constantes).

El multiplicador calculado fue un multiplicador compuesto estático y el modelo completo fue el siguiente:

- 1) $Y_n = C + I + X - M$
- 2) $C = C_p + C_g$
- 3) $I = I_p + I_g$
- 4) $C_p = C_o + bY_d$
- 5) $Y_d = Y - T_d$
- 6) $T_d = T_xo + tY$
- 7) $C_g = C_g^o$
- 8) $I_p + I_g = I = I^o$
- 9) $X = X_c$
- 10) $M = M_o + mY$

En la ecuación 2, C_g es el consumo de gobierno y en la ecuación 3, I es la inversión bruta interna; I_p es la inversión privada y I_g es la inversión del gobierno.

El multiplicador calculado es para todo el gasto autónomo, en vista de que el mismo se compone de las variables exógenas y de los términos independientes de las ecuaciones de regresión de comportamiento.

Dicho multiplicador es compuesto porque la economía dominicana es una economía con gobierno y con comercio internacional. Esto significa que dichos sectores ocupan un papel importante en la determinación del nivel general de la demanda agregada.

La reducción de la ecuación del ingreso nacional se logró a través del siguiente procedimiento:

$$(1) \quad Y_n = C + I + X - M$$

Sustituyendo los componentes de la demanda agregada por sus respectivas identidades:

$$\begin{aligned} Y_n &= C_o + bY_{nd} + C_g + I_t^\circ + X^\circ - M^\circ - mY_n \\ Y_n &= C_o + b(Y_n - T_x^\circ - tY_n) + C_g^\circ + I_t^\circ + X^\circ - M^\circ - mY_n \\ Y_n &= C_o + bY_n - bT_x^\circ - btY_n + C_g^\circ + I_t^\circ + X^\circ - M^\circ - mY_n \\ Y_n - bY_n + btY_n + mY_n &= C_o - bT_x^\circ + C_g^\circ + I_t^\circ + X^\circ - M^\circ \\ Y_n(1 - b + bt + m) &= C_o - bT_x^\circ + C_g^\circ + I_t^\circ + X^\circ - M^\circ \end{aligned}$$

$$(2) \quad Y_n = \frac{1}{1 - b + bt + m}(C_o - bT_x^\circ + C_g^\circ + I_t^\circ + X^\circ - M^\circ)$$

El multiplicador compuesto del gasto autónomo (C_g° , X° , I°) se obtuvo incrementando sus variables componentes y el Y_n . En virtud de que el multiplicador es el mismo para las tres variables exógenas del gasto autónomo, los vamos a derivar por parte.

- Multiplicador del consumo de gobierno.

$$\begin{aligned} (3) \quad Y_n + \Delta Y_n &= \frac{1}{1 - b + bt + m}(C_o - bT_x^\circ + C_g^\circ + \Delta C_g^\circ + I_t^\circ + X^\circ - M^\circ) \\ &= \frac{1}{1 - b + bt + m}(C_o - bT_x^\circ + C_g^\circ) + \frac{1}{1 - b + bt + m}C_g^\circ + I_t^\circ + X^\circ - M^\circ \end{aligned}$$

Restando la ecuación 3 de la ecuación 2 resulta:

$$\Delta Y_n = \frac{1}{1 - b + bt + m} \Delta C_{g^\circ}$$

$$\frac{\Delta Y_n}{\Delta C_{g^\circ}} = \frac{1}{1 - b + bt + m} = KC_{g^\circ}, \text{ que es el multiplicador del consumo del gobierno.}$$

- Multiplicador de la Inversión Bruta Interna

Incrementamos en la ecuación 2 el Y_n y también lo hacemos en la I_t° .

$$Y + \Delta Y_n = \frac{1}{1 - b + bt + m} (Co - bTxo + Cg^o + It^o + \Delta It^o + X^o - M^o)$$

$$(4) = \frac{1}{1 - b + bt + m} (Co - bTxo + Cg^o + It^o + \frac{1}{1 - b + bt + m} + \Delta It^o + X^o - M^o);$$

Restando la ecuación 4 de la ecuación 2

$$\Delta Y_n = \frac{1}{1 - b + bt + m} \Delta It^o;$$

$$\frac{\Delta Y_n}{\Delta It^o} = \frac{1}{1 - b + bt + m} = KIt^o, \text{ que es el multiplicador de la inversión bruta interna.}$$

-Multiplicador de las exportaciones:

De mismo modo incrementamos la ecuación 2

$$Y + \Delta Y_n = \frac{1}{1 - b + bt + m} (C^o - bTxo + Cg^o + It^o + \Delta X^o - M^o)$$

$$(5) = \frac{1}{1 - b + bt + m} (C^o - bTxo + Cg^o + It^o + X^o + \frac{1}{1 - b + bt + m} + \Delta X^o - M^o)$$

Restando la ecuación 5 de la 2, tenemos:

$$\Delta Y_n = \frac{1}{1 - b + bt + m} \Delta X^o;$$

$$\frac{\Delta Y_n}{\Delta X^o} = \frac{1}{1 - b + bt + m} = Kx^o, \text{ que es el multiplicador de las exportaciones. }^{66}$$

Como se ve, el multiplicador compuesto es el mismo para las tres variables exógenas y por las mismas razones es válido para los términos independientes, ya que éstos se comportan en el modelo como variables exógenas. Al aplicar este modelo a la realidad económica de la República Dominicana, obtuvimos valores concretos del multiplicador para los períodos 1955-59, 1960-69, 1970-78, que multiplicados por la sumatoria de los incrementos que sufrieron en cada año las variables exógenas nos permitió calcular el previsible aumento que debió experimentar el ingreso nacional al influjo de los efectos multiplicativos del gasto; los cuales fueron comparados con los incrementos reales que sufrió dicha variable

⁶⁶ Un análisis detallado de estas deducciones puede encontrarse en *Análisis Macroeconómico* de Joseph Mackenna. Capítulos 4, 5 y 11.

macroeconómica, observándose diferencias abismales.

5.6.5.2 Análisis de los resultados obtenidos mediante el método de los mínimos cuadrados

Las regresiones calculadas para los tres períodos arrojan resultados que ratifican la validez teórica de la hipótesis central de nuestra tesis. En todos los períodos se obtuvieron altos coeficientes de correlación, además de la relación causa efecto o de lógica económica de las variables correlacionadas.

En efecto, la relación entre el consumo privado y el ingreso disponible, entre los impuestos directos y el ingreso nacional y entre las importaciones y el ingreso nacional, medidos a través de sus respectivos coeficientes, muestran consistencias que se explican a través de la teoría macroeconómica y que son desbordadas ampliamente en el curso de toda la exposición.

Los resultados de las tres regresiones en el período 1955-1959 fueron:

$$\begin{array}{ll} C_p = 112.10 + 0.5601Y_{nd} & R^2 = 0.98 \\ T_d = 10.65 + 0.04531Y_n & R^2 = 0.78 \\ M = 5.82 + 0.1989Y_n & R^2 = 0.86 \end{array}$$

Haciendo constantes las variables exógenas en la ecuación del ingreso nacional tenemos:

$$Y = C_p + M.$$

Sustituyendo en esta identidad las regresiones observadas:

$$Y = 112.10 + 0.5601 (Y_n + 10.65 - 0.04531 Y_n) - 5.82 - 0.1989 Y_n$$

Simplificando y reordenando esta ecuación llegamos al primer multiplicador compuesto derivado:

$$\begin{aligned} \Delta Y_n &= \frac{1}{1 - b + bt + m} (C_0 - bT_{x0} - M^0) \\ &= \frac{1}{0.6642} (112.26) = 1.5056 (112.26) \end{aligned}$$

Por el procedimiento de los incrementos explicados en el epígrafe anterior

derivamos el siguiente multiplicador:

$$KC_{g^o} = KIt^o = KX^o = \frac{1}{0.6642} = 1.5056$$

La teoría del multiplicador explica, tal como vimos más arriba, que los incrementos en los componentes del gasto autónomo se revierten al ingreso nacional de manera multiplicada, o lo que es lo mismo, los incrementos simultáneos en el consumo del gobierno, en la inversión pública, en la inversión privada y en las exportaciones producen incrementos k veces en el ingreso nacional. Coherente con esta conceptualización del multiplicador, al relacionar los incrementos ocurridos en las variables exógenas del modelo diseñado, en el período 1955-59, se obtuvieron unos valores, vía el multiplicador compuesto, que distan mucho de los adoptados en la realidad de nuestra economía, registrados en las Cuentas Nacionales del país. Obsérvese:

Año	Incremento real del ingreso nacional	Incremento que debió experimentar el ingreso nacional de acuerdo al multiplicador	Divergencia (%)
1955-56	110.5	209.8	90
1956-57	68.9	195.1	184
1957-58	14.5	196.7	1257
1958-59	-23.6	147.8	727
			X=564.9

¿Qué se infiere de esos datos? Sencillamente que el divorcio promedio, en términos porcentuales, entre el incremento efectivo que experimentó el ingreso nacional y el que debió sufrir en función de la lógica del multiplicador, es tan profunda (564.9%) que autoriza a categorizar como una afirmación irrefutable el que en ese lapso tal teoría fue infructuosa.

Las tres regresiones del período 1960-1969 fueron:

$$\begin{aligned} C_p &= -108.91 + 0.9140Y_{nd} & R^2 &= 0.99 \\ T_d &= -5.036 + 0.04305Y_{nd} & R^2 &= 0.81 \\ M &= -168.18 + 0.3881Y_{nd} & R^2 &= 0.95 \end{aligned}$$

Utilizando el procedimiento anterior y haciendo constante las variables

exógenas:

$$Y = -108.91 + 0.9140 (Y_n + 5.036 - 0.04305 Y_n) + 168.18 - 0.3881 Y_n$$

Simplificando:

$$Y = \frac{1}{0.5134} (63.87)$$

El multiplicador compuesto conseguido para este período fue:

$$KC_{g^o} = KIt^o = KX^o = \frac{1}{0.5134} = 1.9478$$

Veamos lo acontecido aplicando la lógica del multiplicador y los resultados reales experimentados por la economía dominicana en el período comentado:

Año	Incremento real del ingreso nacional	Incremento que debió experimentar el ingreso nacional de acuerdo al multiplicador	Divergencia (%)
1960-61	-26.3	124.4	574.0
1961-62	152.0	319.2	110.0
1962-63	77.2	191.2	148.0
1963-64	63.2	208.0	230.0
1964-65	-143.2	-97.8	31.0
1965-66	124.1	208.7	69.0
1966-67	124.1	208.7	69.0
1967-68	124.1	208.7	69.0
1968-69	124.1	208.7	69.0
			X= 288.33

También la divergencia entre la realidad económica dominicana, a nivel de Y_n , en el período 1960-69 es tan elevada que permite efectuar la misma aseveración: la teoría del multiplicador, en dicha etapa, fue infructuosa.

Finalmente en el período 1970-78 las regresiones observadas fueron:

$$\begin{aligned} C_p &= 64.94 + 0.7457 Y_d & R^2 &= 0.38 \\ T_d &= 23.63 + 0.0237 Y_n & R^2 &= 0.78 \end{aligned}$$

$$M = 75.24 + 0.2899Y_n \quad R^2 = 0.87$$

Sustituyendo estas identidades en Y_n y respetando la constancia de las variables exógenas en el modelo, llegamos a

$$Y_n = 64.94 + 0.7457(Y_n - 23.63 - 0.0237Y_n) + 75.24 - 0.2899Y_n$$

Reordenando:

$$Y = \frac{1}{1 - 0.7457 + 0.01767 + 0.2899} (122.56)$$

$$Y = \frac{1}{0.5619} (122.56)$$

$$KC_{g^o} = KIt^o - KX^o = \frac{1}{0.5619} = 1.7798$$

Verificando el impacto provocado en el Y_n , durante el período en cuestión, por los desplazamientos del gasto autónomo y relacionándolo con el que se debería generar, merced del influjo del multiplicador, notamos que, al igual que en los anteriores períodos se manifiesta un extraordinario divorcio entre lo positivo y lo normativo. Veamos:

Año	Incremento real del ingreso nacional	Incremento que debió experimentar el ingreso nacional de acuerdo al multiplicador	Divergencia (%)
1970-71	144.0	360.0	150
1971-72	163.6	450.8	176
1972-73	198.9	489.2	146
1973-74	216.5	448.9	108
1974-75	233.6	248.9	7
1975-76	-50.0	220.4	541
1976-77	128.3	430.3	236
1977-78	17.6	184.1	1,147
			X = 313.87

Esas cifras son más que elocuentes, por tanto obviamos todo comentario.

5.7 Un retorno necesario al análisis teórico de la invalidez de la teoría del multiplicador

En los acápites expuestos arriba clasificamos, examinamos y dimos tratamiento estadístico, en el orden cuantitativo, a abundantes informaciones, demostrando la inutilidad práctica de la teoría del multiplicador como instrumento operativo para afrontar los graves problemas que aquejan a la economía dominicana, Ahora nos proponemos retomar el elemento teórico explicitado, grosso modo, en la primera parte del presente capítulo, a fin de captar las relaciones causales esenciales, que en último análisis, invalidan la aplicación convencional, esquemática y dogmática del multiplicador keynesiano a la realidad económico social de la República Dominicana.

5.7.1 El multiplicador y el ingreso percápita

La teoría keynesiana a nivel general y, en particular, en la República Dominicana, al tratar de encauzar un proceso de desarrollo económico hace caso omiso a una realidad inocultable: el bajo nivel de ingreso per cápita en nuestro país.

¿Cómo actúa el multiplicador en circunstancias matizadas por un deprimente nivel de ingreso per cápita, a la luz del accionar de la ley de la oferta y demanda global? Sencillamente que en este país el incremento del ingreso per cápita, sustancialmente diferente a como sucede en los países industrializados, la mayor porción es destinada al consumo y a las importaciones de bienes y servicios; solo una parte no significativa es destinada al ahorro.

Varias causas fundamentales modulan la conducta concreta de la sociedad dominicana sobre este particular:

El bajo nivel per cápita del ingreso contribuye a darle existencia a la, insatisfacción de ciertas necesidades primarias, las cuales son colmadas, al incrementarse el ingreso per cápita, vía aumento del consumo.

El efecto demostración contribuye a que la población experimente sensaciones de insatisfacción respecto a determinadas necesidades accesorias, induciéndola a emular prácticas y comodidades propias de sociedades altamente desarrolladas. Por lo que canalizan una buena porción del incremento hacia el logro de estos deseos.

De modo, que en condiciones como las más arriba descripta, dinamizar la demanda global para que ésta impulse el crecimiento económico en función del aumento de la ocupación y del ingreso real, vía incremento del medio circulante a semejanza de cómo se ha materializado en la República Dominicana, no solo paraliza la multiplicación real del ingreso nacional, sino que deriva en un alza en el nivel general de precios.

5.7.2 El multiplicador y la preferencia por la liquidez

En nuestro país el concepto keynesiano de la preferencia por la liquidez: 1.- Motivo Transacción; 2.- Motivo Precaución, y 3.- Motivo Especulación, se manifiesta con rasgos peculiares.

Mientras en los países “ricos” la comunidad posee en estado de liquidez grandes sumas de dinero no solo para canalizarlo hacia los dos primeros motivos, sino también para realizar negocios especulativos, de oportunidad, que les generen cuantiosas y significativas ganancias; en cambio en República Dominicana en condiciones normales los individuos que integran la sociedad, salvo algunos magnates del capital, disponen de poca cantidad en efectivo para la especulación, dedicando el grueso de éste a los motivos “transacciones” y “precauciones”. Consecuencialmente, un aumento del ingreso monetario conduce a un aumento de la demanda.

Este aumento de la demanda se encuentra con una oferta eminentemente inelástica, ocasionada por unas estructuras sociales dependientes del gran capital, la escasez de capital y de mano de obra especializada y la existencia de una estructura productiva desequilibrada y no integrada. De manera que la satisfacción de la demanda acrecida, solamente se podría lograr parcialmente y con altos costos, propiciando la inflación y el aumento de las importaciones.

5.7.3 El multiplicador y la inflación

Justamente la aplicación de la teoría del multiplicador y la inflación, al interior de la economía dominicana, han marchado al unísono. Pareciera como si las autoridades económicas dominicanas encargadas de dirigir la economía dominicana, a lo largo de todo el lapso económico estudiado, constituyeron en su estrella polar el siguiente criterio: *“El enfoque keynesiano del financiamiento del desarrollo a través de medios inflacionarios, subraya que la inflación puede estimular la inversión elevando la tasa de rendimiento nominal sobre la inversión y reduciendo la tasa de interés real, y que la inversión pueda generar su propio ahorro, haciendo que la demanda global se mantenga boyante y redistribuyendo el*

ingreso de los asalariados con una baja propensión al ahorro a los capitalistas con una mayor propensión al ahorro".⁶⁷ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Precisamente los intentos, en este país, de financiar el crecimiento económico, vía medios inflacionarios, tal como lo aconseja THIRLWALL, no han estimulado la inversión, no mantienen boyante la demanda global, pero si ha coadyuvado a redistribuir el ingreso de las clases dominadas (obreros y campesinos) en el sistema capitalista dependiente, en favor exclusivo de las clases y fracciones de clases poseedoras (capitalistas y terratenientes). De manera que el camino del crecimiento económico con inflación solo conduce a hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres.

5.7.4 La rigidez agraria es inadvertida por la lógica del multiplicador

Insistamos en esta temática. Forzar la dinamización de la demanda global a partir de la utilización de medios inflacionarios (gasto público deficitario, emisiones monetarias inorgánicas, etc.) sin reparar en la rigidez de la oferta global y en particular de la oferta agropecuaria, es uno de los grandes pecados de la aplicación dogmática del multiplicador keynesiano en la economía dominicana.

Sabido es que el excedente económico generado por el sector agropecuario dominicano es significativo; pero desafortunadamente éste no se usa para ampliar y mejorar la capacidad productiva y modernizar sus plantas y equipos productivos; habida cuenta que una porción elevada, de dicho excedente, es utilizada por la clase terrateniente en consumo suntuoso.

Esta clase social es proclive al mantenimiento de residencias suntuosas, a llevar una vida ostentosa, a adquirir bienes de lujo que se convierten en símbolos de la riqueza y de la posición social, el sostenimiento de un gran número de sirvientes, las diversiones y los viajes, todo esto da cuenta de mucho de lo que recibe y gasta la aristocracia terrateniente.

Esta no advierte gran rentabilidad invirtiendo sus ingresos en el mejoramiento de sus tierras o en la introducción de mejores aperos de labranzas.

⁶⁷ A. P. Thirlwall. *Inflación, Ahorro y Crecimiento en las economías en Desarrollo*. Editorial El Manual Moderno, México, 1978, p. 21.

Esa actitud se ve sustanciada, por el hecho inobjetable de que los rendimientos del capital invertido en la agricultura (a diferencia del comercio) tienden a madurar a mediano y a largo plazo, de modo que las altas tasas de interés que imperan en los países dependientes obstruyen cualquier intento privado inversionista en la modernización agropecuaria; además de que ostentan un carácter riesgoso, por las sistemáticas fluctuaciones que experimentan los precios.

Si a ello le agregamos las condiciones específicas en las que los minifundistas del campo dominicano explotan sus parcelas, condiciones caracterizadas por el uso de técnicas de cultivos alejadas de la técnica moderna propia de la agricultura capitalista en gran escala, dibujan un drama hostil a aumentar significativamente la oferta agropecuaria, afianzando su naturaleza notablemente inelástica, aun cuando el multiplicador dinamice la demanda de bienes procedentes de ese sector. Situación concreta ésta que es dada de lado por el keynesianismo.

5.7.5 El multiplicador pasa por alto las peculiaridades de la industria nacional

La teoría del multiplicador en nuestro país encuentra también visibles dificultades aplicativas frente a las peculiaridades que adornan el proceso de industrialización en la República. El sector industrial de la República Dominicana, para su establecimiento, no fue el resultado de la clásica acumulación originaria del capital que vivieron muchos de los hoy países súper-desarrollados. En estos dicho proceso tuvo su origen, de acuerdo a Marx, merced al violento apartamiento de un gran número de productores de su acceso tradicional a los medios de vida y producción principalmente la tierra y su origen económico en el saqueo del exterior (sistema colonial), saqueo de las propias poblaciones (régimen tributario y sistema proteccionista) y saqueo del Estado (sistema de la deuda pública).

Hay que recordar que el Occidente se industrializa, nutriéndose, tal como afirmamos más arriba, del saqueo brutal de sus colonias que resultó en más de 1,000 millones de libras de oro, o sea, más que el valor de todo el capital invertido en todas las industrias europeas por el año 1800. La afluencia de esta gigantesca masa de capital a las naciones mercantiles de Europa entre los siglos XVI y fines del XVII no sólo creó un ambiente favorable a las inversiones y el “espíritu de empresa”, sino que en muchos casos comparables financió directamente el establecimiento de manufacturas y fábricas que dieron impulso a la revolución industrial. Empero el sector industrial en nuestro país, no contó para su emergencia con todo ese dispositivo dinamizador, con el agravante de que su origen no

fue acompañado de la disolución efectiva de la economía precapitalista en la agricultura.

Pero lo que es peor aún, la industria dominicana, en el plano exterior, encuentra dificultades para competir con productos manufacturados provenientes de los centros del capital monopolista, tipificando claramente la doble tragedia que sufren los países dependientes, la cual “(...) *consiste en que no solo fueron víctimas de ese proceso de concentración internacional de capital que posteriormente deben tratar de compensar su atraso industrial, es decir, realizar la acumulación originaria de capital industrial, en un mundo que está inundado con los artículos manufacturados por una industria ya madura, la occidental. En otras palabras: en tanto que entre los siglos XVI y XIX el mercado mundial y la economía mundial impulsaron la industrialización del Occidente, sobre todo por la afluencia a esa región de las riquezas del suelo y del capital-dinero fuentes principales de la acumulación primitiva de capital industrial, desde fines del siglo XIX el mercado mundial y la economía mundial son dos obstáculos principales a la industrialización del Tercer Mundo, precisamente en la medida en que frenan la acumulación originaria de capital industrial*”.⁶⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

La industria en este país es totalmente dependiente, gran parte de los bienes de capital que utiliza, materias primas, productos intermedios y la tecnología que aplica provienen de las metrópolis; uniéndosele a ello el dominio cada vez más pleno que sobre ella ejerce el capital industrial monopolista, que a través de las transnacionales se apropia de una buena porción del excedente económico que genera el sector y la transfiere al exterior a través de amortizaciones, dividendos, intereses, etc. De modo que el influjo del multiplicador sobre la industria dominicana, se filtra hacia los centros industriales vía reexportación de ganancias por parte de las corporaciones transnacionales, evidenciando, pues, su absoluta inutilidad.

5.7.6 La imposibilidad del multiplicador para resolver la problemática de la desocupación

El multiplicador keynesiano expresa una invalidez evidente en torno a la problemática de la ocupación en la República Dominicana; su ininterrumpida aplicación en los últimos cuatro decenios de la vida republicana en nada ha contribuido a resolver la problemática del

⁶⁸ Ernest Mandel, Gunder Frank y otros: *Feudalismo*. Editorial Latina, Bogotá, 1977, Pág. 175-176.

desempleo que flagela a la población dominicana y, claro, así tenía que suceder; puesto que semejante terapéutica al tratar de impactar sobre este agudo problema, no ataca la esencia misma del modo de producción capitalista, antes bien, gira en torno a las relaciones sociales accesorias, no decisivas. Precisamente los partidarios de Keynes, en este país, al aplicar la teoría del multiplicador para afrontar la problemática de la desocupación obvian intencionalmente la ley general de la acumulación capitalista y la conformación de la superpoblación relativa en el sistema capitalista.

Para visualizar correctamente el asunto de la desocupación, en cualquier sistema capitalista (desarrollado o subdesarrollado), resulta obligatorio ponderar y abordar, con rigor científico, la composición orgánica del capital.

Importa subrayar que si la composición orgánica del capital no experimenta mutaciones y la demanda de trabajo, por parte de los capitalistas, crece y se amplía junto con la acumulación de capital, la parte variable de la composición de capital (la dedicada a pago de salarios de los obreros) se incrementa, obviamente. En otras palabras, ello equivale a decir que una porción del trabajo no retribuido (plusvalía) al obrero, que se apropia el capitalista gracias al monopolio que ejerce sobre los medios de producción, se muta por la adquisición de mano de obra. En tal virtud: *“El crecimiento del capital -escribió Marx- encierra el aumento de su parte variable”*.⁶⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Mas, a despecho de aquella disquisición teórica, la dinámica objetiva del funcionamiento del capitalismo subdesarrollado, dependiente y deformado imperante en Dominicana, constitúyese en un espejo reflejante de un hecho amargo e incontrovertible: el proceso de acumulación en la medida que va progresando, conforme se desarrolla el capitalismo, en esa misma medida va ampliando el volumen total de capital, añadiéndole continuamente “capitales adicionales” (este proceso se ve reforzado, por la continua centralización de capital o reunión de múltiples capitales individuales, en manos de unos pocos magnates del capital, tanto extranjeros como nacionales; y también por la concentración de capital que entraña el aumento del capital por la capitalización de la plusvalía producida). En efecto, *“(…) las metamorfosis técnicas y los cambios correspondientes en la composición valor que el antiguo capital sufre de manera periódica hacen que rechace una cantidad cada vez mayor de trabajadores antes*

⁶⁹ Marx: *El Capital*. Libro I. Ed. Cartago, México, p.588

*atraído por él (...)*⁷⁰, (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), dando lugar a la superpoblación relativa.

Esta superpoblación es un elemento estructural del modo de producción capitalista y muy particularmente, de la ley general de acumulación capitalista. Se colige, pues, que a un mayor desarrollo y progreso del capitalismo y su ley de acumulación, deviene una inflamación cada vez más agigantada de ella. En la República Dominicana el tipo de superpoblación latente se acrece cada vez más, acicateada por la penetración intensa de las relaciones de producción capitalista en la agricultura; la mecanización de las actividades agrícolas en ciertos cultivos (arroz, tabaco, caña, etc.) conduce a una repulsión de obreros agrícolas, la cual se acentúa por la evidente desintegración de la economía pre capitalista y consecuentemente la liberación mano de obra, que de hecho, queda cesante gran parte de ella.

Es ese segmento de la población rural dominicana que se encuentra en una situación que la empuja a mutarse en población urbana (para formar los “cinturones de miseria”), que se constituye en superpoblación relativa latente.

De manera, que por más que nuestras autoridades económicas hagan esfuerzos pro-empleo con su “multiplicador” no podrán, de ningún modo, hacer que la industria nacional absorba ese “ejército de reserva”.

La teoría del multiplicador soslaya el rol de la creciente inversión extranjera y la compleja y cada vez mayor dependencia respecto al capital monopolista estadounidense, que no solo implica el drenaje constante del excedente, y la consiguiente merma del potencial de inversión, sino también una mayor vulnerabilidad económica, una industrialización dependiente que en realidad no puede rebasar el marco, y a menudo ni siquiera alcanzar los estadios superiores de la sustitución de importaciones; un alto grado de monopolio, elevadísimas tasas de ganancias en las grandes empresas, con el impacto inevitable en el proceso de formación de los precios y en la distribución del ingreso; creciente dependencia tecnológica y un patrón costoso y ahorrador de mano de obra, de alternativas técnicas impuestas por las corporaciones transnacionales norteamericanas. Todo esto agrava el desempleo abierto y encubierto en nuestro país y precipita de bruces a la susodicha teoría.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 602.

Insistimos, la teoría del multiplicador en su aplicación concreta en nuestro país, al tratar el problema de la desocupación, no considera objetivamente el impacto de los cambios en la composición y la proyección de la inversión, y por la otra no toma en cuenta las relaciones y por tanto las contradicciones entre la producción y el consumo, reduciendo aquélla a una demanda “solvente”. Cae, pues, en el cuantitativismo superficial y pseudo científico que pretende convertir en cantidades precisas y en relaciones exactas, fenómenos y relaciones sociales complejas.

Cuando se arguye que para lograr el pleno empleo de la fuerza de trabajo es menester elevar el volumen de inversión, la teoría del multiplicador no explícita el origen de ésta y su carácter: monopolística, pública o privada, nacional o extranjera, productiva o improductiva, ni tampoco toma en cuenta los cambios previsibles en la composición técnica y orgánica del capital y, por tanto, en la demanda de mano de obra de diversos grados de calificación.

Lo inapropiado de esta teoría se revela además, en el hecho de que aboga por que el incremento de la inversión descansa en un mayor gasto público, lo que implica elevar el ahorro público a partir de ingresos fiscales crecientes y de créditos internos que, más que afectar el consumo de las clases poseedoras, reducen la capacidad de compra de las clases trabajadoras. En ese sentido la teoría del multiplicador ostenta un sello claramente de clase.

5.7.7 Síntesis

En síntesis, la realidad económica dominicana revela con absoluta crudeza su rótulo desarrollista; sus graves deformaciones estructurales y regionales; agudización de la dependencia; subutilización no solo de los recursos abundantes como la fuerza de trabajo sino también de los más escasos, como el capital; un impresionante proceso inflacionario; un mayor sojuzgamiento, por parte del capital monopolista norteamericano y un agravamiento de la objetiva contradicción entre las fuerzas productivas, que claman por un desarrollo sin trabas y obstáculos, y unas relaciones de producción netamente capitalistas que les impiden ese desarrollo. Por donde, los graves problemas de este país, no podrán ser solucionados por la teoría keynesiana del multiplicador o cualquier otra teoría económica burguesa, sino cuando la sociedad dominicana se enfile por la ruta del SOCIALISMO.

6

VI. LAS CRÍTICAS BURGUESA Y MARXISTA DEL MULTIPLICADOR**6.1 Introducción**

La concepción económica keynesiana en general y su teoría del multiplicador en particular desde que tomó cuerpo, fundamentalmente a través de su obra más notable, La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, adquirió una desbordante popularidad y una sorprendente adopción a nivel de la economía académica universitaria.

Mas, no menos verdad es que, desde su aparición ha recibido duras críticas tanto de economistas que comparten la concepción burguesa de la economía, como de científicos sociales adherentes de Marx.⁷¹

Justamente en el presente capítulo, expondremos resumidamente los fundamentos de tales críticas; enfatizando en aquellos rasgos, que las peculiarizan y las distinguen una de otra.

6.2 La crítica burguesa del multiplicador

El multiplicador keynesiano supone que un aumento primario o inicial de la inversión global, conduce a efectos expansivos acumulativos que producen un incremento del ingreso, superior al que inicialmente experimentó la inversión. El número de veces que este incremento inicial será multiplicado, se encuentra sujeto a la propensión marginal a consumir.

Es esa propensión marginal a consumir que determina el aumento o descenso del valor del multiplicador, puesto que $K = \frac{1}{1-PMC}$: evidenciando su relación directamente funcional respecto a la P.M.C.

⁷¹“(…) Lenin hizo constar la “inflexible decisión de defender el capitalismo” y “el odio al bolchevismo” que distinguían a Keynes. Keynes escribía Lenin es “*un burgués empedernido, un enemigo implacable del bolchevismo al que como filisteo inglés, se imagina en su forma más monstruosa, más frenética y feroz*”. Karatev, Ryndina y otros. O.C.P.

Esta estrecha relación entre K y PMC, conduce a algunos investigadores de la Ciencia Económica a dudar de la estabilidad del valor del multiplicador durante un período histórico determinado, como primigeniamente lo concibió J. M. Keynes. Sobre este particular, Maurice Lee, escribe: “(...) *el concepto de un multiplicador estable parece muy improbable (...) La idea de un multiplicador estable puede ser tenida como prácticamente imposible. Cada factor que contribuye a la variación a corto plazo de la función consumo, es también, en realidad otro clavo en el ataúd al que puede enviarse el multiplicador estable*”.⁷² (Comillas, cursiva y los puntos suspensivos son nuestros).

De acuerdo al economista Lee, ¿cuáles son esos factores que afectan a corto plazo la función consumo? Enunciémoslos y examinémoslos brevemente.

a) Las variaciones en las expectativas de ingreso. Obviamente las expectativas que sobre el nivel que va a adquirir el ingreso, en un próximo período, posee el público o parte del público consumidor, suscita efectos inmediatos en las decisiones relacionadas con la distribución de su ingreso en el presente (corto plazo), entre consumo y ahorro.

De consonancia con este criterio tendremos que las unidades de gastos que estiman un probable aumento en su ingreso, para el próximo período, destinarán una porción superior, del mismo, al consumo, en comparación a otras unidades de gastos que auguran que su ingreso quedará constante o descenderá; aun cuando las susodichas unidades de gastos se encuentren localizadas en el mismo estrato de ingreso, indudablemente, ello contribuye a hacer variar la PMC.

b) Las variaciones de las expectativas de precio. En torno a este factor se presume que cuando las unidades de gastos esperan que en el futuro se va a incrementar los precios y no se divisa cambio alguno en la posición del ingreso, aceleran la compra de artículos no perecederos, ayudando a incrementar la PMC. Mientras que si las familias prevén una declinación de los precios, esperan que esto suceda, disminuyen las compras de artículos no perecederos y por tanto hacen decrecer la PMC.

c) Las variaciones de las expectativas de ocupación. Éstas propician también la variación a corto plazo de la función consumo global.

⁷² Lee. Obra citada, p. 387.

Eso así porque las familias que esperan disfrutar de una cantidad anormal de desocupación en el siguiente período, es probable que se produzca una actitud de restricción en el consumo del ingreso actual o presente; lo cual ha de ejercer incidencia, a corto plazo, sobre la PMC, haciéndola declinar. En cambio, si ellas esperan una cierta normalidad o abundancia de fuente de trabajo en el período siguiente, asumen una conducta “más consumista” del ingreso presente; afectando obviamente la PMC y estimulando su incremento.

d) La experiencia del ingreso pasado. Cuando unidades de gastos descenden de un nivel superior a otro inferior, presentarán una tendencia a gastar una proporción mayor de ingreso en consumo, muy diferente a lo que es normalmente característico en las unidades de gastos que se encuentran ubicadas en dicho estrato inferior. Esto resulta así porque los hábitos de consumo no se extirpan violentamente, sino paulatinamente.

Por otro lado, cuando unidades de gastos pasan de niveles de ingreso inferiores a superiores, puede suceder que algunas evolucionen lentamente hacia la cualificación de los bienes comprados; presentando, pues, una reducida tendencia a consumir; otros, en cambio, podrían aumentar la adquisición de artículos no perecederos, mostrando una alta tendencia a consumir. Todo esto estimula, en el corto plazo, que la PMC varíe.

La observancia de esos factores que conducen a la PMC a tomar valores diferentes a corto plazo, induce a creer en la improbabilidad de un multiplicador invariable, o estático o estable, durante el período que ejerce su influjo expansivo un incremento inicial de la inversión global.

Insistamos, el incremento del ingreso global, vía el multiplicador, se genera a través de un proceso en el que también el consumo global va aumentando de conformidad con el valor de la PMC y el aumento que paulatinamente va ocurriendo en el ingreso; por tanto el criterio keynesiano de la instantaneidad del proceso multiplicativo del incremento inicial de la inversión global queda descartado.

¿Bajo qué criterios podría ser concebida tal instantaneidad? A este respecto Ackley es sumamente claro. *“Únicamente si los consumidores como agregado pudieran saber cuál sería el efecto pleno sobre sus ingresos, no sólo el efecto del gasto de inversión extraordinario, sino el de su propio gasto de consumo agrandado también podríamos imaginar que el nuevo equilibrio fuese establecido instantáneamente. Como esto es absurdo, consideramos el proceso como si ocurriera a lo largo del tiempo, a medida que los consumidores encuentran repetidamente que sus ingresos suben,*

entonces aumentan sus gastos; otra vez hallan que sus ingresos son más altos, entonces aumentan una vez más su gasto, y así sucesivamente".⁷³ (Comillas y cursiva son nuestras).

Ello quiere decir que el consumidor, como agregado, no logra comprender de un modo racional los efectos expansivos que sobre el ingreso ejerce el incremento de inversión, él no está en condiciones de objetivisar cómo afecta al ingreso global el aumento de su propio gasto. Muy al contrario, él actúa de una manera espontánea; en la medida que aumenta su ingreso, tendencialmente, aumenta sus gastos; por tanto, el multiplicador se va cristalizando por etapas de características claramente temporales.

A esto hay que agregar, como acertadamente lo pone de manifiesto Osvaldo Sunkel, en la obra arriba citada, que una política de obras públicas que dé trabajo e ingresos a una cierta cantidad de desocupados, el gasto de éstos en consumo aumentará los ingresos de los comerciantes minoristas. Pero la reacción de éstos no será la misma que la de los recién ocupados; puesto que mientras los primeros pasan de ingreso cero a percibir una determinada cantidad de renta, los segundos aumentan sus ya existentes ingresos brutos.

La distribución entre consumo y ahorro del incrementado ingreso del comerciante mayorista, al aumentar sus ventas a los comerciantes minoristas, también no va a responder a un mismo patrón de una PMC constante. Esto, en razón de que su nivel de ingreso es mucho más alto que el del obrero ocupado en las nuevas obras públicas y que del comerciante minorista, del nuevo flujo de ingresos, pues, él centraliza las compras de un gran número de minoristas. Todo esto conspira contra un K y una PMC estables y confirman que una de las debilidades básicas de la teoría del multiplicador "reside en sus hipótesis, que eliminan de hecho los problemas reales en cuestión y convierten a la teoría casi en una perogrullada."⁷⁴

6.3 La crítica marxista del multiplicador

Algunos economistas partidarios de la concepción burguesa de la economía, consideran la teoría keynesiana como avanzada, por el simple hecho de que representó una "ruptura con los postulados clásicos de la Ciencia Económica". En ocasiones, incluso, las ven como una guía adecuada para

⁷³ Ackley: *Teoría Macroeconómica*. Biblioteca Uteha de Economía, México, 1970, p. 336.

⁷⁴ Véase Hegeland: "The Multiplier Theory". (Nueva York: Augustus M. Kolley, Publishers, 1966). Mimeografiada, p. 73.

orientar el “crecimiento económico de los países subdesarrollados”.

Específicamente nosotros entendemos que la teoría keynesiana del multiplicador, como bien lo demuestran los marxistas, ha sido pensada a imagen y semejanza de los intereses del capital y nada tiene que ver con la necesidad de desbrozar el camino hacia el bienestar social y material de nuestros pueblos y naciones. Veamos.

¿Cómo el multiplicador keynesiano opera en la circulación del capital, a fin de acortar la rotación del capital y elevar la cuota general de ganancia?

El desarrollo del modo de producción capitalista tiene lugar a través del proceso de acumulación. La acumulación de capital es el proceso social de conversión del capital en plusvalía y de ésta en capital de forma creciente.

En la medida que el capital acrecienta su explotación sobre el trabajo, en esa misma medida posibilita el incremento de la cuota general de ganancia. Pero la lógica interna intrínseca del capitalismo apunta a poner de relieve objetivamente una tendencia decreciente de tal cuota, a condición de la modificación de la composición orgánica del capital, en favor del capital constante y en desmedro, lógicamente, del capital variable.

Marx escribió: *“Si suponemos... que esta modificación gradual en la composición del capital ocurre no sólo en esferas aisladas de la producción, sino, en mayor o menor grado, en todas las esferas de la producción, o cuando menos en las decisivas, es decir que dicha modificación encierra transformaciones en la composición orgánica media del capital global perteneciente a una sociedad determinada, entonces este paulatino acrecentamiento del capital constante en relación con el variable debe tener necesariamente por resultado una baja gradual en la tasa general de ganancia, si se mantienen constantes la tasa del plusvalor o el grado de explotación del trabajo por parte del capital”*.⁷⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Y agregó:

“Con la progresiva disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante, la producción capitalista genera una composición orgánica crecientemente más alta del capital global, cuya consecuencia directa es que la tasa del plusvalor, manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo e inclusive si éste aumenta, se expresa en una tasa

⁷⁵ Marx: *El Capital*. Tomo III, Vol.6, Siglo XXI, Madrid, 1978., p. 270.

general de ganancia constantemente decreciente".⁷⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

Ahora bien, los capitalistas atendiendo a su propia lógica desarrollan un conjunto de acciones destinadas a contrarrestar la declinación tendencial de la cuota general de ganancia, tales como la elevación del grado de explotación del trabajo, vía apropiación de plusvalía relativa; reducción del salario por debajo de su valor; abaratamiento de los elementos del capital constante; producción y mantenimiento de la sobrepoblación relativa; y uso creciente del comercio exterior.

Justamente el multiplicador keynesiano que está dirigido a accionar en la esfera de la circulación del capital se entronca indirectamente con las causas contrarrestantes del descenso de la cuota general de ganancia del capital, al coadyuvar a reducir el tiempo de circulación y por tanto de la rotación del capital, en interés de elevar dicha cuota. Desglosemos este concepto.

La teoría de Marx supone que el tiempo total de rotación de un capital dado es igual a la suma de su tiempo de circulación más su tiempo de producción. Es el espacio de tiempo que se extiende desde el momento en que se adelanta el valor del capital bajo una forma determinada hasta el retorno del valor de capital en proceso bajo la misma forma.

A causa del lapso necesario para la rotación, no es posible utilizar todo el capital a la vez en la producción que, en consecuencia, sea en forma de capital dinerario, de reservas de materias primas, de capital mercantil terminado pero no vendido aún o de deudas activas no vencidas todavía; que el capital que interviene en la producción activa, o sea en la generación y apropiación de plusvalor se reduce continuamente en esa parte, y que el plusvalor, producido y apropiado se reduce de manera continua en la misma proporción. Cuanto más breve sea el tiempo de rotación, tanto menor será esta parte del capital que queda en barbecho, en comparación con la totalidad del mismo; tanto mayor será asimismo -manteniéndose constantes las restantes circunstancias- el plusvalor apropiado.⁷⁷

De acuerdo a estos planteos de Marx, derivamos lógicamente que en la medida que sea acortado tanto el tiempo de producción, como el de

⁷⁶ Marx: *Ibíd.*, p. 271.

⁷⁷ Véase la obra citada de Marx. Capítulo IV: "Influencia de la Rotación sobre la Tasa de Ganancia".

circulación del capital, éste rota mayor número de veces en un período determinado y ayuda a elevar la cuota de ganancia. Precisamente, el medio principal para abreviar el tiempo de producción es el aumento de la productividad del trabajo, lo que se denomina habitualmente el progreso de la industria.

Si de esa manera no se provoca al mismo tiempo una significativa intensificación del desembolso total de capital por inversión de costosas maquinarias, etc., y de ese modo un descenso de la tasa de ganancia, que debe calcularse sobre el capital global, dicha tasa deberá aumentar.

Empero, la teoría keynesiana del multiplicador donde insiste no es primordialmente en el momento de la producción de capital, sino en atacar el tiempo de la circulación del capital. Mientras los capitalistas enfatizan en la necesidad de elevar la productividad del trabajo, a fin de abreviar el tiempo de producción del capital, por un lado, J. M. Keynes pone el acento en la dinamización de la demanda global, en la abundante circulación monetaria y el aumento del consumo, aunque sea necesario incurrir en gastos improductivos, en el interés de agilizar la circulación del capital y abreviar el tiempo de realización de la mercancía o capital mercantil; todo esto buscando como objetivo último que la aceleración de la rotación del capital influya en la cuota general de ganancia y propender a su elevación.

Útil es recordar que de conformidad a Marx una de las etapas del tiempo de circulación y en términos relativos la más decisiva se compone del tiempo de venta, del período en que el capital se encuentra en el estado de capital mercantil. Según la magnitud relativa de este lapso se prolonga o se abrevia el tiempo de circulación y por ende el período de rotación en general. De aquí que el multiplicador keynesiano no es extraño que haya surgido en momento en que la economía capitalista atravesaba una grave crisis depresiva en la que la realización del capital mercantil encontraba múltiples dificultades y que su esencia postule prácticamente, un “fetichismo” del consumo, tras la finalidad de abreviar el tiempo de venta de las mercancías y su realización, para de este modo acortar el tiempo de rotación y consecuentemente elevar la cuota de ganancia.

Descendiendo a la crítica marxista del multiplicador, a nivel de los países subdesarrollados, es saludable precisar que la demanda se nivela con la oferta sólo a través de la producción o la que en el proceso de adecuación de una y otra, juega un rol decisivo. En estas sociedades subdesarrolladas, donde no hay fuerzas productivas libres y afectadas por múltiples defectos estructurales, la demanda suplementaria se pierde en alzas de precios.

¿Cómo y de qué manera el keynesianismo resuelve esa contradicción? Recurriendo al automatismo: la demanda crea “automáticamente” su oferta, pero esto es totalmente absurdo y desvinculado de la realidad. El automatismo es imposible que se dé al interno del fenómeno económico sean cuales fueren sus características.

Las limitaciones del análisis keynesiano del multiplicador, en su aplicación a nivel de los países subdesarrollados, se expresan también, en el fenómeno de la exportación de las ganancias por parte de las corporaciones transnacionales y la anulación, por consiguiente, de los “efectos multiplicadores” de la inversión en la periferia del capitalismo mundial.

Esa aseveración marxista parte del hecho de que del análisis del multiplicador real, se desprende que la inversión primaria ejerce un efecto multiplicador si y sólo si las ganancias obtenidas de esta inversión se reinvierten, cosa que sucede, con muchas limitaciones, en el subdesarrollo, en virtud de que la hegemonía que poseen sobre la economía los monopolios extranjeros facilitan que las mismas (ganancias) sean reexportadas hacia las metrópolis capitalistas. Es precisamente la reexportación de los beneficios una de las causas que objetivamente anula el efecto multiplicativo.

Más aún: las ideas keynesianas de aumentar la demanda global, merced a un gasto inflacionista se va de bruces frente a la realidad del subdesarrollo. En éste se asiste a una inelasticidad de la oferta global que impiden y dificulta una adecuación de la producción a la incrementada demanda, por lo que se suscita irremediablemente un aumento general en los precios para compensar el aumento experimentado en el poder de compra de la población consumidora.

Asimismo el incremento del ingreso ocasionada, verbigracia, por aumento de la inversión, una porción de él no sería ahorrado para canalizarlo hacia una nueva inversión y así darle un carácter de continuidad a la expansión, sino que una parte será atesorada improductivamente y otra será destinada a incrementar las importaciones de bienes no producidos en el subdesarrollo y cuya demanda ha sufrido un incremento.

De manera, que el efecto expansivo del incremento de la inversión se pierde además en el atesoramiento y las importaciones. Por donde, esto en cierta medida explica el por qué la importación autónoma de capitales extranjeros, no produce en el subdesarrollo mecanismos multiplicativos que propicien efectivamente el desarrollo.

Es por todo ello que el distinguido economista Samir Amín sustenta que “si el análisis keynesiano no es válido en los países subdesarrollados es porque estas economías no sufren una insuficiencia de la demanda como las economías estudiadas por Keynes.

No es válido afirmar que el análisis del multiplicador keynesiano siempre es válido, sino que el beneficio de los efectos multiplicadores de la inversión no han podido retornar a las economías subdesarrolladas, debido a la propensión a importar y al atesoramiento... el atesoramiento en estas economías, no constituye una “fuga” que reduce la demanda por debajo del nivel de la oferta. El atesoramiento en este caso es semejante a un consumo de lujo”.⁷⁸

En otro orden de ideas, Keynes y su teoría, conciben la determinación del volumen de empleo en función de la combinación de la propensión a consumir y el coeficiente de inversión, parte del supuesto de que si estos mantienen una adecuada relación habrá suficiente demanda efectiva y, por tanto, un alto nivel de empleo, si ello no se produce el volumen real de ocupación se reducirá hasta quedar por debajo de la oferta de mano de obra potencialmente disponible al salario real existente.⁷⁹

Semejante concepción de la determinación del volumen de empleo, es profundamente hostil al punto de vista marxista sobre esa importante problemática.

Marx, muchísimos años antes que Keynes, enfocó de una manera realista y objetiva ese fenómeno propio de la formación social capitalista contemporánea. Él explicitó claramente que conforme progresa la concentración y centralización del capital, la composición valor del capital se ve acicateada e influenciada por las mutaciones que sufre, en tal proceso, la composición técnica del capital. Este influjo sobre la composición valor del capital, origina el decremento de la parte de la plusvalía capitalizada dedicada al pago de salarios y por tanto coadyuva al engrosamiento del volumen de “brazos sobrantes”.⁸⁰ Esto quiere decir que la desocupación en el sistema capitalista no es fruto básicamente de la ineficiencia de la demanda efectiva como arguye la teoría del multiplicador en particular y la concepción keynesiana en general; ella es un aborto

⁷⁸ Amín: *La Acumulación a Escala Mundial...* Siglo XXI, Editores, p. 226.

⁷⁹ Véase *Capitalismo, Mercado Interno y Acumulación de capital*. Alonso Aguilar, Editorial Nuestro Tiempo, p. 169.

⁸⁰ Véase el Capítulo V de este trabajo al final del epígrafe 5.6.5 en el que esta temática es abordada más ampliamente.

estructural del modo de producción capitalista y su ley general de acumulación capitalista.

De allí se colige, pues, que a un mayor desarrollo y progreso del capitalismo y su ley de acumulación esta superpoblación relativa se amplía. Marx, ya en el siglo XIX, había previsto y aseverado que cuantos mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por lo tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva y éste es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista; realidad ésta que desmiente categóricamente la teoría objeto de estudio.

CONCLUSIONES

1.- La función consumo keynesiana adolece de una falla fundamental: es de carácter estático; supone una relación de instantaneidad entre el consumo y el ingreso, obviando el retardo existente entre el acto de recepción del ingreso y el acto de consumirlo, como posteriormente fue demostrado por Robertson.

2.- Las formulaciones postkeynesianas del consumo (las tesis de la renta relativa y la renta permanente), constituyen un paso de avance en el marco de la ciencia económica burguesa contemporánea, en relación a la función consumo keynesiana, en la medida que les imprimen una dimensión dinámica al análisis.

3.- Vistos globalmente los aportes keynesianos y postkeynesianos sobre la teoría del consumo, estos no trascienden los límites de la concepción burguesa de la economía, dado que no cuestionan las causas que generan la diferenciación clasista del consumo en la sociedad capitalista, la creciente depauperización del proletariado y la apropiación, por parte de los capitalistas, del plusvalor generado por la clase obrera; por ello acusa un carácter de clase netamente burgués.

4.- El valor del multiplicador guarda una relación directamente proporcional con el valor de la propensión marginal a consumir (PMC). A un mayor valor de la PMC corresponde un más elevado valor del multiplicador y viceversa, a un bajo nivel de la PMC, corresponde un bajo nivel del multiplicador.

5.- A la luz del multiplicador del comercio exterior, si se relacionan comercialmente las economías desarrolladas de dos países, verbigracia, observando un conjunto de supuestos explicitados en el Capítulo IV, tendremos que un aumento autónomo de las inversiones repercute negativamente en la Balanza Comercial siempre y cuando las exportaciones del país en el que se produce el incremento de las inversiones, se mantenga constante. Una variación autónoma de las importaciones ocasiona una reacción similar en la Balanza Comercial. Así el multiplicador del comercio exterior asume valores, ya positivos, ya negativos.

6.- Las concepciones económicas del multiplicador del comercio exterior prevalecientes, especialmente las de Warren Smith, Broodman y otros, solo sirven para idealizar las relaciones comerciales entre países de economías desarrolladas, dándole de lado a la situación de dominación que existe entre los países capitalistas altamente desarrollados y los pueblos oprimidos del

mundo y al intercambio desigual que se ha establecido en favor de las metrópolis.

7.- La aplicación del multiplicador keynesiano en los países sometidos por las potencias imperialistas, resulta infructuosa; el dominio que ejercen las corporaciones transnacionales sobre la economía, la relativa escasez de capital, la pronunciada inelasticidad de la oferta, los remanentes de arcaicas estructuras de propiedad de la tierra y la existencia de una industria poco desarrollada, los invalidan objetivamente.

8.- Los resultados económicos de la verificación práctica del multiplicador en la economía dominicana y el análisis de regresión efectuado en el período histórico 1955-1978, ponen en evidencia su invalidez puesto que la expansión que adquirió el ingreso nacional en la realidad, difirió enormemente de la expansión que debió sufrir de conformidad a la lógica del multiplicador durante esos 22 años, y la necesidad de definir teorías y políticas económicas adecuadas a los apremios de desarrollo económico, sin capitalismo, que reclaman las clases sociales creadoras de riqueza en la sociedad dominicana: los obreros y el semiproletariado del campo.

9.- La dinámica del multiplicador ha operado en la economía dominicana solamente por el lado de la demanda, pero no por el lado de la oferta interna; por tanto solo ha servido para enjugar el volumen de importaciones de bienes y servicios, por una parte, y para activar la inflación interna e importada, por la otra.

10.- En la economía dominicana el multiplicador keynesiano ha sido un ariete de la incorrecta política del déficit presupuestario y el endeudamiento interno y externo, cuyos efectos negativos, a posteriori, sobre la clase obrera, los campesinos y otras clases y fracciones de clases expoliadas y diezmadas por el sistema capitalista, ahondan los males económicos que les azotan.

11.- El multiplicador keynesiano, en la economía dominicana, no ha servido de catalizador efectivo para remediar la problemática del desempleo masivo; al contrario cada año éste se torna más dramático. Esto ha resultado así, puesto que ella dimana de la misma esencia de la formación social capitalista y subdesarrollada que padecemos los dominicanos.

12.- La teoría del multiplicador es de esencia burguesa, sirve al capital y muy especialmente al capitalismo monopolista de estado, habida cuenta de que, entre otras cosas, actúa básicamente en la esfera de la circulación del capital en el propósito de contribuir a acortar el tiempo de rotación del

capital y así ir en favor de la elevación de la cuota general de ganancia.

13.- En consecuencia, las economías, específicamente la dominicana, sojuzgadas por las economías monopolistas e igualmente la clase obrera y demás clases vejadas por el capital, nada deben esperar de la teoría keynesiana del multiplicador u otra teoría burguesa; su bienestar va a depender invariablemente de un reordenamiento total y profundo de la sociedad capitalista y el establecimiento de relaciones socialistas de producción, que aseguren la abolición de la propiedad privada, la explotación del trabajo y por consiguiente la edificación de una economía centralmente planificada, una economía SOCIALISTA.



shutterstock.com · 1935614665

BIBLIOGRAFÍA**ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA REPÚBLICA DOMINICANA:**

Comisión de Economía: *Economía Dominicana, 1975*. Santo Domingo, 1976.

Comisión de Economía: *Economía Dominicana, 1976*. Santo Domingo, 1977.

Comisión de Economía: *Economía Dominicana, 1977*. Santo Domingo, 1978.

Ackley, Gardner: *TEORÍA MACROECONÓMICA*. Editorial Uteha. México, 1970.

Aguilar, Alonso: *CAPITALISMO, MERCADO INTERNO Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL*. Editorial Nuestro Tiempo, S.A., México, 1976.

Aguilar, Theotonio y otros: *EN TORNO AL CAPITALISMO LATINOAMERICANO*. Instituto de Investigaciones Económicas. México, 1975.

Allen, D.G.R.: *TEORÍA MACROECONÓMICA*. Editorial Aguilar. Madrid, 1971.

Ames, Edward: *MACROECONOMÍA*. Nueva Editorial Interamericana, S.A., México, 1972.

Amin, Samir: *¿COMO FUNCIONA EL CAPITALISMO? EL INTERCAMBIO DESIGUAL Y LA LEY DEL VALOR*. Editorial, S.A., México, 1977.

Amin, Samir: *DESARROLLO DESIGUAL*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974.

Amin, Samir: *LA ACUMULACIÓN A ESCALA MUNDIAL*. Siglo XXI. Editorial, S.A., Argentina, 1974.

Assodourian, Carlos: *MODOS DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA*. Ediciones Nueva Visión. Chile, 1971.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA:

“Cuentas Nacionales 1950-1964”

“Cuentas Nacionales 1960-1971”

“Cuentas Nacionales 1970-1976”

“Cuentas Nacionales 1974-1978”

“Boletín Mensual, Dic. 1960”

“Boletín Mensual, Enero-Dic., 1966”

“Boletín Mensual, Agosto 1972”

“Boletín Mensual, Julio Sept 1974”

“Boletín Mensual, Enero-Dic. 1976”

“Boletín Mensual, Diciembre 1978”

“Boletín Mensual, Agosto 1972”

Baran, Paul A.: *LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL CRECIMIENTO*. Fondo de Cultura Económica. México, 1975.

Barbancho, Alfonso G.: *COMPLEMENTO DE ECONOMETRÍA*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1962.

Bawer: *ANÁLISIS Y POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS*. Editorial Tecnos S.A., México, 1965.

Bee De Dagum, María Estela: "LA TEORÍA DEL MULTIPLICADOR, SU APLICACIÓN A LAS ECONOMÍAS NO DESARROLLADAS, EN PARTICULAR ARGENTINA". *Revista de Economía y Estadística*, 3er. y 4to. trimestre, 1963. Año VII. Núm. 3 y 4, Córdoba.

Bettelheim, Charles: *PLANIFICACIÓN Y CRECIMIENTO ACELERADO*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

Branson, William H., y Livach, James M.: *MACROECONOMÍA*. Editorial Haría, México, 1979.

Brooman, S.F.: *MACROECONOMÍA*. Editorial Aguilar, Madrid, 1969.

Bujarin, Nicolai J.: *LA ECONOMÍA MUNDIAL Y EL IMPERIALISMO*. Cuadernos Pasado y Presente. México, 1977.

Cardoso, Assadourian y otros: *MODOS DE PRODUCCIÓN EN AMÉRICA LATINA*. Siglo XXI Editores, S.A., Argentina, 1974.

Castell, Manuel: *LA TEORÍA MARXISTA DE LAS CRISIS ECONÓMICAS Y LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO*. Siglo XXI, Editores, S.A., España, 1978.

Cholvis, Francisco: *ESENCIA DE LA ECONOMÍA LATINO AMERICANA*. Ediciones Cuenca. Bs.As., 1971.

CHUDNOMSKY, Daniel.: *EMPRESAS MULTINACIONALES Y GANANCIAS MONOPÓLICAS EN UNA ECONOMÍA LATINOAMERICANA*. Editorial Siglo XXI Editores, S.A., México, 1978.

Clarkson, Geoffrey: *LA TEORÍA DE LA DEMANDA DE LOS CONSUMIDORES*. Editores Herrero Hermanos, S.A., México, 1969.

Croame, D., y Robinson J.N.: *INICIACIÓN A LA TEORÍA MACROECONÓMICA*. Editores, S.A., Siglo XXI, Madrid, 1974.

Cusco, Pedro: *BALANCE CRÍTICO*. Editores de Ciencias Sociales. La Habana, 1978.

De Pablo, C. Juan: *MACROECONOMÍA, REPLANTEO DEL ENFOQUE CONVENCIONAL: LA PROBLEMÁTICA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA*. Amarrortu Editores. Buenos Aires, 1973, Parte 2da.

Dernburg, Thomas F., y McDougall, Duncan: *MACROECONOMÍA*. Editorial Diana, México, 1975.

Dillard, Dudley: *LA TEORÍA ECONÓMICA DE JOHN MAYNARD KEYNES*. Editorial Aguilar, Madrid, 1975.

Diulio, Eugene: *MACROECONOMÍA*. Programas Editoriales, Colombia, 1976.

Dos Santos, Theotonio: *LA CRISIS NORTEAMERICANA Y AMÉRICA LATINA*. Editorial I.J.C.V., Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas, 1974.

Duesenberry, S. James: *LA RENTA, EL AHORRO Y LA TEORÍA DEL COMPORTAMIENTO DE LOS CONSUMIDORES*. Alianza Editorial. Madrid, 1972.

Emmanuel, Bettelheim, Amin y otros: *IMPERIALISMO Y COMERCIO INTERNACIONAL. EL INTERCAMBIO DESIGUAL*. Siglo XXI, Editores, S.A., México, 1976.

Emmanuel: *EL INTERCAMBIO DESIGUAL*. Siglo XXI, Editores, S.A., México, 1972.

Espinosa, Pons y Duran: *EL SECTOR INDUSTRIAL*. Editorial de Ciencias Sociales. L Habana, 1978.

Fioravanti, E. y Beramendi, J. G.: *MISERIA DE LA ECONOMÍA*. Ediciones Península. Barcelona, 1974.

Frank, André Gunder.: *CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA*. Ediciones Siglos. Bs. As., 1970.

Friedman, Milton: *UNA TEORÍA DE LA FUNCIÓN DE CONSUMO*. Alianza Editorial. Madrid, 1973.

Gillman, Joseph M.: *PROSPERIDAD EN CRISIS, CRÍTICA DEL KEYNESIANISMO*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1971.

Gollheil, Fred M.: *LAS PREDICCIONES ECONÓMICAS DE MARX*. Editorial Ayuso. Madrid, 1973.

Gómez, Luis: *RELACIONES DE PRODUCCIÓN DOMINANTES EN LA SOCIEDAD DOMINICANA, 1875-1975*. Editora UASD, Santo Domingo, 1977.

González, Norberto; Ayza, Juan y otros.: *AMÉRICA LATINA, INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES*. Fondo de Cultura Económica. México, 1975.

Griffin, Keith: *SUBDESARROLLO EN HISPANOAMÉRICA*. Ediciones Buenos Aires, 1972.

Haberler, Gollfriel: *ENSAYOS SOBRE EL CICLO ECONÓMICO*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México 1956.

Hicks: *LA CRISIS DE LA ECONOMÍA KEYNESIANA*. Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1976.

Hicks: *UNA APORTACIÓN A LA TEORÍA DEL CICLO ECONÓMICO*. Editorial Aguilar, S.A., Madrid, 1963.

Hines, A.G.: *REVALORIZACIÓN DE LA ECONOMÍA KEYNESIANA*. Siglo XXI. Editores, S.A., Argentina, 1974.

Hymer, Stephen: *EMPRESAS MULTINACIONALES, LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL*. Ediciones Periferia, S.R.L., Buenos Aires, 1972.

Jalée, Pierre.: *EL TERCER MUNDO EN LA ECONOMÍA MUNDIAL*. Siglo XXI, Editores, S.A., México, 1970.

Johnson, Bruce M.: *EL COMPORTAMIENTO DEL CONSUMIDOR, CONSUMO, RENTA Y RIQUEZA*. Editorial Alianza Universidad. Madrid, 1974.

Kalecki: *ESTUDIOS SOBRE LA TEORÍA DE LOS CICLOS ECONÓMICOS*. Editorial Ariel, Barcelona, 1973.

Kalecki: *TEORÍA DE LA DINÁMICA ECONÓMICA*. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

Karataev, Ryndina y otros: *HISTORIA DE LAS DOCTRINAS ECONÓMICAS*. Editor Juan Grijalbo, México, 1964.

Keynes: *TEORÍA GENERAL DE LA OCUPACIÓN, EL INTERÉS Y EL DINERO*. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Kurihara, Kenneth: *INTRODUCCIÓN A LA DINÁMICA KEYNESIANA*. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

Kurihara, Kenneth: *LA TEORÍA KEYNESIANA DEL DESARROLLO ECONÓMICO*. Editorial Aguilar, Madrid, 1966.

Kurihara, Kenneth: *ECONOMÍA POSTKEYNESIANA*. Editorial Aguilar, S.A., Madrid, 1964.

Lee, Maurice: *FLUCTUACIONES ECONÓMICAS: CRECIMIENTO Y ESTABILIDAD*. Editorial Universitaria, Bs. As., 1959.

Lenin: *OBRAS ESCOGIDAS*. Tomo I. Editorial Progreso, Moscú, 1961.

Lenin: *EL IMPERIALISMO, ETAPA SUPERIOR DEL CAPITALISMO*. Editorial Anteo, Buenos Aires, 1971.

Mandel, Frank y otros: *FEUDALISMO, CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO*. Editorial Latina, Bogotá, 1977.

Mandel: *TRATADO DE ECONOMÍA MARXISTA*. Ediciones Era, S.A., México, 1971.

Marx: *EL CAPITAL*. Tomo III, Volumen 6. Siglo XXI, Editores, S.A., México, 1978.

Marx: *EL CAPITAL*. Tomo II Volumen 4. Siglo XXI, Ediciones, S.A., México, 1978.

Maza Zabala: *ANÁLISIS MACROECONÓMICO*. Ediciones de la Biblioteca Caracas, 1966.

McKenna, Joseph: *ANÁLISIS MACROECONÓMICO*. Nueva Editorial Interamericana. México, 1973.

Mena Ortíz, Antonio: *AMÉRICA LATINA EN DESARROLLO*. Una visión desde el B.I.D., Exposiciones y Documentos, 1971-75.

Michelena; Cardoso; Theotonio y otros.: *PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO LATINOAMERICANO*. Editorial Nuestro Tiempo, S.A., México, 1978.

Mueller, M.G.: *LECTURAS DE MACRO* Ferdinando Di Fenizio *ECONOMÍA*. Compañía Editorial Continental, S.A., Barcelona, 1974.

Napoleón, Claudio: *DICCIONARIO DE ECONOMÍA POLÍTICA*. Ediciones Castilla. Madrid, 1965.

Nurkse, Ragnar: *PROBLEMAS DE FORMACIÓN DE CAPITAL EN LOS PAÍSES INSUFICIENTEMENTES DESARROLLADOS*. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA:

“República Dominicana en Cifras”, 1980

“Estadística Industrial de la República Dominicana”

OFICINA NACIONAL DE PLANIFICACION (ONAPLAN):

Plataforma para el Desarrollo Económico y Social de la República Dominicana, 1968-1985.

Base para la Formulación de una política de Pleno empleo en la República Dominicana, “PLANDES 19”.

El Desarrollo Económico y Social de la República Dominicana, 1973-1974 PLANDES 22.

“Informe Económico Social, 1975 PLANDES 25”

Posibilidades para el Desarrollo Económico social de la República Dominicana, 1976-86, PLANDES 26.

“Indicadores Básicos. PLANDES 31 y PLANDES 39”

Hacia una Política de Empleo en la República Dominicana

Osadehaia: *DE KEYNES A LA SÍNTESIS NEOCLÁSICA: ANÁLISIS CRÍTICO*. Editorial Progreso. Moscú, 1975.

Prebisch, Raúl: *INTRODUCCIÓN A KEYNES*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

Prebisch; Furtado; Sunkel y otros: *AMÉRICA LATINA, ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN ECONÓMICA*. Ed. Universitaria, S.A., Chile, 1969.

Ramos, Benito: *ESTUDIO CRÍTICO DE TEORÍA GENERAL DE KEYNES*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1978.

Rao, V.K.R.V.: *LA INVERSIÓN, LA RENTA Y EL MULTIPLICADOR EN UNA ECONOMÍA SUPDESARROLLADA*, en Singh, S.P. y Agarwala, A.N. La economía del Subdesarrollo Ed. Tecnos, S.A, Madrid, 1963.

Robinson, Joan: *ENSAYOS DE ECONOMÍA POSTKEYNESIANA*. Fondo de Cultura Económica. México, 1974.

Robinson, Joan: *INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA DEL EMPLEO*. Ediciones Sociedad de Estudio y Publicaciones, S.A. Madrid, 1963.

Rodríguez, Octavio: *LA TEORÍA DEL SUBDESARROLLO DE LA CEPAL*. Siglo XXI. Editores. México, 1980.

Rojo, L.A.: *KEYNES Y EL PENSAMIENTO MACROECONÓMICO ACTUAL*. Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1965.

Rojo, Luis Ángel: *RENTA, PRECIOS Y BALANZA DE PAGOS*. Editorial Alianza Universidad, Madrid, 1974.

Rowan, C.D.: *INTRODUCCIÓN A LA MACROECONOMÍA*. Editorial Tecnos, Madrid, 1975.

Santana, Santiago: *ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA DOMINICANA, 1970-80*. Editorial Alfa y Omega, Santo Domingo, 1977.

Secretaría de Estado de Agricultura: *DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIA DEL DESARROLLO AGROPECUARIO, 1976-86*. Ed. Educativa Dominicana, Santo Domingo, 1976.

Secretaría de Estado de Agricultura: “ESTADÍSTICAS DE IMPORTACIÓN DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS Y SUS DERIVADOS”, 1975-1979. Ediciones Departamento de Divulgación Técnica.

Secretaría de Estado de Agricultura: “ESTADÍSTICAS DE PRECIOS DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA”, 1968-79. Ediciones Departamento de Divulgación Técnica de la S.E.A.

Secretaría de Estado de Agricultura: “ESTADÍSTICAS DE PRECIOS”, 1975-79. Ediciones Departamento de Divulgación Técnica de la S.E.A.

Secretaría de Estado de Agricultura: “ESTADÍSTICAS DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA”, 1975-78”, Ediciones Departamento de Divulgación Técnica de la S.E.A., 1980.

Shao, Stephen: *ESTADÍSTICAS PARA ECONOMISTAS Y ADMINISTRADORES DE EMPRESAS*. Ediciones Herrero Hermanos, S.A., México, 1973.

Smith, Warren: *MACROECONOMÍA*. Amarrortu Editores. Bs. As., 1973.

Spencer, Roger W. y Yohe William P.: “EL DESPLAZAMIENTO DE GASTOS PRIVADOS CAUSADO POR LAS MEDIDAS DE POLÍTICA FISCAL”. Mimeografiado. Swezy y otros: “TEORÍA Y POLÍTICA DE LA EMPRESA MULTINACIONAL”. Ediciones Periferia S.R.L., Buenos Aires, 1974.

Tamames, Ramón: *ESTRUCTURA ECONÓMICA INTERNACIONAL*. Alianza Editorial, Madrid, 1970.

Tejera, Eduardo: *UNA DÉCADA DE DESARROLLO ECONÓMICO DOMINICANO, 1963-73*. Impresora Margarita, CxA., Santo Domingo, 1975.

Thirlwall: *INFLACIÓN, AHORRO Y CRECIMIENTO EN LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO*. Editora El Manual Moderno, S.A., México, 1978.

Vargas, E.: *ECONOMÍA POLÍTICA DEL CAPITALISMO*. Ediciones de Cultura Popular, S.A., México, 1977.

Varios Autores: *AMÉRICA LATINA: DEPENDENCIA SUBDESARROLLO*. Editorial Universitaria Centroamericana, Costa Rica, 1975.

Volrki, Viktort.: “MADUREZ RELATIVA, DEPENDENCIA COMPLETA”. *Revista Internacional*. Edición Venezolana. No. 74-75, 6-7-1979.